

LOS SUPER DEMO KRA TICOS

Rery Maldonado - Nikola Richter (Eds.)

El proyecto de Los Superdemocraticos es financiado por la Agencia Federal para educación política del gobierno alemán (bpb) desde 2010



Título original: Los Superdemocraticos

© 2010, *Los Superdemocraticos*

© 2011 de la presente edición en español

Los Superdemocraticos

Coordinadora de Traducción: Rery Maldonado

Diseño de tapa: Ernesto Martínez

ISBN: 978-99954-767-8-6

Depósito Legal: 4-4-2625-11

Diseño y diagramación digital

Ediciones Vínculos

Telf: +59176202056

email: gerencia@martinezacchini.com

La Paz - BOLIVIA

LOS SUPERDEMOKRATICOS

Una teoría político literaria

Editado por Rery Maldonado y Nikola Richter

Dedicado a Werner Guttentag, también conocido como Don Werner. Un judío alemán que en 1939 logró escapar de la Alemania Nazi, junto a sus padres. Con 20 años llegó a Cochabamba, Bolivia. Llevaba en el equipaje una máquina de escribir, un libro de Dostoyevski y una bicicleta. Fundó en 1945 Los Amigos del Libro, la editorial más importante de literatura boliviana del siglo XX. Apoyó la resistencia civil contra las dictaduras militares.

Los Superdemokraticos



Saludo

Ustedes tienen que combatir el racismo, el racismo reaccionario, con el racismo de izquierda. Eso quiere decir, a través de chistes que sean una burla hacia nosotros mismos y que progresivamente se hagan sucios. Esa es la única manera. No esos idiotismos políticamente correctos, si realmente quieren combatir el racismo. Eso es lo que tenemos que hacer.

Mis mejores deseos para Los Superdemocraticos: Al final venceremos al enemigo.

Muchas gracias y todo lo mejor para ustedes.

Video- saludo de Slavoj Žižek para Los Superdemocraticos en la Feria del Libro de Frankfurt 2010, http://www.youtube.com/watch?v=N4H-KORmoCU&feature=player_embedded

Índice / Inventario

Rery Maldonado, Nikola Richter:

Sobre la producción y distribución de LSD para consumo alemán. ,, 5

Capítulo I: Historia 11

Introducción: Tú eres Colón.

Sabine Scho: El Iceberg antes del Titanic.

Javier Badani: Adán y Eva en el Amazonas.

Jo Schneider: Una juventud llena de culpa, tiene consecuencias.

Lizabel Mónica: La Cuba que no cabe en los libros de historia *.

Abbas Khider: El tenebroso bárbaro era electricista.

Gabriel Calderón: La puta fiel de Dios.

Alan Mills: Pictún.

María Medrano: A contrapelo.

Tilsa Otta: Dioses invisibles.

Capítulo II: Cuerpo 51

Introducción: “Eso no se dice”.

Liliana Lara: Panóptico punto cero.

Ambros Waibel: Colgar el uniforme.

Carlos Manuel Velázquez: La maravillosa hepatitis breve de Litoscar Vzz.

Gabriel Calderón: La ciudad como cuerpo y como chiste.

Mayra Santos-Febres: Jadeante y Sudorosa #1.

Tilsa Otta: Oda inconclusa a la respiración.

Agustín Calcagno: 26 minutos de Cibersexo (+18).

Leo Felipe Campos: Cicatrices.

Luis Felipe Fabre: El plan travesti.

Emma Braslavsky: A cabinet of my own.

Pedro Alexander Bravo: El arte del desencuentro.

Capítulo III: Ciudadano **99**

Introducción: La revolución de l@s calzonaz@s.

Alan Mills: Metamorfosis Ninja.

Carlos Velázquez: La ciudad huele a pollo descongelándose.

Fernando Barrientos: El complot silencioso.

Jo Schneider: Un país de debiluchos.

Lena Zúñiga: Formulario.

Nora Bossong: Buenos amigos.

Liliana Lara: Ciudadana de dos catástrofes.

Luis Felipe Fabre: ¿De qué otra cosa podemos hablar?

María Medrano: Sin la familia se puede vivir.

Fernando Molina: El baile de los creyentes.

Emma Braslavsky: ¡Elija su propio título para este ensayo!

Capítulo IV: Globalización 143

Introducción: After the beep.

Carlos Velázquez: El blues de la globalidad.

Alan Mills: Axolotl Cyborg.

Karen Naundorf: El mango debajo del árbol de navidad.

René Hamann: Questo Abrigado Tanto Mucho que can eat it Carousel.

Luis Felipe Fabre: ¿Quién infla el globo? Una encuesta.

Sabine Scho: Cagey Área.

Fernando Barrientos: Globos, Balcanes y literatura.

Rocío Cerón: Notas sobre un ejercicio de conexión y un suelo gris metálico. ZE.14I2011MX

Claudia Rusch: ¡Arriba la internacional!

Glosario

Citas implícitas

Información sobre las traducciones

Biografías

El grupo LSD

Agradecimientos

Sobre la producción y distribución de LSD para consumo alemán.

“Feed your head” (White Rabbit, Jefferson Airplane)

El LSD es una droga dura y provoca, incluso en dosis pequeñas, estados pseudo alucinógenos. Nosotras llevamos ya un buen tiempo organizando nuestro consumo y mientras escribimos este texto estamos completamente fuera de control. Todo lo que vayamos a decir o concluir a continuación sirve para la liberación total de la humanidad, para la emancipación de los amantes, la desterritorialización de los ciudadanos y la promoción de referendos globales. Somos parte de un movimiento que desde los años 60 cree que el LSD libera y mejora la personalidad de la gente porque amplía la conciencia y así influye positivamente en la sociedad (ve en Wikipedia, nuestro manual). Nuestra operación lleva el nombre secreto -en apoyo a los experimentos con drogas de la CIA en los años 50 - “Operación Chukrut”, pero como creemos que una nueva Alemania puede ser, no, tiene que ser, no, es internacional, nos hemos dado el discreto sobrenombre de “Los Superdemocraticos”.

Trabajamos en un Spaceship que posibilita vivencias intensas independientemente de tiempo y espacio. Nuestros uniformes son negro-amarillos, en homenaje a la abeja Maya famosa en todo el mundo, la heroína de una coproducción japonesa alemana-austriaca, que en 1976 por primera vez aleteó en las pantallas. Como la abeja y su amigo Willi, también nosotras tenemos cuerpos telepáticos: una cabezota, torso compacto, ojos grandes y redondos, extremidades cortas y pequeñas alas. Así somos reconocidas en todas partes como miembros de un nueva unión, cuyo lema

es “surfear, para mirar lejos”. Nuestras preguntas existenciales las responden buscadores, nuestras lecturas son links, nuestros sentimientos crecen con DSL ó LSD.

Nuestra fuerza viene de la alegría de haber desarrollado esa ampliación de nuestra subjetividad, la posibilidad de trabajar sin fronteras y de haber reflejado nuestra propia percepción charlando, sentadas a la mesa de la cocina: Usamos por primera vez el Super-LSD casero en el verano de 2009, como condimento para la sopa y el resultado nos flasheó, tanto que en la siguiente oportunidad invitamos a los agentes de la Agencia Federal para Educación Política del Gobierno a comer. Ellos también quedaron flasheados y creyeron en nuestra idea de negocio, así se convirtieron en los principales inversores de este tráfico de drogas, para intercambiar experiencias democráticas. Así pudimos crear una zona libre de nacionalismos, una zona en la que pudiese desarrollarse un diálogo horizontal entre las personas, más allá de las barreras idiomáticas. 20 ascetas involuntarios proporcionaron su mercancía entre Junio y Septiembre de 2010 desde 12 países hasta nuestros escritorios. El hecho de que tantas nacionalidades trabajen por una causa es nuestro singular argumento de “venta”: así ocupamos un lugar en el mercado, que hasta ahora sólo se había soñado. Trabajamos duro por el dominio universal de nuestro producto, que intentamos distribuir lo mejor que podemos. Nosotras decimos en voz alta: ¡Textos Calientes! ¡Nuevas letras internacionales! ¡Ritmos extremos! ¡Terroristas verbales! ¡Culos buenos! ¡Sujetos salvajes! (y ahora ustedes!) ¡Su-je-tos sal-va-jes! ¡Su-je-tos sal-va-jes! Donde podemos, nos demostramos por una conciencia libre del cuerpo y lo teníamos claro: necesitábamos un partido.

En la capital alemana nos apoyó en las movilizaciones de nuestra organización una tropa de asalto de 10 cabezas. De ellos obtuvimos propuestas fantásticas de nombre como: Alternativa Internacional, Frente Apatriota, Skyper alemanizados leales al terruño, Blatt & Humor o Sólo Blancoides¹. No podíamos po-

1 En el texto alemán las propuestas de nombres: “Alternative Internationale, Apatriotische Front, Heimattreue Verdeutsche Skyper, Blatt & Hummor” son una parodia a los grupos de neo nazis más conocidos del país. “Solo Blancoides” en español en original,

ernos de acuerdo en un nombre que definiera nuestro proyecto correctamente. ¿Quién se acuerda de Los Superdemokraticos? Finalmente nos salvó la compañía Nübel, que nos llamó simplemente: LSD. Eso fue. El cerebro colectivo triunfó. Sin una gran campaña logramos que 15.000 lectores se hicieran adictos a nuestro papелitos preparados. La opinión sobre lo que nos rodea cambió y tuvimos la sensación de que podíamos superar todos los obstáculos. Desde entonces intentamos distribuir nuestra sustancia y tomarla en lugares públicos.

Para nuestra incursión criminal en la industria y en el mercado editorial hemos invitado a los seis experimentados diseñadores de substancias controladas: Abbas Khider, Ambros Waibel, Fernando Molina, Mayra Santos- Febres, Nora Bossong y Rocío Cerón, a que nos suministren sus obras para sintonizar mejor nuestra sensibilidad con nuestros contextos. Puede adquirirse inmediatamente en las librerías y promete un efecto largo y brillante sobre el sistema nervioso descentralizado y los órganos sexuales.

Cuando no estamos en el laboratorio trabajando en la diversificación de nuestra oferta, buscamos crear en los así llamados Sommersalons, coloquios bailables, un Lobby en Berlín y en las ciudades en las que nos encontraremos con nuestros lectores. Junto a colectivos de artistas amigos y nuevos activistas festejamos cada ocasión una fiesta de los pueblos.

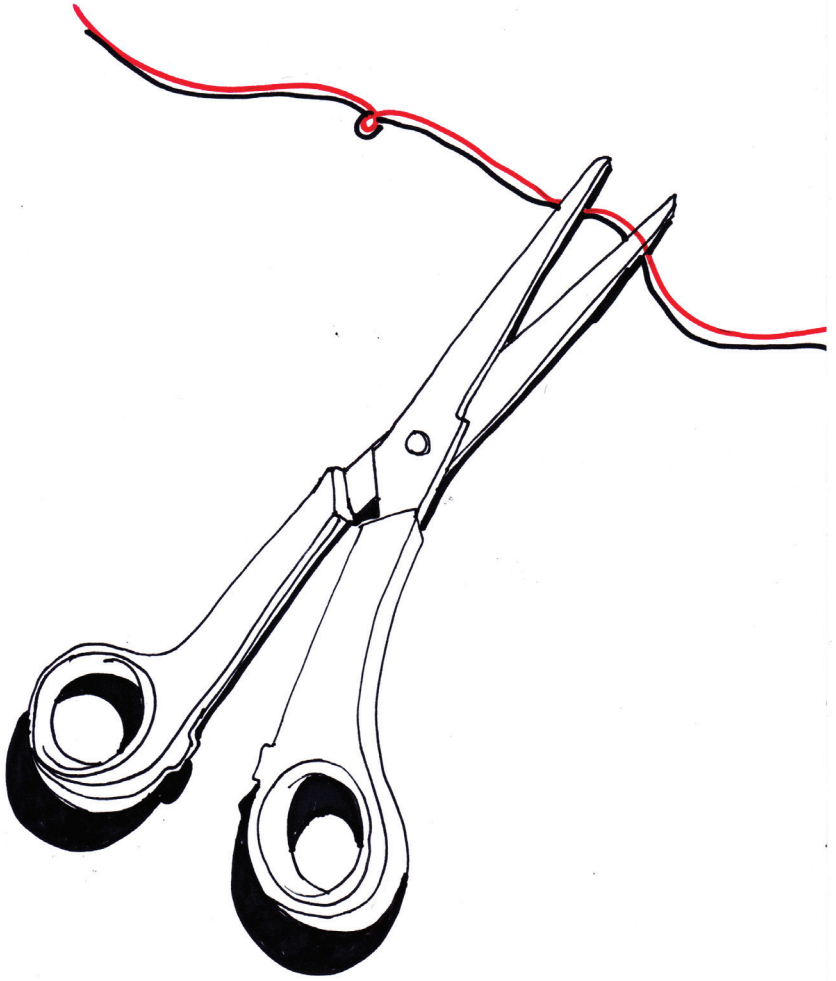
Con nuestro proyecto piloto para comercio justo intelectual promovemos el libre pensamiento y nuevas estrategias para conseguir un intercambio de culto en iguales condiciones. Porque nosotras no creemos en el primer mundo, sino en el mundo. Pensamos como William Burroughs que el “idioma es un virus”, que contamina nuestra visión sobre la convivencia y sobre cómo apreciamos a los otros, y nosotras tenemos un antídoto. Lo que les presentamos aquí es una colección de polaroids fortuitas del individuo, que describen su día a día. Para conseguirlo les hemos propuesto a nuestros autores cuatro temas (Historia, cuerpo,

es una alusión a la clasificación racista que utiliza el gobierno boliviano del MAS para designar a algunos sectores de la burguesía.

ciudadano, globalización). Dentro de los cuales podían moverse como camaradas, ingrátidos, descontrolados, gritones, escribientes, sobre todo escribientes. Porque sólo podemos pensar cuando todo está limpio, quitamos el polvo de los almohadones. Creemos que las palabras tienen que estar acompañadas por actos. Creemos en el activismo literario. El mundo está abierto.

La Rery y la Nikola, dos mujeres de viaje

De Kreuzberg para el mundo



HISTORIA

¿Qué es lo que he aprendido sobre la historia de mi país y qué es lo que pongo en duda?

¿Es importante la historia para mí?, ¿por qué?

Tú eres Colón

La historia puede ser terrible o hermosa, un viaje. Cada uno la vive distinto. Nosotras, por ejemplo, a menudo nos equivocamos al escribir en el teclado y ponemos 2911 en lugar de 2011. De esta manera nuestra percepción del tiempo se extiende, todo fluye y escuchamos voces. La ropa tendida sobre la cuerda grita: “¡calzones de todos los países!” y nosotras planchamos la insignia de nuestro partido, para pegarla. Es la mejor del mundo y en ella puede leerse: “también tu eres Alemania, tú también eres un nativo, eres un bárbaro, si, incluso eres Cristóbal Colón y a veces también un indígena.” Ay Cristobalito. Como tú, nosotras también leímos *Irrational Geography* y creímos poder llegar en una línea recta de velero desde Kreuzberg hasta Neukölln, pero Alemania se interpuso y terminamos recalando en América Latina. Necesitamos dar esa vuelta para, gracias a las experiencias de nuestros compañeros a bordo, poder repensarnos; los otros también nos necesitaban. Entonces, cuando se terminó el agua y el pan, sólo nos quedó el espíritu. El mejor recurso, sin fronteras, eterno, sin calorías, secreto, ilegal, gratuito, libre de cualquier manera. Así descubrimos el alucinógeno para impedir la cronología, el progreso y el imperialismo sobre las perspectivas de futuro.

Ahora nos llamamos Albert, de apellido Hoffmann, y somos un químico suizo. En 1938 sintetizamos la dietilamida de ácido lisérico, conocida comúnmente como LSD. Nuestro primer viaje fue en 1943 en bicicleta y ahí formamos nuestra conciencia histórica, que garabateamos en trance: “todo ser humano vive a menudo en un estado de ánimo adormecido y desagradable, porque sus fronteras son definidas desde afuera. Sólo en sueños, con los ojos cerrados, ya que percibimos la luz del día como dolorosamente penetrante, vivimos la secuencia ininterrumpida de imágenes maravillosas, formas fuera de lo común en un intensivo calidoscopio de colores”.

Albert fue el fundador del primer escenario para los sueños y traumas individuales. Nosotras somos sus sucesoras, organizamos noches de la memoria para historiadores, que no son histéricos y que no quieren escribir historia con mayúsculas, que cantan a coro con gusto. Nuestro consorcio envía pruebas gratuitas. Válidas hasta 2911 o mientras podamos equivocarnos en el teclado.

La Rery y la Nikola, dos mujeres de viaje

El Iceberg antes del Titanic

Sabine Scho

Historia es un sinónimo para el respeto a los méritos de los otros, así como una apelación a sus deméritos, pero por favor no la unamos a la de los que no participaron, por favor no sigamos uniéndola.

La historia es un objeto de especulación, uno llega a ella solo a través de la ocupación.

La historia es al mismo tiempo nieve de ayer como Terremoto en Chile. Pétreo e Inclusiva. Ruina y estatua ecuestre.

La historia es una palabra trueno para el entendimiento rayo. Listas. Números. Tablas. Historia, eso significa un permanente navegarse y llamar todo de acuerdo a lugares y personas que ya existen. En realidad una disciplina poco creativa.

La historia es el Horario Cultural (compendio de acontecimientos históricos determinantes para la cultura occidental publicado en 1946) de Stein, entre tanto hay tanta historia como tiempos paralelos en los buscadores online de horarios culturales.

La historia se hace normalmente notoria como el iceberg del Titanic. Por lo menos es lindo poder percibir las razones de la zozobra unos cuantos minutos antes.

La historia en realidad siempre ha tenido lugar sin mí, ¿por qué tendría que interesarme por algo que sin duda me mata, pero que al mismo tiempo no tendrá ni la más mínima arista de mí?

La historia lamentablemente no es compatible con el futuro y del futuro exacto no me fío nada desde que Christa Wolf apuesta por un percepción del tiempo errática, en el comúnmente alegre

género humano. Quizá por eso me gusten las ciudades, que cambian rápidamente. En ellas todo es bonito antes de que pueda ser historia, historia. Tan de prisa como un cuento y tan destructiva como siete octavos de todo eso. Lo que los libros de historia nunca incluirán, por ejemplo: la muerte de un ladrón el 1 de Julio de 2010 en la ciudad jardín Jardims de Sampas. Armado con una pistola de juguete, herido por un atemorizado conductor de coche, en la calle en la que se filmaba una escena de la telenovela Uma Rosa com Amor. Desangrado bajo la sospecha de la ficción. Ironía de la historia, historia de la ironía: Muchos saludos desde São Paulo o uno muere dos veces.

Carlos Velázquez dice:

Dear Sabine: me seduce tu idea del horario cultural porque me remite a lo que para mí es la Historia: un oratorio cultural. Aceptemos un hecho innegable, a pesar de que algunos seamos partidarios de la Historia y otros no, perseguimos el mismo fin: sacar el mejor partido de ella. En ese sentido, podemos afirmar una cosa: todos, incluidos sus detractores, estamos construyendo la Historia, nuestra Historia, tu Historia, todos contribuimos a ese absolutismo aberrante y abyecto que será conocido como La Historia, esa que nos venderán en bolsas de papas fritas y que nos atragantaremos como los glotones del siglo. La Historia es comida chatarra. Un gran saludo. Gracias por tu texto.

Liliana Lara dice:

Hola Sabine! Dices que la historia es una disciplina poco creativa. Por un lado estoy totalmente de acuerdo: tal vez por eso la frase hecha que reza que la historia se repite o es una serpiente que se muerde la cola. Por otro lado, no estoy tan de acuerdo pues la historia en cada una de sus versiones representa una apuesta a la creatividad y a la ficción. Creo que la historia es una mezcla imposible de creación y repetición, más que círculos exactos hace óvalos disparejos y superpuestos. Pero a quién le importa! Sea como fuere, la historia a mí no me incluye de ninguna manera. El relato del ladrón ficticio con su pistola de juguete es paradigmático!

Un beso desde este trópico! (en estos momentos me encuentro en Venezuela)

Adán y Eva en el Amazonas

Javier Badani

El Paraíso terrenal fue real y estuvo enclavado en el Nuevo Mundo. Así lo aseguró en el siglo XVII el historiador español Antonio de León Pinelo quien —basado en pasajes bíblicos— concluyó que Dios no halló mejor lugar para instalar su Edén que en la selva amazónica, compartida hoy por Bolivia, Brasil y Perú. ¿Quién pondría en duda las palabras de un historiador?

Los conquistadores pronto hallaron elementos que validaron la teoría. Encontraron en los loros, por ejemplo, la comprobación de la existencia de esos “pájaros parlantes” descritos en la obra de su compatriota. Se inició entonces una bola de nieve que creció sin frenos: los conquistadores creyeron en Pinelo, España creyó en sus conquistadores y Europa creyó en sus españoles. Y al final, durante todo el siglo XVII, el Edén se instaló en tierras sudamericanas.

¿Se imaginan a los morenos Adán y Eva devorando taitetús (cerdo de monte) con plátano verde y bañándose en los serpenteantes ríos amazónicos? O ¿intercambiando los frutos del árbol prohibido (ése, del bien y del mal) por hojitas de coca con los comerciantes andinos? ¿Quizás a Caín huyendo hacia Norteamérica tras asesinar a Abel?

Me seduce la idea, pero de seguro mi madre se suicidaría de corroborarse la idea de que sus antecesores fueron unos morenitos selváticos y no así esos rubios y exuberantes blancoides con cuerpos perfectos y estampa europea que están pintados en la Biblia de su cómoda. (Así es que mejor: shhhhhh).

Cosa rara los giros que da la historia, ¿no creen? En muchos casos nacen de una voz, se transforma en un imaginario colectivo y termina convirtiéndose en una verdad histórica. Algunas mutan y

desaparecen como en el caso del Edén sudamericano que terminó siendo vencida por la teoría científica que apunta a África como la cuna de la humanidad.

Pasa todos los días y con las cosas muy cotidianas: Que el sexo en una tina con agua caliente garantiza el no embarazo. Que hay más suicidios en invierno. Que a los masturbadores les sale un pelo en la palma. Que las tetas de Salma Hayek son falsas... En fin, si de temas se trata, hay de todos los gustos y colores. Depende de cada uno querer creerlas o desecharlas; pero también el crearlas.

¿Qué tal si nos proponemos dar vida a un imaginario desde Los Superdemocraticos? Difundirla por la web hasta hacerla una verdad inamovible. Propongo el de asegurar que las fronteras son dañinas a la salud planetaria. Y tú, ¿qué propones?

Carlos Velázquez dice:

Apreciado Javier: qué idea más original. Caín el primer mojado después de asesinar a Abel. No andas errado, bróder. Caín, cruzó una frontera, y nunca pudo regresar. Caín es el primer ser post-nacional, sin importar cuál fuera la bandera. Caín cruzando al otro lado es la descripción fiel de nuestra realidad: Abeles como familias, patrias, nacionalidades, que se quedan muertas en el lado mexicano a esperar las noticias del lado americano. Una idea brillante. Abrazos.

Una juventud llena de culpa, tiene consecuencias.

Jo Schneider

A veces me pregunto en qué pensaban nuestros padres cuando pasaban por la sección de literatura para niños y jóvenes en los 80 y 90. “Uy, ¿un libro sobre un auxiliar de artillería de catorce años, que fue asesinado en los últimos días de la guerra? ¡Nos lo llevamos! Y “Oh, un libro sobre un viaje en tren a Birkenau y al final todos están muertos ¡Ese lo llevamos también!” o: “Oh la la, un libro sobre un comunista de la resistencia que fue torturado en una cárcel de la GESTAPO hasta la muerte! De ese nos llevamos de una vez tres”.

No importa en qué pensaban, me enseñaron a hacer cuentas con cifras en millones. 42.000 espectadores entran en el estadio de mi ciudad natal, me imagino una cantidad mil veces superior, completamente vendido, mil estadios en el cielo como en papel cuadrículado. Lo que hacen niños de nueve años, cuando se les dice incesantemente: “seis millones”.

En el bachillerato cogió la posta el profesor de historia: un conservador que nos mostró la película de Joachim Fest sobre Hitler mostrándose convencido de que sin el carisma de esa persona, las cosas no hubieran ido tan lejos. Un marxista que se extendía hablando sobre la crisis del capitalismo y sobre la intromisión del gran capital prusiano, en la ascensión al poder de Hitler. Un intelectual, cuya esposa era psicoanalista, leyó con nosotros las “Fantasías Masculinas” (Männerfantasien) de Klaus Theweleit e intentó convencernos del desastroso papel que cumplieron los cuarteles para cadetes prusianos.

No importa qué variantes interpretativas fueran antepuestas, una juventud en la Alemania del oeste, en los años 80 y 90, estaba

continuamente teñida de oscuridad. Imperaba un bombardeo continuo de preguntas con una culpa monstruosas: esa culpa que si no es colectiva es al menos efectivamente “alemana”.

Hoy en día esa “pedagogía negra” es denunciada en todas partes. Personas tontas, con un entendimiento de moral pasado por agua, que se definen así mismas como “neo conservadores”, escriben para revistas académicas lustrosas: que lo “políticamente incorrecto” es lo nuevo “políticamente correcto” y que el Mainstream de los liberales de izquierda es totalitario. Se crean alianzas poco ortodoxas entre liberales, libertarios y fuerzas nacionalistas, que se hacen fuertes contra la supuesta “prohibición de pensamiento” y denuncian la “discriminación”. También cuando una casi diabólica lectora de noticias con un “una a veces puede decir...” timbre en la voz, alaba la organización de los juegos olímpicos el 36 (todavía no ha sucedido, pero pasará). Los idiotas nos llevan la ventaja.

Si alguien dijera ahora que eso radica en que las cabezas de ese debate, así como muchos alemanes de a pie aburridos de la historia, fueron apabulladas en la infancia con demasiados libros críticos sobre el Nacional Socialismo, yo le respondería simplemente: Nunca son demasiados! El argumento de la Political Incorrectness que dice estar harta de los protagonistas de estos temas, es lo más estúpido, dependiente y descubierto. Ese “era tan enervante. Desde entonces no tengo ninguna gana de ver esa propaganda de la consternación”, se escucha decir también entre los civiles comunes y corrientes con más frecuencia. No puedo leer lo suficiente a Freud, pero cómo me gustaría citarlo aquí.

Uno no tiene que ser un marxista para entender en él, el sentido de la escritura de la historia y ver que sus caminos confusos deben ser explícitos, para que las personas con corazón y entendimiento puedan decir: “¡Nunca más!” siempre. Basta con una pizca de honestidad consigo mismas. Si alguien viniera a decirme: “debe pasar algo bueno”, entonces le entregaría la biblioteca del horror de mi juventud y la despacharía con esas palabras que, también nuestros abuelos de un tiempo lejano al del “Pasado” dirán: “¿A caso me han hecho daño?”

Es cierto, nosotros queremos –contrario a lo que querían nuestros abuelos, que consecuentemente encubrían el pasado con el pasado- ser honestos: ¡Ha ocurrido de manera natural! Esas lecturas fueron lo más mórbido que uno pueda imaginarse. Me dejaron confiado en un caos sentimental entre la piedad y el placer voyeurista sobre la destrucción total. Lo mejor fue que tuve que enfrentarme muy temprano, precisamente con las emociones de mi ser. Noté pronto que llevaba la mugre conmigo. No solamente porque era alemán. Pero porque era alemán fui obligado a tener que hacer ese análisis. Ahora lo aprecio como un privilegio.

Si algo he aprendido gracias a ese privilegio de la historia de mi país, es que junto a todos los revisionismos y los intentos de minimizarla, también desde columpios deconstructivistas del tipo “¿Qué es un camino confuso?” están prohibidos. El que ya de niño se ha enfrentado de tu a tu con la dicotomía “bueno” / “malo” y haya notado que la frontera corría a lo largo de la propia familia, incluso dentro de la propia persona, es educadamente poco tolerante contra la intolerancia gloriosa de los explotadores de la tolerancia. El conoce al enemigo..

Entre tanto puedo imaginarme perfectamente lo que pensaban mis padres cuando llenaron las estanterías con metros de guerra, huida y destrucción. Querían hacer de sus hijos personas decentes. Querían que nosotras también “aprendamos” algo de la historia, lo que Adorno frente a la contemplación de la catástrofe humana habría opinado o como en una cancioncita pacifista de Joan Baez, pero eso aquí no viene a cuento. Mis padres querían mostrarme que uno no puede ver todo “así o así”, sino que a veces es sólo “así”. Y que los impulsos de nuestro carácter deben preferir a los otros. A esos padres debería construirseles un monumento. Eso es para mí el verdadero conservadurismo.

Carlos Velázquez dice:

Una culpa llena de juventud tiene consecuencias y éstos son el sonido de la esperanza. Las juventudes europeas tienen el argumento del nazismo ¿pero a los noveles mexicanos del norte qué nos queda? ¿Decir: Auschwitz nos es más leve que la frontera? Nel, no se puede,

bróders, lamentablemente, y con todo respeto, holocausto sólo existió uno, la frontera es una maldita rocola que nunca se detiene, por eso son tan azules nuestros destinos, que solo nos queda rezarle a San Antonio, si Neal Cassady vino a morir acá para qué emigrar.

La Cuba que no cabe en los libros de historia.

Lizabel Mónica

Para Zaida, profesora de Historia.

Cuando aflora la palabra Cuba se piensa en el embargo económico de los Estados Unidos a la isla, en la batalla de la Bahía de Cochinos o Playa Girón -"primera derrota del imperialismo en América", reza la propaganda oficial-, en los hermanos Castro y en los organopónicos. Para algunos Cuba representa aún ese ícono de izquierdas donde muchos turistas, llevados por el entusiasmo excesivo, experimentan un excitante acercamiento a eso que las camisetas con la imagen del Che Guevara parecen anunciar. En otros sin embargo persiste la convicción de que se trata de una pesadilla roja y populista que necesita inyecciones urgentes de capital. Lo cierto es que para mí, nacida al punto de observar el progresivo entibiamiento de la Guerra Fría, crecida en una adolescencia en que desilusión y desesperación parecían ser las dos nuevas reglas de convivencia cívica -en sustitución del habitual discurso triunfalista de la utopía proletaria-, y alcanzando finalmente mi mayoría de edad en el siglo XXI, tienen muy poco sentido ya las creencias entusiastas de mis padres o la visión épica y edulcorada de una historia cada vez menos creíble.

Decir que la historia nacional que promueve un Estado no es del todo verdadera, es como convenir en que los seres humanos hemos provocado cambios en el ecosistema del planeta: ambas son verdades irrefutables, y como tales, han de permanecer medio ocultas, medio visibles. En cualquier caso no es cuestión de certezas, sino de qué políticas se aplican al respecto. La mirada severa de los cancerberos del Estado me enseñó sobre todo a negociar la versión propia de los hechos. He aquí un resumen: Cuba fue la última de las colonias españolas en independizarse, a finales del siglo XIX,

llegando a tiempo para convertirse en neocolonia de los Estados Unidos. Luego de Gerardo Machado, quien hubo de abandonar la presidencia en 1933 tras una movilización popular, se anularon los lazos legales de la sujeción a Estados Unidos, y el país transitó por distintos gobiernos hasta arribar a la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista. Sobre este último triunfó la guerra de guerrilla enclavada en Sierra Maestra, al mando de Fidel Castro. La coalición de varios grupos opositores que dio lugar al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, hasta entonces un movimiento nacional que ostentaba el apoyo de la burguesía, fue paulatinamente fragmentada, depurada y finalmente convertida en una unidad monolítica que tomó su derrotero político el 16 de abril de 1961, cuando Fidel Castro proclamó “el carácter socialista de la Revolución”, minutos después de que bombarderos ejecutaran su preludeo a Playa Girón. A partir de entonces, todo hubo de plegarse a este programa de gobierno.

Yo he aprendido que la historia suena diferente dicha por un español, a su vez distinta en voz de un norteamericano y definitivamente picante en la expresión desenfadada del cubano de a pie. Por no hablar de los matices insospechados que toma en el nativo emigrado hacia esa otra capital cubana que queda geográficamente más allá de nuestras orillas: Little Havana. La historia siempre depende de quién la cuente. Suelen ser los sobrevivientes, los vencedores, los que tienen en sus manos el poder, los que se encargan de decirnos cómo ocurrió todo. Esta vez detrás de la pluma hay una mujer cubana (quién diga que el sexo tiene poco que ver con asuntos de geopolítica que busque la isla caribeña en Internet; obtendrá una respuesta más contundente que mis argumentos), blanca (recomiendo en este caso agregar a la búsqueda la categoría cultural e imaginaria de raza), hija de profesionales y yo misma una profesional (habrá notado usted que los blogueros cubanos son en su mayoría, tanto los impulsados por el régimen como los independientes, muchachos y muchachas bien educados), y no habitante de las zonas más marginales de La Habana, pero tampoco ubicada en el centro privilegiado de la misma (aunque vivir en La Habana es ya reconocerse en el centro, pruébese a agregar a la búsqueda Cuba+sexo+raza la simple, y de apariencia inocente, palabra “ciu-

dad”: casi todos los blogs, páginas especializadas e institucionales son generadas desde la capital, mientras que sobre el resto del país cae un rotundo y contundente manto de silencio, que nos cierra el paso en código de bits), pero no habrá una historia formalizada en estas líneas.

La primera lección de historia que recuerdo con afecto fue aquella en que una profesora me dijo: “relájate y deja los libros, haremos un viaje en el tiempo”. Cabe citar aquí un curioso pasaje que hallé en una guía alternativa: “Cuba es un país único con muchas características distintivas. Viajar aquí no sólo requiere un pasaporte, dinero y una buena y resistente mochila; requiere además flexibilidad, creatividad, buen humor, paciencia y un saludable sentido de la aventura...”. Lo curioso de la historia es que no sólo se encarga del pasado, puesto que ella es capaz de transformar drásticamente nuestra experiencia del presente. ¿Quiere usted conocer Cuba? Bienvenido a bordo, traiga su equipaje, deje en casa los libros... Y si tiene dudas, no dude en preguntar al capitán, pero pregunte también al fogonero.

Emma Braslavsky dice:

Querida Lizabel, me gusta la imagen del sabor de la historia, que sabe diferente según quién la tiene en (la punta de) la lengua, las lenguas de la historia.

Lizabel Mónica responde:

Hola Emma, es muy cierto lo que dices, y el sabor es tan importante... Por otra parte, las lenguas de la historia, tanto para hablar como para degustar, son arrasadoras, ja ja. Conocemos más lenguetazos que paladeos compartidos en el caso de nuestras historias nacionales. Saludos

El tenebroso bárbaro

Abbas Khider

Hace muchos años, en una casa de té en Trípoli, un hombre ensimismado en sus pensamientos tomaba té sentado frente a mí. Su cara, sumamente llamativa, me parecía familiar, como si se tratara de alguien que había conocido en mi infancia, pero que desde hace años no había vuelto a ver. Por más que lo intentaba no podía recordar de quién se trataba. Finalmente le pregunté al camarero quién era ese hombre taciturno. Él reaccionó muy rutinariamente, como si ya hubiera respondido esta pregunta mil veces: “Ese es el asesino de Al-Hamzas”. Entendí inmediatamente lo que me quería decir. En el mundo árabe lo conocen todos como el temeroso bárbaro, que en los campos de batalla de la historia luchó contra Mohammed. Los ojos oscuros que lo hicieron famoso eran de una intensidad y profundidad tan inhumana, que desataba en todos miedo y temor. Por ello era conocido en su pueblo natal desde siempre como “ojos de fuego”.

En realidad su nombre era Salem Qdara y era electricista. Pero fue descubierto por azar en los años setenta por Moustapha Akkad, un director sirio-estadounidense, quién por esa época andaba buscando caras nuevas para su próxima película histórica “Al-Risala” (“El mensaje”), que contaba la historia de los orígenes del Islam. El ingenuo Salem aceptó la propuesta de actuar el papel del Bárbaro negro, uno de los protagonistas, que en una batalla sangrienta mata a Al-Hamza, un tío del profeta apreciado por todo el mundo. La representación de su papel fue tan convincente que parecía ser la misma reencarnación del asesino real. La intensidad de su actuación impactó a todos los espectadores y se grabó para siempre en la memoria colectiva de las masas. La película fue, y es aún, muy popular en el mundo árabe y llevó al director de la noche a la mañana, a convertirse en una leyenda para casi todos los musul-

manes, aunque él mismo nunca se mostró como un hombre religioso. El pobre actor aficionado ganó del mismo modo gran fama, pero en vez de aprecio y reconocimiento cosechaba un odio exacerbado y la rabia desenfadada del público. Las masas no diferencian entre fantasía y realidad y tomaron la película como si fuera un documental o un noticiero, como si de hecho Akhad hubiera filmado los eventos en el año 624. Desde entonces a Salem no solamente lo evadían y mantenían aislado de la sociedad, sino que perdió su puesto en el hotel y la posibilidad de encontrar un trabajo alguna vez en su vida. Se encontraba entonces por variadas razones casi en peligro de muerte, por la miseria física, por la ira de las masas y por su soledad.

Cuando Moustapha Akkad finalmente supo del trágico destino que su actor había sufrido por el rol en la película, le solicitó al gobierno libanés ayuda económica, para que Salem por lo menos pudiera sobrevivir materialmente. Finalmente se le otorgó al infringido una pensión de por vida, que se puede leer como una forma de indemnización.

En 2005 la historia tomó un giro inesperado. Yo venía de Munich a visitar mi amado Berlín y pasé varias horas muy cómodo en un café de Neukölln. Mientras hojeaba un periódico árabe, me llamó la atención un titular muy triste: “grave atentado bomba en Amman (...) Además Moustapha Akkad, director del clásico del cine “Al-Risala”, perdió la vida en uno de los tres hoteles perjudicados. La responsabilidad se le asigna a Qaidat al-Dschihad fi Bilad ar-Rafidain («Organización de la Jihad en el Campo Base de Dos Ríos »), organización terrorista en guerra contra los enemigos del Islam.”

No quería creer lo que mis ojos veían. ¿Era esto posible? ¿Este hombre era como un santo profano para los árabes y musulmanes, y tenía que ser asesinado justamente por los Islamistas en su guerra contra los infieles? Los Islamistas estaban otra vez tirando piedras contra su propio tejado, pensé resentido. Sobre el trasfondo del ataque circulaban en el momento diversas teorías, para algunos se trataba de una coincidencia desafortunada que no tenía ninguna conexión directa con Akkads como persona; para otros, él

había sido asesinado porque había aceptado la nacionalidad estadounidense o porque se había hecho de una reputación dudosa en occidente como director de la película de terror “Halloween”.

Salí del café para ir a caminar por la orilla del canal y calmar mis perturbados pensamientos. ¿Cómo se deben sentir los autores del atentado, cuando se den cuenta que cargan en su conciencia a un icono de su infancia?; ¿y la víctima? ¿será que él alguna vez pensó morir de este modo en manos de los creyentes, aunque él hubiera rodado la primera película árabe sobre el Islam? ¿cómo se sentirá ahora el actor que sufrió toda su vida por culpa de este director? Se debería escribir algún día un libro sobre esto, pensé, pero decidí por lo pronto no pensar más en eso porque mi propia historia de vida en ese momento ya estaba suficientemente cargada de problemas...

A menudo pienso en la frase de Claude Simon: “Todo es autobiográfico, incluso lo inventado.” De pronto así es. Pero yo sé que cualquiera de nosotros podría ser, en otra historia, el director, el actor o el autor del atentado o parte de la masa, o una de las víctimas, uno de los estupefactos... la historia se narra y se escribe a sí misma de muchos modos. Se vomita a sí misma de las entrañas de los acontecimientos.

Los narradores y poetas tienen la tarea de buscar con sus herramientas la belleza y las preguntas fundamentales en el vómito. A mí me fascinan los acontecimientos supuestamente pequeños e irrelevantes, las historias en la Historia, la excepción a la regla, los rodeos en la búsqueda de explicaciones. Ellos son a la gran Historia, como las estadísticas al individuo, o la jurisprudencia a la ley.

La puta fiel de Dios

Gabriel Calderón

“Es importante la historia”

Me decía la madre de un amigo

Así empieza esta historia

Yo jugaba al basketball

Más por insistencia de mi padre que por gusto

La historia, la vida, el sentido, común y mi amor propio

Me harían dar cuenta pronto que lo mío no era el deporte

Pero en aquel entonces todavía había esperanzas puestas en mí

Incluso había logrado llegar a ser capitán del equipo

Al año siguiente a ese

Cuando ya no era capitán y comía banco como loco

-eso quiere decir que era suplente y rara vez me tocaba jugar un partido-

Ese año salimos campeones de la categoría

Entonces nos llevaron a festejar

A comer un asado

-acá se festeja siempre comiendo carne asada-

Nos llevaron a un complejo vacacional militar

Es raro pero los complejos vacacionales militares son baratos

En Uruguay uno de los complejos más bonitos y accesibles es un camping

Que queda en la costa oceánica y que se llama Santa Teresa

Y que por supuesto es militar

Pero bueno

La historia dirá que los militares en este país serán recordados por otras cosas

No exactamente por sus complejos vacacionales

Vuelvo a la historia

Nos llevan al equipo de basketball a comer un asado a este lugar

Bueno recuerdo pocas cosas

Pero algo me quedó grabado

Para siempre

Ya era tarde, casi noche

Nos estábamos por ir

Y mientras esperábamos que llegara el ómnibus que nos devolvería a nuestras casas

Vi algo que hasta aquel entonces no había visto antes

Un soldado bajaba la bandera nacional del mástil

No recuerdo porque corrí hasta él y le pedí que me dejara hacerlo

Me quería hacer el gracioso supongo
Mostrarme frente a mis amigos como bajaba yo la bandera
El asunto es que el soldado accedió y yo me encontré bajando la bandera
Mis amigos me miraban y se reían
Yo les hacía caras
Y en el medio la bandera nacional
Que poco importaba en el sketch.
Entonces fue cuando pasó
La madre de uno de mis compañeros
Se lanzó sobre mí
Me apartó de la bandera
Y la terminó de bajar
Yo me quedé sorprendido por su violencia
Mis amigos ya no se reían
Cuando terminó de bajar la bandera me miró y me dijo
“Hace unos años nos obligaban a tratar a esta bandera con respeto
Y ese respeto que nos costó mucho entender se ha perdido
Es importante la historia
Pero vos sos un mocoso atrevido
Y ahora pensás que soy una vieja loca
Pero el día que la dictadura vuelva te vas a acordar de esto

Y de cómo trataste a esta bandera”

¡Tomá pa’ vos y tu tía Gregoria!

Hasta el día de hoy lo cuento y me da escalofríos

No me acuerdo de cómo se llamaba la madre de aquel amigo del basket

No importa

Solo me importa cómo ella definió de alguna manera

Lo que la historia significaría para mí de ahí en adelante

La historia sería para mí

La amenaza

La letra que con sangre entra

La dura lección que la vida me daría algún día

La historia

Siempre pronta a reaparecer en cualquier momento

A caer con toda su furia en el presente

A obligarme a respetar a la bandera

A hacerme pagar por mis pecados

La historia como la religión me daban miedo cuando era más chico

Y algún vestigio quedó

Pero yo no creo en Dios

Y mucho menos en su puta fiel

La Historia.

Pictún

Alan Mills

Intento pensar en la historia de mi país y lo primero que me viene a la mente es la imagen de mi abuela enseñándome a hacer pelotitas de masa de maíz. Dicha masa tiene una consistencia similar a la de la plastilina, así que basta con aplaudir y aplaudir con la pelotita entre las manos hasta crear una pequeña luna que llamaremos “tortilla”. El comal es de barro negro y de forma circular. Representa al universo. Debajo del comal arde la leña y con este calor trasfundido a su superficie, las lunas de maíz son transformadas en esas tortillas que acompañan todas las comidas de los guatemaltecos. En mi ensoñación aparece mi abuela instruyéndome. A partir de una pelotita pequeña, se echaba una tortilla pequeña en el comal. Es lógico. Con una pelotita más grande, tendríamos una tortilla mayor. Pero si hacíamos una gran pelota, una enorme bola de maíz, entonces ya no tendríamos una tortilla, sino un “píxtón”. Recuerdo que estas tortillas especiales eran mis favoritas, a pesar de que mi abuela sufría un poco al ver a su pequeño nieto aplaudiendo con tanta masa de maíz entre las manos y dejando todo hecho un verdadero desastre.

Otra de las razones de mi encanto con los píxtones era el sonido de la palabra. “Píxtón”, que se pronuncia “pishtón”. Adoraba repetirla. Había algo mágico en esta palabra, algo todavía más mágico que la mayoría de palabras mágicas usadas por mi abuela. Su orgulloso linaje ibérico me dejaba alucinado con montañas de arcaísmos que sólo alcanzaría a recuperar años después gracias a mi estancia en el Brasil y a la adopción temporal del portugués como lengua. Pero la palabra “píxtón”, aunque aparezca en el Diccionario de la Real Academia Española (píxtón: 1. m. Guat. Tortilla gruesa de harina de maíz.), poco tiene que ver con la Madre Patria. O con las hermandades galaico-portuguesas.

El ensueño con los pixtones de maíz es en realidad un Caballo de Troya, para que cierta sabiduría pueda hacer el viaje en el tiempo hasta llegar a mi psique. Me explico: según el antiguo sistema de cómputo del tiempo llamado “cuenta larga mesoamericana”, el próximo 21 de diciembre de 2012 concluirá un ciclo de 144,000 días: el treceavo “baktún”. Para los mayas, un periodo de 13 baktunes (5.125 años) correspondía a la duración de una era completa de la humanidad. Y de acuerdo con este mismo sistema de cuenta larga, un “pictún” es un periodo de tiempo inmenso, compuesto de 20 baktunes (7.885 años). Escuchemos bien, por favor: pictún se parece a pixtón. Creo que hasta se trata de la misma palabra de origen maya. Entonces pienso que el acto de echar las tortillas al comal representa una metáfora performativa de la cuenta del tiempo (círculos de masa de maíz como ciclos de años), donde el pixtón simbolizaría un volumen superlativo.

Vistas las cosas de este modo, la historia moderna de Guatemala sería apenas una de las tortillas más pequeñas, esas que prefería echar mi abuela en el comal. Menos de 20 katunes (200 años). Haciendo un corte un poco mayor de tiempo, digamos, a partir de la conquista española, la tortilla no crecerá mucho. Por lo menos no llegará a ser un pixtón. Para hablar de la historia contemporánea (los últimos 40 años) las dimensiones del maíz en el comal, como las de mi país en el espectro cósmico, llegan a ser verdaderamente ínfimas. Con todo, este es el tiempo que me toca vivir, el maíz que me toca comer. Porque nos alimentamos de tiempo, así como un país se alimenta de su historia. O más bien, de sus historias.

Cuando nos apartamos de la creencia en una historia única, cuando percibimos que jamás hay una sola historia sobre ningún lugar, estamos ya en los albores de un mundo superior. La historia es la vibración de la memoria colectiva en eterna reconstrucción. La historia como verdad comunitaria se define a través de una interactividad constante de relatos, en una serie de intercambios simbólicos que incluso pueden llegar a ser violentos. La historia de un país no es unidireccional, ni lineal. El relato histórico oficial se ve confrontado por los testimonios disidentes. Y este conjunto es profundizado y dimensionado gracias también a la ficción y la poesía.

La historia para mí es la historia que vivo, es decir, la historia que escribo. La historia que siento legítima, la más digna de ser narrada. Pero también es la historia que sueño y la historia que imagino. En el pasado y en el futuro. La escritura le da cuerpo a los sueños y a las pesadillas. Es mi manera de habitar el tiempo. Las literaturas imaginadas desde siempre en los territorios donde nací, conforman el riego sanguíneo de lo que deseo escribir. La literatura es la continuidad histórica del sueño colectivo. Los maya-quichés afirman que el amanecer es el propio acto de esparcir la simiente en el firmamento. La escritura podría ser, entonces, la agricultura del vacío, o de los campos celestes. Cada letra sería una semilla de luz. La página en blanco es la única perfección posible; de ahí que la escritura sea, asimismo, un atado de deseos y de impureza. Cada negra letra expresa también una porción de oscuridad. Y tal es el devenir de la historia que escribimos para nuestro país, un perenne discurrir entre las fuerzas que promueven la vida y las que intentan procrear la muerte.

Pueden visualizarse diversas constantes históricas exployadas tanto en la Guatemala precolombina, como en la Guatemala colonial y moderna. Una, quizás la más dolorosa, es el ejercicio del poder como una práctica orientada a la obliteración total de un Otro. Se decide desde el poder político, económico y retórico cuáles serán los sectores a los que la sociedad civil debería odiar, legitimando de este modo una diversidad de acciones lucrativas y consagratorias del status quo. En tiempos recientes esto nos condujo a una guerra interna fratricida que duró cuatro décadas (hasta 1996) y que hoy se prolonga en una cruenta posguerra que moviliza a nuevos (¿?) vectores favorecidos por el establecimiento de la violencia como conducta social privilegiada: crimen organizado, narco, maras, etc. El status quo, veamos la paradoja, también se mantiene y se afirma con la existencia del Otro. Su oposición no sólo justifica el ejercicio de la violencia, sino también vuelve operativas a la caridad y el paternalismo, como formas de perpetuar el estado de cosas.

Hay que comprender que lo que nos indigna, eso que a veces llamamos barbarie, no es una exclusividad de un país o de un pueblo,

sino parte de una telaraña hilada por los modelos de organización humana a escala global. La historia de Guatemala no es más que un fragmento, un fractal, una afilada brizna de la bola de cristal incandescente que es nuestro mundo y su modernidad. Y lo mismo vale para el patrimonio espiritual, para la belleza de la diversidad guatemalteca: es apenas el pétalo de una hermosa flor ecuménica, es uno de los miles de paisajes espirituales que conforman al ser humano completo habitando la consumación del presente pictún.

Mi forma de vivir este tiempo está en relación directa con la disposición a seguir aprendiendo de la historia de mi país y de sus depositarios. Mi papel quizás consista en ayudar a gestionar la imaginación de un presente que se proyecta hacia el siempre soñado futuro armonioso. Me gustaría, por ejemplo, enseñarle a mi abuela a buscar este tipo de reflexiones en la Web. O a lo mejor debería mostrarle cómo puede localizar su humilde casa en el oriente guatemalteco a través de Google Earth. La cosa es hacerlo todo con el corazón: de la misma manera en que ella me enseñó, durante una hermosa tarde de la infancia, a hacer bolitas con la masa del maíz.

A contrapelo

María Medrano

Son las 9 de la mañana, es un día de sol increíble. Me preparo unos mates y enciendo la compu para empezar a trabajar. El sol entra por la ventana y me encandila... no puedo resistirme tengo que salir. salgo.

Es una mañana ideal para andar en bici. A veces caminar o pedalear me ayudan a crear un ritmo en el pensamiento... empiezo a imaginar posibles recorridos mentales de la ciudad que me ayuden en mi propio relato sobre la historia.

Yo no creo que haya una verdad histórica, porque la verdad nunca es una, y como sabemos “La” Historia la escribe el poder. Lo que hay son distintos relatos de la historia. Y porque la historia está viva, en permanente movimiento, nos permite intervenirla y modificarla.

Por ejemplo, mirá esta plaza, toda enrejada; itodas las plazas de la ciudad están encarceladas! Es curioso, pero pienso que la historia puede leerse en estos gestos, estos gestos son los que tejen el relato de una ciudad y nos cuentan una historia.

Y mirá, acá está el Congreso, el Congreso de la Nación y apenas unos metros más allá está la Plaza de Mayo, donde las Madres hacen su famosa vuelta con sus pañuelos en la cabeza; el Cabildo donde se declaró nuestra Libertad y se sostuvo la igualdad de todos, y ahí, a unos pocos metros, el monumento a Roca. Entre tantos símbolos democráticos la ciudad honra al genocida y racista que estableció la esclavitud en 1879, esclavitud que nuestra progresista Asamblea del Año XIII había eliminado. Y ahí está el General Roca, que además tiene un Museo con su nombre lleno de fotos de los pueblos originarios que masacró. Esa es la historia propia que

talla los cuerpos y las ciudades y nuestros cuerpos y nuestra ciudad fueron tallados por el repetido terror de los gobiernos militares que fueron, desde el 30, casi tantos como los gobiernos civiles.

Entonces, si hoy tuviera que hacer un mapeo de la ciudad lo haría a partir de estos símbolos, cada avenida un prócer, cada plaza una reja, sitios que se utilizaron como centros clandestinos de detención y tortura en la última dictadura militar, para culminar, en línea directa, con los desalojos que el gobierno porteño de Macri viene realizando salvaje y sistemáticamente (para satisfacer su negocio inmobiliario-millonario) sobre centros comunitarios que habían sido recuperados por organizaciones sociales y grupos de vecinos que tienen como objetivo promover la cultura, la memoria y la reflexión política y social.

Mirá, acá estaba la Asamblea de Almagro, ahí cerca, la Huerta Orgázmika, ahí el centro cultural de los Trivenchi, en Chacarita en ese edificio funcionaban más de once agrupaciones y más allá en Villa Urquiza estaban la Casa Zitarrosa y el Centro Cultural 25 de Mayo y tantos otros...

Esta es la historia, la semántica natural de una ciudad que me increpa.

Pero también incluiría en este mapeo la otra cara, todos los espacios de resistencia, los colectivos, organizaciones y distintas agrupaciones y proyectos que desde sus lugares ponen en duda al sistema hegemónico.

Poner en duda es empezar a pensar a contrapelo la historia, es generar espacios de reflexión y posibles representaciones del mundo, esenciales para definir una posición crítica.

Yo pongo en duda los manuales escolares, los mapas mentirosos, la intoxicación de la información monopolizada por los grupos económicos, el país parcelado, los relatos de la historia que nos contaron siempre los que dominaban, los relatos institucionalizados, las instituciones, esos relatos que dejan fuera del mapa a los pueblos originarios, a los débiles, a los diferentes y a los pobres, a todos los que literalmente se caen del mapa.

Y en esa otra cara, el símbolo más poderoso son esas mujeres, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, indisciplinadas, disruptivas que recuperaron para el país un imaginario colectivo de resistencia al sistema opresivo, de lucha y de confianza en la unidad y solidaridad de las personas y de los pueblos, y que son para mi el ejemplo concreto de que el cambio es posible y de que, como dice Osvaldo Bayer, “en la Historia triunfa siempre la ética”.

Ana Rosa López Villegas dice:

Estupendo relato, María. Me parece válido comparar la historia con las dos caras de una moneda, como la máscara y el rostro desenmascarado de la verdad, una piel sin maquillajes y que no aplica para la portada de la revista de moda. Pienso que la historia puede tener tantas formas como seres humanos sobre la tierra: la suma de relatos cotidianos que a la larga ofrecen su peso y su importancia para hacerse históricos e inolvidables. Las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo son un ícono de lo que está prohibido olvidar.

Liliana Lara dice:

Fascinante tu mapeo de la ciudad. Impresionante las plazas enrejadas, pero supongo que en Caracas estarán igual. Iba a decir que la verdadera historia está en esas marcas, pero la verdad es que no hay una historia verdadera, sino versiones... Entonces, mejor digo: La versión de la historia que me interesa es esa que va dejando sus marcas en pequeños reveses y detalles de las cosas, las calles, las plazas, la gente común, los otros, etc. Una historia sin grandilocuencias, que no está en los manuales ni habla de “patria”. Esas madres y abuelas donde cada una es metáfora de un cuento terrible. Súper interesante el link! Un abrazo!!

María Medrano responde:

gracias chicas por los comentarios... me gusta partir de lo cotidiano, de lo pequeño... desde lugares tan comunes que a veces por eso ni advertimos... o terminamos naturalizando. Leyendo lo que dicen, imagino ahora que esas mismas “marcas en pequeños reveses y detalles”... pueden ser también poemas, ¿no? me interesa pensar la poesía también desde esta perspectiva, sin maquillaje, sin mayúsculas y cuyo principal alimento sea el presente. Poetas como cronistas... !

Dioses invisibles

Tilsa Otta

(Historia, al igual que Pasado, es un concepto impreciso; la historia persigue al presente y a veces lo alcanza y se enlazan en un beso apasionado o una pelea Vale todo)

La Historia Universal y del Perú se me presentó por primera vez durante la escuela primaria. No recuerdo la fecha de ninguna batalla pero sí los recorridos por el Museo de la Nación observando huacos, vasos ceremoniales, telares de la cultura Paracas, el tumi de oro. Estudiando el estilo de vida de las civilizaciones prehispánicas, sin tocar ni apoyarte.

Recuerdo con especial afecto el piso desocupado, las salas de exposiciones desérticas donde mi novio del colegio y yo nos dimos tantos besos, interrumpidos por eventuales pasos de restauradores y funcionarios.

Recientemente se definió la creación del Museo de la memoria (tras la difusión del informe elaborado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación) en honor a los miles de desaparecidos en la época de violencia entre senderistas y militares, con el pueblo de por medio. Sin embargo muchos se oponen asegurando que es mejor dejarlo atrás simplemente.

No pongo en duda los hechos, sino las palabras, las intenciones, los intereses, algunos mensajes a la nación. Aunque sí cuestiono a los medios que informan los hechos: puedo concluir que no estoy segura de casi nada. Ahora siento que la historia es lo que estamos haciendo en este momento. No dudo de las incomparables crónicas del indio Guamán Poma de Ayala, con ilustraciones que hasta hoy influyen en los artistas plásticos peruanos, elaboradas mediante la recopilación de testimonios que narran el esplendor y

sangrienta caída del imperio inca. La dramática escena donde un fraile empuñando la Biblia compele al emperador Atahualpa a rendirse en nombre de Dios, tras lo cual el inca examina aquel objeto y considerándolo inútil, lo arroja al suelo, desatando la ira de los españoles, arreando los caballos y avivando el fuego enemigo. Atahualpa es tomado prisionero y colma una habitación de oro para pagar por su libertad; pero los invasores españoles se reparten las riquezas y lo ejecutan de todas formas.

Visité el Cuarto de rescate en Cajamarca, que resplandece de vacío, es una habitación vacía como ninguna otra. Los dioses del Perú eran visibles: la madre tierra, el sol, las montañas, las lluvias; y su cultura era oral. Aún hoy en las zonas rurales se rinde culto a la naturaleza, que nos alimenta y que será magnánima y fértil con nosotros, si la respetamos. Mientras el “mundo moderno” repara lentamente en la conveniencia de este sencillo acuerdo, cuando la situación es irreparable, estas poblaciones son amenazadas e irrespetadas sistemáticamente al no ser consultadas ni atendidas por el gobierno antes de privatizar sus tierras y venderlas a compañías petroleras o madereras.

Se percibe amargura por el historial de derrotas bélicas (y futbolísticas); siempre fuimos muy inocentes o torpes según reprochan aquellos ancianos que afirman conocer la verdadera historia, la que no se escribió en los textos escolares. Por otro lado el glorioso imperio de los Incas es motivo de orgullo, al igual que las prodigiosas construcciones prehispánicas, algunas de una sofisticación tal que un grupo alucinado de estudiosos atribuye su autoría a los extraterrestres.

Pero es en lo vivido que he aprendido más: los 90s y 00s, cuando las luchas pasaron por mi calle y mi televisor, y asumí la decisión de atenderlas o no. Aprendí del engaño y la corrupción en la clase política y sobre el tedio y la indiferencia que esto ocasiona en la población. Que los medios, los empresarios, congresistas y etcéteras se venden al mejor postor en reuniones que, durante todo el gobierno de Alberto Fujimori, fueron registradas en una súper colección de videos caseros llamados Vladivideos, que aún circula entre los interesados en el más negro de los mercados. Que el

pueblo re-reeligió como gobernante a un dictador que respaldó un grupo paramilitar disfrazado de servicio de inteligencia y robó descaradamente el patrimonio del país, porque “era firme y hacía obras”. Pongo en duda el sistema moral que rige a la mayoría de electores y la postura de evasión que los jóvenes adoptamos por defecto hasta que con suerte, un día estamos dispuestos a asumir causas más grandes, más importantes.

Maxi es una mujer que trabajó en mi casa cerca de quince años. Me enseñó a cantar en quechua, tocaba la guitarra y sufría un terrible insomnio, peor que el mío. Cuando la conocí ella tendría 16 años y yo alrededor de 6, ella afirma que yo me ponía el pantalón al revés, pero cuestiono eso; también. Maxi adolescente había llegado a Lima huyendo del terrorismo. Era natural de Ayacucho, cuna de Sendero luminoso y sin lugar a dudas la zona más azotada por las violentas acciones de esta agrupación y de los militares que acusaban, detenían y asesinaban a los pobladores sin mayores pruebas. Maxi presencié de niña cosas terribles y tenía pesadillas dolorosas y recurrentes. Por las noches estudiaba periodismo y después de graduarse dejó de trabajar en casa. De vez en cuando regresaba a Ayacucho a cuidar a su madre, asustada porque el asesinato de su padre rondaba y la amenazaba. Maxi conoce sus derechos y es valiente así que lo identificó y denunció, pero el proceso no ha prosperado. Ahora trabaja en la selva en un programa de radio producido por una entidad que busca orientar a un segmento de los campesinos dedicados al cultivo de coca, hacia otras áreas, pero esta vez el hostigamiento proviene del narcotráfico.

La última vez que la vi fue en un concierto. Deleitó al público con cuatro temas en un recital de mujeres intérpretes de música andina, acompañada por un legendario violinista. Su interpretación es muy intensa, transmite tanta emoción con su voz, cierra los ojos y se mece suavemente marcando el ritmo. Es la única cantante que me conmueve hasta las lágrimas y cuando me ve llorar se ríe y me abraza.

En este video podemos ver a Parwa del Perú (nombre artístico de Maxi) durante una presentación en el concierto “Voz y fuerza

de Warmi”, en abril de este año. La acompaña el mítico violinista Máximo Damián.

Lalo dice:

Uy, que chévere tu artículo. Coincido mucho en que la historia no sólo marca el pasado sino el presente. Somos quienes de alguna forma como parte de una sociedad a la que integramos, podemos colocar un granito de arena para cambiar ciertas circunstancias que nos afecten directamente o que afecten indirectamente a otras personas en donde su voz no pueda ser atendida. Yo cuestiono a la gran mayoría de medios del país por el hecho que informan muy poco o nada (bueno, es mi opinión) y venden sus noticias bajo el escándalo y tragedias, postegando las verdaderas noticias que son de interés, convirtiéndolas en objeto del olvido. En ese olvido no hay que dejar atrás a esas noches de apagones, toques de queda en el país, donde el luto tocó a la puerta de varias familias, en el cual las zonas más afectadas y alejadas donde se encuentran las comunidades campesinas y nativas del país, en muchas ocasiones fueron “esclavizadas” de alguna manera por los grupos subversivos. Estoy de acuerdo con los ancianos en el hecho que no sólo debemos conocer las historias escritas por los que siempre escriben, pero sí también por aquellos que de alguna forma aportaron y se encuentran anónimos por diversos intereses que surgieron en dichas épocas. Qué rico sería. Sigue escribiendo por favor. Un abrazo! Lalo

Lizabel Mónica dice:

Hola Tilsa, me gustó tu artículo, sobre todo al final. La aparición de Maxi en el texto es muy elocuente, habla mucho de esa historia marginada que no tiene voz, y de esa oralidad que es menospreciada. También es sumamente elocuente en lo que se refiere a muchos conflictos actuales de Perú. Gracias por presentarnos a Maxi, y a propósito, ¿es posible encontrar alguna de sus canciones en la web? Me quedé con ganas de escucharla. Saludos habaneros

Tilsa responde:

sí Lalo, hay que estar presentes lo más que podamos, y recopilar versiones de todas las fuentes para no quedarnos en los engañosos titulares vendedores. Lizabel, por ahora no hay nada de Maxi en la red

pero prometo subir algunos temas apenas vuelva a casa, ahora estoy en un hermoso viaje. Terom, si puedes cuéntanos algo de lo que estás leyendo...gracias por los comentarios!

Carmela dice:

Felicitaciones Tilsa! Me gustó la idea de que la historia a veces alcanza el presente, cosa que cada uno vive de manera diferente ... También conozco a Maxi. Ella contó una vez que, después de acompañar muchas veces a su mamá a buscar el lugar donde pudiera estar enterrado su padre, le propuso que decidieran que el lugar a dónde habían llegado era el que buscaban y que sembraran ahí las flores; su mamá lo aceptó y así encontraron un descanso en su búsqueda.

Parwa dice:

Me haces llorar, con tus líneas, a la distancia. No pares de crear por favor. Cariños, Maxi.



CUERPO

¿Qué es la intimidad para mí?

¿Qué preferirías ser en tu país: un hombre o una mujer? ¿Por qué?

“Eso no se dice”

Aquí los cuerpos promedio son delgados y grandes, bien proporcionados, deportivos, bien alimentados, no fumadores, bebedores de yogur, devoradores de musli, heterosexuales. Hoy en día muchos niños en el mundo tienen más o menos los mismos dientes, la misma sonrisa, con una dentadura modelada en innumerables visitas al dentista. La técnica muchas veces sólo ayuda a que nuestra clase social se impregne hasta en nuestra boca. Podemos reconocerla sobre todo en los huecos que tenemos entre los dientes. ¡Y eso que amamos la técnica! La técnica nos ha traído el LSD, la técnica ha liberado nuestros cuerpos: de la tiranía del reloj biológico, de la impotencia, de las disfunciones sexuales de cualquier tipo, de las fronteras de los sexos. Nos hemos convertido en cyborgs, que se dejan mimar en chatrooms hasta edades avanzadas. Somos mujeres macizas, que esperan por ti, con nuestros látigos, en el pasillo, nos hemos convertido en prótesis de dios, que de acuerdo a la etapa de la vida en la que se encuentren, los recursos y las emociones, cambian de look. Pero si no nos mantenemos fieles a nosotros mismas, que es otra cuestión, las posibilidades que nos ofrece la técnica son irrelevantes. La pregunta es: cuáles son las opciones que nosotros le damos a la técnica si, a pesar del LSD, el 68, la ilustración, el ateísmo y la pornografía, con frecuencia seguimos dentro de convenciones antiguas, estructuras sociales represivas y bajo la biopolítica, que nos mantienen encerrados en nuestra propiedad.

El cuerpo es el único territorio en el que somos soberanos, donde somos nuestro propio ministerio de desarrollo. Es el espacio donde existe el yo, y la piel es la frontera que nos separa del mundo. En un estado alucinado nos inunda un amor completo -¿a mi casa o a la tuya?- y una intimidad auténtica. Somos capaces incluso de

apreciar nuestras heridas y las heridas del otro. Huellas que hacen la diferencia entre ligero (leichtfertig) y liviano (leicht), incluso en Facebook.

Queremos más chicas livianas y chicos que coman kiwis lascivamente, que apaguen sus teléfonos. En las playas nudistas están prohibidas las laptops.

La Rery y la Nikola, dos mujeres de viaje

Panóptico punto cero

Liliana Lara

Miro las fotos de mis amigos y de los amigos de mis amigos en las redes sociales, en los blogs, fotologs, etc. Conozco sus casas, sus gustos, sus mascotas. De los más osados, he visto incluso sus sexos depilados, sus estragos, sus miserias. Soy una voyeurista digital que disfruta de la intimidad de los otros. Miro desde mi ventana-pantalla sus vidas ajenas y lejanas. Sus estados, sus amigos, los primeros pasitos de sus hijos.

A veces soy testigo presencial de disputas y malentendidos o me entero de los chismes familiares antes que mi propia madre. Otras veces tengo la suerte de que mis amigos y sus amigos suban fotos antiguas: así conozco sus historias, sus pañales, sus uniformes de escuela, el acné de sus adolescencias. Soy un vigilante en medio de una cárcel panóptica, esa que fue ideada por Jeremy Bentham hace miles y miles de años y luego fue retomada por Foucault en el siglo pasado para explicar las formas de la vigilancia que asume el estado hegemónico, la “sociedad disciplinaria” a la que no le interesa la indagación de la realidad, sino el control. En esa estructura arquitectónica de la observación, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que podía ver sin ser visto. Sólo que yo también soy vista. Vigilante y vigilada a un mismo tiempo, expongo mi intimidad y miro la intimidad ajena. La noción de panóptico de Foucault ha sido desempolvada últimamente para explicar uno de los fenómenos más alucinantes de la web 2.0: la exhibición / observación de la intimidad.

Sin embargo, yo creo que este concepto se queda corto, o que en todo caso se debe hablar de un panóptico dentro de otro, como las muñecas rusas. Vigilamos la intimidad de los otros, nos vigilan otros que a su vez son también vigilados. Al final de esta cadena

de voyeuristas-vigilantes puede que esté esa sociedad disciplinaria e invasiva que nos quiere mantener a raya, o al menos eso es lo que piensan los detractores de las redes sociales o la web semántica. Sea como fuere, en esta nueva situación en la que nuestra intimidad es expuesta y vigilada a un mismo tiempo, no hay que perder de vista que se trata de una exposición adrede. Muestro lo que quiero que el otro vea. No se trata de una intimidad agarrada in fraganti, una puerta abierta en el medio de la noche o las páginas de un diario encontradas por azar, sino la intimidad de un exhibicionista, un megalómano, un egocéntrico. Una persona que se sabe vista y, más aún, que quiere ser mirada. El exhibicionista digital construye su avatar como quien construye una ficción. Una autoficción, término tomado de la literatura o viceversa. El gusto generalizado por invadir la intimidad del otro ha alcanzado a la literatura: no en vano los libros más vendidos son las autobiografías y el género “autoficcional”. En los últimos años han proliferado esas novelas narradas en primera persona, en las que el narrador tiene el mismo nombre que el autor, o sus iniciales o un nombre fonéticamente parecido, y las peripecias de las novelas tienen muchísimos puntos de contacto con datos reales de la vida del autor.

La intimidad digital es construida: escogemos las fotos y las frases que queremos mostrar. Nos desnudamos ante la cámara, pero mostramos nuestro mejor ángulo. Sabemos que nos miran. Queremos ser vistos. También queremos mirar el simulacro de intimidad que nos presentan los otros. Lacan ha dicho que el deseo del hombre es el deseo del otro, que existe un apetito del ojo que sólo se calma con el dar-a-ver. Ese dar-a-ver no es ingenuo. A la necesidad generalizada de observar la intimidad ajena se suma la necesidad de construirse una identidad digital para mostrarla. Los blogs, más que actualizaciones de los antiguos diarios íntimos, me parecen versiones multimedia de los reality shows que abundan en la televisión. Claro, se trata de reality shows mucho más interesantes y para todos los gustos: la adolescente rosa que cuenta los pormenores de sus primeras desdichas amorosas; el gran intelectual que comenta libros y se esconde; las madres teóricas y prácticas del post-porno español; el escritor que se vende a como de lugar y desde todos los medios que ofrece la web 2.0. Todos se exponen

a mis ojos, y mis ojos están ávidos de ellos. Los sigo, los etiqueto, los pongo en mis favoritos, en el google reader, en los feeds. Los conozco más que a mis vecinos.

Esteban dice:

¿Dónde está el botón de me gusta? ¡Simplemente genial!

Adriana dice:

Me gusta, es verdadero lo que escribes, siempre deseamos que alguien nos mire y nos tire una piedrita.

Reyna dice:

Gracias por aclarar mis dudas planteadas de esta manera: Esto que leo, ¿es una novela autobiográfica o una autobiografía novelada? Ahora se qué existe el género “Autoficcional”.

Lizabel Mónica dice:

Hola Liliana. Tienes razón, los blogs no son ni fueron nunca una sustitución del diario íntimo. Peter Sloderdijk dice que los libros son como cartas enviadas a ciegas a un amigo. Los blogs no hacen sino eso, enviar cartas a ciegas, a ver si los amigos se encuentran. Sin embargo, estoy de acuerdo contigo en que la comunicación ha cambiado, y la manera de relacionarnos es mediante ese exhibicionismo que mencionas, presente cada vez más en Internet. Esto lleva a que nos mintamos diciendo que no hay dobles, puesto que debemos esforzarnos a diario por mostrar(nos), incluso en nuestras dimensiones privadas. Sin embargo, y paradójicamente establecer contacto, establecer relaciones ya no es tan necesario. De ahí que es cierto que vivimos en la ficción del panóptico más que en el panóptico mismo. Pero aquí hay un punto interesante: el panóptico existe, y se perfecciona cada día más. Cada minuto que pasa es más fácil acceder a la información privada, que se desarrolla a través de aparatos electrónicos en red. Es decir, que vivimos y nos creemos que vivimos en la manera en que ficcionamos nuestras vidas y vemos las ficciones de vida de los otros, pero al mismo tiempo olvidamos -quizá porque es preferible olvidarlo y porque otros prefieren que olvidemos y hacen hincapié en nuestro “control” de la información- que nuestra vida

está cada vez más en manos de aquel que es capaz de vernos cuando nosotros no somos capaces de verlo a él. El problema de este panóptico contemporáneo es que se ha perfeccionado muchísimo y continúa perfeccionándose en manos de ciertos poderes aquellos que controlan y disciplinan, mientras nos hacen creer que nosotros somos los que estamos detrás del ojo de vidrio.

Liliana Lara responde:

Lizabel! Hermoso tu comentario! Me encanta eso de que vivimos en la ficción del panóptico más que en el panóptico mismo. Así es! Nos hacen creer que somos los que vemos!

Reyna! Me alegra aclararte esa duda, aunque las diferencias entre todos esos géneros que mencionas son sumamente tenues. Gracias a todos por leerme y comentar!

Colgar el uniforme

Ambros Waibel

Es delicado hablar sobre el cuerpo, porque el cuerpo es una carga real. Borrarlo es difícil. Mucho se puede decir, los pensamientos son libres y hay muchos sentimientos, pero de principio a fin uno está empacado en la materia que bien o mal funciona. Lo que es claro es que los humanos tenemos la tarea de liberarnos del cuerpo. El concepto “natural” es el enemigo. Eso lo sabe cualquiera que ande en silla de ruedas o tenga una prótesis, lo sabe quien ha recibido un baño de ácido en la cara. No existe un cuerpo natural y por eso no hay cuerpo perfecto. La optimización lleva la delantera, quien esta en eso, esta en eso. ¿Ya bajaste la nueva aplicación de la nariz?

No se tomen muy en serio la pizca de cinismo que se filtra por aquí, es cuestión de edad. Para poder llegar al reconocimiento brechtiano de que todo lo nuevo es mejor que lo viejo, toca estar a la altura. Yo creo que Pasolini tenía razón, cuando decía que en Europa la ruptura con el siglo anterior no fue ni en 1918, ni en el 45, sino en algún punto de los años sesenta, cuando la gente del campo y las periferias dejó definitivamente de vivir como lo habían hecho durante los últimos 2000 años. Los cuerpos se transformaron y eso tuvo consecuencias dramáticas para Pasolini: él no pudo amar más, pues él amaba almas que habitaban ciertos cuerpos, cuerpos antiguos. Las que en ellos se entregaban. De ahí su análisis: el Boom en Italia causó más estragos que el fascismo, porque aunque él infundió un deterioro moral, el deterioro suscitado por el consumismo desenfrenado es ya antropológico.

Aún alcanzo a entender la tristeza de Pasolini, a los más jóvenes les parece ridícula o incluso facha –como en ese entonces a los jóvenes del 68. Hoy son ellos mismos los melancólicos. Como yo nací en

1968, llegué demasiado pronto al mundo para poder ser parte de la nueva época. En mí hay recuerdos vagos de otra cosa. Mis manos son, como los foráneos desconocidos las llaman desde hace más de 20 años, manos de campesino, grandes palas, garrotas (Pratzn) como se les conoce en Baviera. Pero yo creo que la destrucción del cuerpo antiguo con técnica se puede superar.

No es inofensivo esto de la herencia corpórea. Pues no solo me parezco a la parte campesina de mi familia sino también – y es que estamos en Alemania- a la parte nazi. No solo soy exactamente igual de alto que mi abuelo de la SS, sino que cada uno de mis gestos alcanza un gran parecido con los suyos, cosa que no solo mi madre, su hija, me recuerda, sino que yo mismo lo puedo ver en las fotos. Increíblemente parecidos! Decía mi madre a menudo: como te sientas, las piernas entrecruzadas, el cigarrillo entre el índice y el corazón de la mano derecha, la postura de la mano con el dorso colgando cansino, casi dormido. Así, con sus piernas largas cruzadas una sobre la otra y con el humo, el humo que se le enreda en la mano, se eleva derecho como una vela y apenas arriba, se enrosca contra el techo, rebota y se desvanece en el cuarto: así lo recuerdo a él, decía mi madre, siguiendo el humo con su mirada, melancólica tal vez, exhausta también. Y luego añadía, el cómo su reflejo se diluye en mi imagen, cómo él y yo nos des-integramos ante sus ojos, él y yo, pues él llevaba casi siempre uniforme y sus largas piernas envueltas en botas, botas altas perfectamente lustradas, a veces salpicadas de excrementos, a veces con manchas aún mas oscuras. Bueno ¿Qué hacer?

Aparte de que los hijos no deberían creerle todo a sus madres, ¿cuál es el punto de todo esto? ¿liberarse de las imágenes? Quitar-se los pantalones nazis del padre como lo describió Thomas Bernhard ya no es suficiente, hace mucho no lo es. Pero la cara, uno no se la puede quitar. Todavía no. El libro de Sarrazin “Alemania se desintegra” (“Deutschland schafft sich ab”, 2010) me parece esperanzador en lo que a esto respecta. Alemania definitivamente es un concepto pesado, como el comunismo, como Estados Unidos, como Jesús. Es curioso, pero desde que cumplí los 40 me he vuelto más moderno. Cada vez más cosas del pasado pierden sentido para

mí. Ya no soporto las películas mudas y sólo el blanco y negro ya me desata una incomodidad corporal. Hasta los libros –¿Cómo compite una estantería de libros con un Reader? Tal vez me tomó demasiado tiempo liberarme de toda la carga académica que me echaron al hombro en la secundaria humanista.

Pero no es de contenido sino de forma de lo que se trata. Como oposición a la cultura de la manufactura en cadena, celebro cuando las buenas cosas se vuelven pocas; lo otro es demasiado peso, boten todo eso! Podría ahora citar a Italo Calvino en sus seis propuestas (expuestas) para la literatura del nuevo milenio, dentro de las cuales esta la “leggerezza”, ligereza. No creo que Calvino se moleste si no busco la fuente exacta. Pero quisiera nombrar las otras: “rapidità”, “esattezza”, “visibilità”, “molteplicità” (rapidez, exactitud, visibilidad, diversidad). Esas son solo cinco, ah si, Calvino no pudo escribir la sexta. Se hubiera llamado – la exposición se había planeado en Estados Unidos- “consistency”, coherencia. Cosa que probablemente no he logrado en estas hojas. Pero yo aún estoy joven y como solía decir mi amigo Tobías durante el verano: Yo no permito que el clima prescriba si debo o no usar mi bufanda de cachemir.

La maravillosa hepatitis breve de Litoscar Vzz

Carlos Manuel Velázquez

Descubrí el verdadero significado de intimidad una noche, echado en la cama, mientras pensaba en la chica de la que estaba enamorado, una fresita de Monterrey que manejaba un Fiat color vino. Año: 2004. Música: A ghost is born. Wilco se habían convertido en el soundtrack de mis momentos de soledad. Diagnóstico: hepatitis b. Debía guardar reposo como embarazada con amenaza de aborto. Intentaba leer Glomurama de Bret Easton Ellis pero no conseguía concentrarme. No podía recordar dónde había levantado la maldita enfermedad. ¿Pistas?: 3.

Primera: Aquella caguama que nos pasamos de mano en mano en el lote baldío. Alguien pidió un vaso. La raza, esquinerota, tiro de jilo al delicadito. ¿Y si nos transmitimos alguna madre? insistió. El güey más bule de todos soltó: el que tiene defensas ya la hizo, el que no: ya se chingó. Yo andaba diezmado. Mi salud siempre ha estado baldada, como “Laurence Harvey estaba baldado / en Servidumbre Humana / [...] ante la belleza de Kim Novak” (Saúl Rosales dixit). Desconfío de la caguama porque uno de los Dru-gos, así nos apodamos, estaba más pálido que la tapa de la Sección Amarilla.

Segunda: los tacos de suadero de la Joya. Durante un tiempo corrió la paranoia de que toda la cebolla de mi ciudad estaba contaminada con hepatitis. La noticia de San Agustín: ‘el fuego todo lo purifica’, resultó falsa. En mis ratos libres, cuando no estaba tratando de brillar, sin éxito, sobre el teclado de la computadora, sufría de afición taquera. No miento, conozco todas las taquerías de mi ciudad. En algunas hasta me fían. Sospecho de los tacos, porque la orden que me tragué con un chingo de cebolla y salsa fue el principio que marcó mi debacle.

y Tercera (última): el atracón sexual que me prodigó la pequeña D. La conocí por Internet. Jamás había creído en esa patraña de la gente solitaria hasta D. Me mudé a su departamento dos semanas. Esta era nuestra rutina: ella se levantaba a las 9 a. m. y se largaba a trabajar. Yo me despertaba hasta las 5 de la tarde, hora en que ella regresaba del trabajo. Volvía con un cartón de caguamas. Nos revolcábamos sobre la alfombra y comenzábamos a chelear a las 7. Ella sólo liquidaba un mísero vasito, lo que más le gustaba era la yerba. Guardaba una bolsa con dos kilos en su refrigerador. A mí nunca me vino, por lo que me sentaba a verla despachar su joint. Nos revolcábamos una vez más y ella se marchaba a dormir porque al día siguiente tenía que trabajar. Yo me quedaba despierto toda la noche hasta beberme los 12 litros de cerveza. Debí pensar que era un poquitín borracho, pero la verdad, no. Jamás he considerado a la chela como alcohol. Todos los días D me surtía de cerveza. Jamás me llevó algo de comer. Y aunque considero a la cerveza alimento, algunas veces la papa no cae mal.

Mientras le poníamos yorch, D me contaba sobre las orgías en las que había participado. Se mearían de la risa si la vieran, era la co-sita más insignificante del mundo, sin chichis ni nalgas, algo feíta. Pero en la cama no mami blue, se movía como una sirena cyborg. Huí de la casa de D porque había perdido mucho peso. Siempre utilicé condón, pero sospecho de D por las trancas promiscuas que se cargaba. Y porque ha sido una de las etapas de mi vida en las que he estado más desmejorado.

Así que ahí estaba yo, raza, tirado, deduciendo quién pinches me había jodido. Puedes compartir la caguama con tus bróders del alma; puedes confiar en el taquero más infecto de la ciudad; y puedes, después de hacer el amor, recibir las confesiones más pintorescas de tus amantes: “Cuando era niña mi padrastro me manoseaba, y me gustó”; pero ni el alimento para el espíritu, ni la comida, ni el apetito carnal, representan en verdad la intimidad. No importa cuántas veces veas a esa mujer desnudarse frente a ti, cuántas ocasiones te acuestes con ella: no te está entregando nada. La única, verdadera intimidad radica en el daño que se provoca

involuntariamente. Con gusto hubiera besado al responsable de mi postración aquella noche.

¿Perdido entre tantos correos? Enciende tu hotness con Hotmail

Lizabel Mónica dice:

Me interesa mucho el término “raza”... Sostiene una manera despectiva y al mismo tiempo solidaria o para decirlo mejor, un “entre nos” de la jerga. Me fascina este fenómeno que acontece en el habla popular y donde no hay víctimas ni victimarios, sino una especie de frontera movediza, deslizada, donde conviven ambos. Es la estrategia empírica del subalterno. Montar el *performance* del vocablo discriminatorio, subvirtiéndolo.

La ciudad como cuerpo y como chiste

Gabriel Calderón

Yo como un niño en la ciudad.

Voy por la calle dentro de un taxi observando el cuerpo de las personas que caminan por la ciudad. Observo si sus cuerpos se adaptan a Montevideo o si es Montevideo la que se adapta a sus cuerpos. Voy acurrucado en la parte trasera del taxi porque soy grande, mido un metro con noventa, y en los taxis de Montevideo hace varios años se ha instalado una mampara protectora que separa al chofer de los pasajeros por temas de seguridad. Para los grandes, como yo, es muy difícil viajar en un taxi ya que siempre tenemos que ir de costado porque en posición normal nuestras rodillas chocan con la mampara. Si el taxi frena de golpe, nos golpeamos la cara contra la mampara. Si el taxi choca, es muy probable que nos rompamos un diente o nos fracturemos algún huesito de la cara. Los taxis montevideanos no están hechos para los cuerpos montevideanos.

Desde el taxi veo los hábitos de circulación de los cuerpos montevideanos en relación a la ciudad. Me fijo cómo nos movemos entre las venas de esta capital, cómo se cruzan los ciudadanos en sus arterias principales, cómo se aglomeran en sus espacios abiertos, cómo chocan contra sus huesos, cómo doblan sus articulaciones, cómo se esconden en sus agujeros. Si mi ciudad fuese un cuerpo, ¿qué parte de la ciudad sería el sexo?

Primero pensé que serían los hospitales. Allí nacen los niños, allí se mezclan los líquidos enfermizos de la gente, allí mueren, allí nacen, allí empiezan y terminan las grandes masas de ciudadanos. Pero después me doy cuenta que el sexo es más que eso, que necesito buscar qué parte de la ciudad se reproduce, se enfiesta, goza de

sí misma. Si quisiera ser hipócrita, diría que el sexo de la ciudad se encuentra en cada cama de nuestros hogares: ¡mentira!

Uruguay tiene una enfermedad terminal desde el punto de vista de la reproducción. Su población no crece y ya de por sí es muy pequeña, sus pocos jóvenes migran tempranamente. Somos escasos tres millones y medio de personas, y parece que no tuviésemos las ganas suficientes como para crecer. No da para plantear una imagen de país en donde las camas son una fiesta. No, las camas de este país son más para dormir que para otra cosa.

Sin embargo cogemos y nos reproducimos y nos enfiestamos, pero no somos muchos; es más: somos bastante pocos, pero estamos uniendo adeptos, estamos evangelizando ciudadanos. Me incluyo porque siempre voy a estar en el sexo de la ciudad, lo prefiero mil veces a sus brazos trabajadores, a su cabeza innovadora o a sus pies ágiles. Siempre busco el sexo de mi ciudad, ese acceso a lo escondido, al placer, al exceso, lo obsceno, la bella perla milagrosa en medio de lo sanguinolento y mugroso. Hay que meterse en el río para encontrar las pepitas de oro.

Mi ciudad es un cuerpo viejo y nosotros somos viejos en la ciudad. Somos un país joven – todavía no cumplimos doscientos años que igual ya estamos festejando aunque nos falte oficialmente unos veinte años- pero estamos muy viejos. Así me presenté yo al inicio de todo este juego de escritura como hace 5 ensayos atrás. “Soy un viejo en el cuerpo de un joven” y lo mismo le pasa a la ciudad. Su estado natural es el de la lentitud, la tristeza y la nostalgia. Al menos así lo sentimos... sentíamos...

Algo está pasando: una suerte de Benjamin Button a escala país -ja, sé que la comparación es espantosa pero no me logro acordar del otro libro más culturoso que trataba de la misma historia- . La ciudad y su gente, a medida que pasa el tiempo, han empezado a rejuvenecer. No estamos ni cerca de ser niños, ni adolescentes ni mucho menos jóvenes treintañeros. Pero hay una brisa de adultez que está recorriendo los suelos de nuestra patria. Como si de repente hubiésemos pasado de los 70 años a los 50. Entonces queremos coger un poquito más, tenemos alguna esperanza y expec-

tativa de vida, de que nos queda un tiempo por delante, hasta nos animamos a jugar un partidito de fútbol y ganarlo si un milagro nos ayuda!

Algo está cambiando: Uruguay ha salido de la vejez y entró en la madurez y ojalá con un poco de suerte se cumpla aquel chiste de Quino. Tal vez Uruguay sea aquel chiste. JA! Ojalá.

La vida según Quino

... Pienso que la forma en que la vida fluye está mal. Debería ser al revés: Uno debería morir primero para salir de eso de una vez.

Luego, vivir en un asilo de ancianos hasta que te saquen cuando ya no eres tan viejo para estar ahí.

Entonces empiezas a trabajar, trabajar por cuarenta años hasta que eres lo suficientemente joven para disfrutar de tu jubilación.

Luego fiestas, parrandas, alcohol. Diversión, amantes, novios, novias, todo, hasta que estés listo para entrar a la secundaria...

Después pasas a la primaria y eres un niñ@ que se la pasa jugando sin responsabilidades de ningún tipo...

Luego pasas a ser un bebé, y vas de nuevo al vientre materno, y ahí pasas los mejores y últimos 9 meses de tu vida flotando en un líquido tibio, hasta que tu vida se apaga en un tremendo orgasmo...

¡¡¡ESO SÍ ES VIDA!!!

Jadeante y sudorosa #1

Mayra Santos-Febres

“¿Cuál es tu problema , cabrón, cuál es tu problema? Por eso eres un muerto de hambre”. Un señor canoso y gordo se baja de un Mercedes del año. Es inmenso. La barriga le chorrea como una cascada de grasa sobre la correa, sobre la cintura de un pantalón marrón. Gesticula al muchacho que desde un carro japonés le saca el dedo. Le tiemblan las carnes. El muchacho le vuelve a tocar bocina. El gordo inmenso repite su insulto y se agarra la cintura del pantalón. Se la sube. Yo decido terminar de hacer flexiones y empezar a correr. Son las siete de la mañana. Agarro la Macleary que a la altura del Hospital Presbiteriano se convierte en la Ashford. Primero camino, rápidamente , agitando manos y pies, para entrar en calor. Luego empiezo a correr a trote lento.

Trastabillo, tropiezo, me duele cada falange de los dedos de los pies. Es el peso. Ya he bajado 15 libras- en esta isla de mierda todo se cuenta en libras. Serán como unos siete kilos. Siete kilos- pienso. Si estuviera escribiendo para que me leyeran en Europa escribiría ”siete kilos”. Me comienza a bañar el sudor, aprieto el paso.

Doblo por la Luchetti. A la altura del parque Estela Maris me topo con un choque. Una guagua de carga se estrelló contra un árbol. Alrededor de ella un grupo mixto de señoras que pasean su perrito, guardias de seguridad y obreros de la construcción se arremolinan en cuanto llega la policía. Las señoras todas rubias. Los obreros, oscuros, de todas las tonalidades de la mezcla con el negro. Unos cuantos se viran a ligarme las nalgas cuando paso al trote. No los miro.

Cruzo el parque. Junto a la acera, un señor está aparcado en un carro verde con la pintura veteada por el uso y el salitre. Siempre

que corro por esta ruta lo veo. Espera. Yo le paso por el lado, como todos los martes, jueves y domingos. Gafas oscuras, camiseta a cuadros y mahón,- debe tener unos cincuenta años, quizás sesenta. Las manos gruesas, callosas, reposan sobre la palanca de los cambios. El señor me mira. Yo intento una sonrisa de reconocimiento. El don cambia la vista. Así, mirando para otra parte, se toca el bulto entre las piernas. Yo dudo en que he visto lo que vi, pero sigo de largo.

Ya estoy llegando al final de la Luchetti. El acostumbrado caucús de muchachas de servicio se empieza a arremolinar, como todas las mañanas. Las sirvientas son inmensas, gordas. Mucha joyería de oro en las manos- pulsos, pulseras, cadenas de oro. Esclavas en los tobillos. Los muchachos de la construcción les pitan, ellas sonríen y mascan chicle; hablan por los celulares. Los muchachos de la construcción. Trabajan en la remodelación del Hotel La Concha que el gobierno recientemente ha privatizado. También trabajan en la remodelación del Condado Vanderbilt -otro hotel que el gobierno recientemente vendió a desarrolladores privados. Últimamente, hay mucho trabajo en construcción.

Una grúa inmensa me corta el paso. Tengo que tirarme a la calle. La grúa derrumba los remanentes de una licorería. Un gran letrero anuncia que pronto se construirá un edificio de 11 apartamentos-uno por piso. Terminaciones de lujo, pisos de mármol, cada apartamento está valorado en 1 millón cien mil dólares. Cruzo hasta el parquecito de enfrente. Dos deambulantes duermen sobre sus banquillos.

Siete y cuarto. Sólo me falta el tramo frente al parque Ventana del Mar hasta el puente dos Hermanos. Los Hermanos Benh. Durante el siglo pasado compraron quintas en las afueras de la ciudad amurallada para desarrollarlas. Casas de prominentes industriales, doctores, hermosas quintas para la aristocracia criolla -todos tuvieron residencias allí.

Ahora sus lotes se han convertido en hoteles con casinos, restaurantes, edificios multipisos, licorerías y bares de regaetón. Aprieto el paso.

Los croupiers bajan de los hoteles. Refulgen sus pieles pálidas, efecto de las fluorescencias del neón. Se mezclan con los otros seres tempraneros que esperan transporte público -estudiantes, los retirados, enfermeras del Presbiteriano, guías turísticos. Dos Mercedes cruzan la avenida –ventanas arriba, aire acondicionado. Se respira un aire fresco condimentado por el salitre y por el olor de la basura que recién baja de las casa de lujo. Un gran camión de basura revuelca el olor acre a frutas demasiado dulces y a carne que comienza a pudrirse.

Miro cuidadosamente que no venga zafio ningún carro. Tengo dos nenes pequeños. Esta carrera es el desconecte necesario -con la lactancia, con las aspiraciones desesperadas, con el ex-marido, que se ha llevado al niño a pasar las vacaciones de Navidad a casa de su novia de 22 años, con la recién nacida en brazos del marido nuevo, con que quiero escribir algo nuevo, otra cosa que no me sale. Ultimamente la nena está estornudando mucho, pienso -ojalá no sea otra bronquiolitis o se jodió la literatura.

No voy a cruzar el puente. Ya el pecho me está empezando a doler. Leche, me digo, y eso anuncia mi regreso. Debo regresar y dar pecho. Pero ya he bajado 7 kilos, 15 libras. Libras, kilos, asimilación, pensarán los del sistema métrico. ¡Oh hermosos países del sistema métrico!. Asimilación norteamericana total, pensarán. Si supieran que la cosa es más compleja...

Tiro zancadas largas, ya de vuelta. Inventario de deambulantes. Tres con carritos de compra llenos de cachibaches. El señor negro que no habla, quizás paciente mental; La señora que parece señor y que insiste en armar un reloj que no camina: ella es la que se roba los periódicos de los porches de las antiguas casas de la aristocracia criolla. Los revende en las luces. El deambulante que queda es el señor viejísimo que se estaciona en la puerta del centro de alquilar carros y que de vez en cuando vende tallas de madera. De allí lo están botando cuando paso a toda carrera. Lo saludo con un buenos días ahogado. El me los contesta, ausente.

Inventario de enfermeras que entran al Presbiteriano: cuatro; de mucamas que bajan a los hijos de los ricos al Parque del Indio:

dos; inventario de camiones de carga que van a dejar sus mercancías a la entrada del supermercado: dos. Cinco corredores más- dos mujeres entradas en años- como yo. Tres varones, uno gordo, los otros más atléticos. Uno de los atléticos es gay, se le nota. Más muchachos de la construcción o de limpieza o de seguridad . Siempre son “muchachos” aunque tengan cincuenta años. Siempre son negros, algunos dominicanos.

Son los únicos con joyas que refulgen al sol de este viernes a las siete y cuarenta y cinco de la mañana. Los “muertosdehambre”, con carros Toyota carcomidos por el mar, con celulares, gordos hasta reventar. Le doy con todo lo que tengo. Me detengo frente al Parque.

La calle de casa está vacía. Como si no hubiera pasado nada esta mañana. Como si ningún insulto, ninguna confrontación operara sobre su brea hace escasamente media hora. Camino hasta mi casa lentamente, cuestión de recuperar el aire. Después de bañarme me peso- me digo, a ver cuánto he bajado.

Oda inconclusa a la respiración

Tilsa Otta

A eso de las 3 de la tarde me llamó por teléfono un cuerpo y no pude hablar con comodidad porque había gente en la sala y era un cuerpo que hace mucho tiempo no veía.

Lo conocí un día de verano suspendida de cabeza. Tras un torpe intento de pirueta en un pasamanos quedé enredada entre las barras de metal sin saber cómo bajar sin comprometer mi integridad. En eso, aparece un cuerpo bronceado y atlético sonriendo de mi situación “¿Qué pasa pequeña? ¿te ayudo?”. Jeje- pensé- es un gusto, sálvame la vida rápido. Me bajó de aquella trampa mortal implementada por la municipalidad y de pronto estábamos ambos sobre la tierra mirándonos. Que yo vivo por aquí y paseaba interactuando estúpidamente con mi entorno. Que él venía a hacer barras mirando el mar porque este es un excelente lugar. Y fue así que nos dimos cita otro día abrasador en el malecón: él llega con su cuerpo y yo, venciendo ciertas dudas, llevo el mío. Conversamos en una banca y me besa, se activan los irrigadores del parque y se nos antoja refrescarnos. Él se acerca y mete la cabeza como un cachorro embistiendo una almohada de plumas. Yo me interno más tímida y recibo unas chispas en la cara. El cuerpo me abraza y me empuja al chorro de agua, nos mojamos entre risas. ¡Qué es esto por dios! La gente nos mira, es soft pornografía, un video de Chris Isaak o Britney en la playa sólo falta la música! Él también lo nota. Sí, en mi casa hay música, qué casualidad. Llegamos y es el Caribe mi habitación, el cuerpo es pura fibra transpirando. Nuestro dios es la respiración. El vicio de uno mismo es respirar, nadie puede parar, se siente tan bien vivir. Es un ejercicio permanente. Respira. Sientes el aire supervisando todos los órganos, llevándole rosas al cerebro y lisonjas al corazón. Tomas conciencia de tu mano derecha, las yemas de tus dedos rozan el ratón, afortunado

de ser rozado por tus magníficos dedos. Tu espalda podría estar más derecha, es tu centro y tu cetro. Respira de nuevo. Ahora sigue por tu cuenta, tengo que irme.

26 minutos de Cibersexo (+18)

Agustín Calcagno

Beatniks, hippies, punks o ravers, todos ellos tuvieron a su modo la intención de suspender la idea del sexo como mercancía. Aunque no pudo extenderse más allá de algunos momentos, de algunos guetos o de ciertas ciudades alrededor del globo, las primaveras no han dejado de florecer hasta aquí. En el sur, el católico sur, lleno todavía de opresivas sotanas manchadas de sangre y esperma, nuestros genitales siguen siendo armas, no tan letales como antaño...tal vez porque ya no estamos tan solos.

En tiempos de Internet todo es transparente y la idea de intimidad se resignifica mientras que la heterónoma tiembla. Podemos ver a gente de todo el mundo masturbarse en vivo, subir sus fotos y sus videos, encontrarse en foros de parejas, gays, solas, solos, swingers, trans...intercambiar historias reales o inventadas... dar premios simbólicos por una follada, por un culo o por unos labios carnosos...canosos morbosos, cansados y aturdidos del whisky importado sentados en lobby de un hotel de la ciudad del “sí de los niños”, dispuestos a superar ciertas barreras, culturales como el idioma, o materiales como la distancia y el dinero...para comunicar, mirar, decir, mostrarse, pedir...ser otro o jugar a ser uno mismo...Todo a través de una pantalla...una pantalla. Algo que es en definitiva una cosa, como una piedra o una sombra. Una cosa, totalmente despreciable en la naturaleza, que nos mantiene conectados. Una piedra que nos ilumina la cara con pornografía amateur melodramática, paródica, grotesca, enamorada o minimalista, producida por este personaje que toma whisky en la playa, o tal vez por una anónima chica que está igual de aburrída o necesitada, y que en una noche de soledad me envía su foto, tirada en la cama con una bombachita del tamaño de un lunar y una musculosa que deja entrever unos delicados hombros pálidos de invierno...

X dice:

[22:11:00] no me hablás!

Y dice:

[22:11:05] miro tu foto

[22:11:09] no se me ocurre nada para decirte

X dice:

[22:11:14] y...decime cositas sucias

Y dice:

[22:12:33] soy un colgado...sabé disculpar

[22:12:48] me quedo mirando el amuleto que llevás en el cuello

[22:13:04] o tu mirada

[22:13:14] y trato de imaginarme quién sos

[22:13:29] te miro la boca

[22:13:57] y pienso qué harían tus ojos cuando te des cuenta que te voy a besar

X dice:

[22:14:06] ☹

Y dice:

[22:14:26] el movimiento de tu mirada...¿rechazo o simplemente histeria?

[22:15:07] eso no importa ahora, porque ya

[22:15:23] puedo olerte

X dice:

[22:15:43] ♥

Y dice:

[22:15:46] y todo el gesto ya se acomoda para el beso

[22:16:07] orbitamos plácidamente

[22:16:34] y se asientan los movimientos de nuestras cabezas

[22:16:57] los cuerpos los secundan y se empiezan a presionar

[22:17:21] presto atención a tu respiración

[22:17:27] y a mis manos

X dice:

[22:17:36] ♥

Y dice:

[22:18:03] trato de acompañar tus movimientos a los míos

[22:18:17] te apoyo la pija entre tus piernas

X dice:

[22:18:24] rico!

Y dice:

[22:19:09] me gustaría desnudarte, pero todo lo que veo es ropa...

X dice:

[22:19:21] ☹

[22:19:35] es material peligroso

[22:19:45] no saldré en bolas con mi cara por toda la web

Y dice:

[22:20:37] lo mal que hacés

[22:21:06] en un futuro cercano vamos a intercambiar videos pornográficos caseros como presentación social...como tarjetas

— Ha recibido una nueva foto. Esta vez de un primerísimo plano de su cara. Una boquita rosada con expresión infantil. Ojos vidriosos y entrecerrados. Evidentemente una de entre miles de imágenes guardadas especialmente en una carpeta de nombre “viejos degenerados”—

[22:22:13] me enfermás!...realmente me agarra una voracidad anormal... tu cerebro me da ganas de tirarme en parapente hasta tu living, que nos caguemos a trompadas y hagamos el amor.

X dice:

[22:22:16] gracias, pero lo de las trompadas no está en mis planes!

[22:23:20] yo quiero tocarme...pero vos no me das bola

[22:23:30] dale! decime cosas sucias!!!

Y dice:

[22:24:13] bueno, inspirame!

[22:24:30] ¿cómo te tocás?

[22:24:38] ¿cómo te gusta?

X dice:

[22:25:47] me rozo con las cutículas del índice y el pulgar

[22:25:48] apenas

[22:25:52] el clítoris

[22:26:24] después me lo masajeo entre las yemas del índice y el pulgar

[22:26:40] mientras el del medio acaricia adentro y se va generado una especie de babita que se va chorreando hasta atrás

Y dice:

[22:27:29] y la cabeza de la pija ¿no te gusta que te pasen suavemente por el clítoris?

X dice:

[22:27:37] me vuelvo loca cuando me pasan una cabecita jugosa por el clítoris

[22:28:17] eso me pone inmediatamente al borde del orgasmo

Y dice:

[22:28:28] hmhhh

X dice:

[22:28:57] y tb me gusta que me metan la cabecita

[22:29:00] mucho tiempo

[22:29:07] sin metérmela toda

[22:29:13] que me la hagan desear

[22:29:16] muchos minutos

Y dice:

[22:29:50] y cuando sentís que te abris toda porque te está entrando ¿qué te pasa?

X dice:

[22:30:13] siento un calor indescriptible adentro

[22:30:15] riquísimo

[22:30:23] que es el preludio del verdadero placer

[22:30:32] cuando siento que me entra

[22:30:39] me estremezco en un escalofrío

[22:30:51] tiemblo

[22:30:53] literalmente

Y dice:

[22:31:20] ¿qué te pasa cuando te la sacan de repente?

X dice:

[22:32:14] siento como una succión

[22:32:16] un vacío que me da vértigo

[22:32:19] y me hace gemir

Y dice:

[22:32:28] cerrarás los ojos...

X dice:

[22:32:40] sí

[22:32:48] en los momentos más álgidos pierdo la noción de todo

[22:32:56] sólo quiero que me den

[22:32:58] y me den

Y dice:

[22:33:03] ahffff

X dice:

[22:33:16] el peso del hombre cubriéndome

[22:33:20] asfixiándome las tetas con su peso

[22:33:28] esto me excita muchooooooooooooooooooooooooooooo

X dice:

[22:36:57] ya está!...me voy a bañar así me saco un poco el olor a mujer...besitos

Y dice:

[22:37:00] jeje. sos divina nena! gracias por tu morbo tan rico! besitos

— Ha recibido un gif de un cerebro que late —

Natalia dice:

leyendo el post, y dejando moralismos mediante, en abstracto me preguntaba... si acaso lo virtual dramatiza la distancia siempre así de lo real, si lo virtual es sólo presa de aquello que en lo real preexiste más allá de cualquier pantalla: los límites propios de todo contacto humano siempre suelto, incluso con dos piernas, entre pueblos y ciudades varias; o si aquello, (¿por el contrario... al mismo tiempo?) como un guiño, una palabra, un cerebro o un indicio de contacto, de un otro estar en algún lado ahí, que también, y por qué no, a veces también salva. O no, pero ahí, dondequiera que sea, está. O no (¿?)

Agustín Calcagno dice:

Natalia. Si lo virtual amplifica y reproduce o tal vez son nuevas modalidades...no sé. Habría que pensar el pasado de la sexualidad. Foucaultianamente, tal vez, lo que ocurra es que los dispositivos de dominación y control del cuerpo simplemente se suspenden a partir de

las dinámicas de comunicación horizontal donde el poder pareciera no llegar ¿? Igual, veo tanto por éste como por los otros posts relacionados con el tema, que todavía son temáticas vergonzantes y que a pesar de que proliferen prácticas sexuales de todo tipo en apariencia abiertamente, a las personas les resulta difícil quedar expuestas haciendo comentarios. Salud y sexo para los lectores! jejeje

Lizabel Mónica dice:

Me entrometo para decirle a Natalia que me parece que sí, que sí está..., que es un contacto “humano”, a pesar de todo lo que pudiera argumentarse en contra de lo virtual. Cierto es que el artículo (en verdad prefiero decir relato, excelente relato) de Calcagno, está muy bien escrito, y constituye en muchos de sus fragmentos la reproducción de un encuentro a través del lenguaje que en Internet es tan azaroso como en la realidad. Escribí azaroso, no poco común. Sólo quiero decir que reproduce un “buen momento”, no algo que suele estar por ahí en cada rincón de chat de la Red. Por otro lado, no creo que los dispositivos de dominación y control se suspendan en una “comunicación horizontal”, puesto que tales dispositivos son “reticulares”, como dijo -escribió- el buen Foucault. Esto es, que andan a la buena de dios y escurridizamente reproduciéndose por doquier y especialmente a través del lenguaje, donde por cierto ensayar la horizontalidad es una tarea mayúscula...Otra vez. Excelente, qué digo, maravilloso texto, cuyo final digno de la mejor tradición del cuento corto.

Cicatrices

Leo Felipe Campos

Una cosa es ser varón.

Y otra es ser hombre

Vida / Canción de Rubén Blades

Pertenezco a esa estadística axiomática del ciento por ciento de personas que nace de una mujer. Aparte de esa totalidad escandalosa y obvia, entro en un rango indescifrable pero evidente en América Latina: el de los hijos de madres solteras. Esto quiere decir que si soy, además, machista y egocéntrico, la culpa -o esa responsabilidad virtuosa- le corresponde a la mujer que me crió. La misma que me parió. Palabra clave: moda. Tengo la mitad de mi vida, o un poco más, preocupándome por las mismas cosas: el fútbol, la noche y su fiesta, el dominó, y las mujeres, en plural. Ahora también me ocupo del lenguaje y la ficción, pero estoy seguro que se trata de algo pasajero, un mal menor de mi juventud que todavía no termina.

De pequeño me esforzaba por escupir más lejos que el resto, por saltar más alto, pegar más fuerte y correr más rápido. Era simple y divertido, tomaba riesgos sin reparar en las cicatrices; al contrario, cada marca era una estrella y tales estrellas valían favores, helados, sueños y leyendas propias.

La primera de ellas llegó mientras aprendía a caminar. Pegué la boca en la esquina de una mesa de noche y con el resbalón se me fueron el buen humor y la memoria. Mi madre me cargó en sus brazos; el resto lo hicieron un caramelo y dos puntos de sutura perfectos.

La segunda cicatriz es la mejor, parece un alacrán boca arriba y aún se puede palpar sobre uno de mis tobillos, en la pierna izquierda. Me abrí la piel con una lata de zinc en unos carnavales, y, dos mujeres, mi madre y su amiga, casi se desmayan del susto al ver la mezcla pastosa que formaban la sangre y la grasa. Desde entonces pasé de ser un gordito de cuatro años, a un gordito de cuatro años que rebosaba de orgullo.

Antes de los diez, por fin me pude romper la frente. Estaba en casa de mis tíos jugando a patinar descalzo sobre el agua. La pirueta que comenzó siendo exigente se transformó en aparatosa. Cuando levanté la cara del piso para revisar la puntuación que me darían los otros niños, noté con sorpresa el espanto en sus rostros: fueron nueve puntadas en diagonal que mis primas trataron de borrar sin éxito con cariños y velas, antes de contarle a mi madre por el hilo telefónico. Su grito de preocupación desde el otro lado, a nueve horas de carretera, no hizo sino reforzar lo que ya sabía. Mi tío me lo dijo: engreído, si tienes una marca entre el cráneo y la barbilla, no te preocupes y saca el pecho, ya comenzaste a ser un hombre. Si tienes dos, como tú, podrás ser incluso un hombre prometedor.

Mi última lesión visible es en el brazo derecho, soy puro equilibrio. Fue en una pelea y apenas tenía doce años. Bueno, casi trece. La pelea comenzó porque defendí a un muchacho más pequeño para agradarle a una chica que estaba de visita, la misma que me envolvió la cortada profunda de seis centímetros con papel de baño y me acompañó hasta mi casa, para avisarle a mi madre. Salí con la estampa del valiente, un héroe herido en batalla, me sentía realizado. Además, me quedó un keloide, ese término que se utiliza para reducir el ya escaso valor estético que puede tener una cicatriz a mucho menos que una anécdota grotesca.

A partir de entonces aprendí otras cosas sobre la hombría que poco tienen que ver con las heridas y sus consecuentes –y a veces inmediatos– cuidados femeninos. Amo a las mujeres, como al fútbol, la noche, la fiesta, el dominó y, temporalmente, a la literatura y sus frases-trampa. Pero sobre todo amo ser hombre por otras dos razones. Creo que solo siendo hombre puedo valorar en su justa dimensión el surco que me dejó en el alma la muerte de mi madre,

mi madre soltera, y todo lo que ella trató de enseñarme sobre el peso, la importancia, el valor y el coraje de las mujeres: tan sensoriales, tan inteligentes, tan sensitivas, tan delicadas, tan fuertes y también tan frágiles. Por ser mujer quizás no habría tenido menos cicatrices, es verdad, pero seguro habría disfrutado menos de ellas y hasta habría tratado de ocultarlas.

Soy de los que piensa que con cada nuevo dolor reaparece el miedo, y el trauma que me provocó la partida de mi madre solo podía ser curado por otra mujer, mi hija. Esa es la segunda razón: después del miedo sobreviene el placer y tu memoria cambia. Por supuesto, la vanidad de mis heridas fue perdiendo sentido con el paso del tiempo y ahora ese espacio lo han ganado la curiosidad, las metáforas, el aprendizaje y el amor en sus múltiples formas.

Ser madre te permite. ¿Qué voy a saber lo que te permite ser madre? Ser hombre te permite enamorarte de tu madre y de tu hija, en caso de que las tengas o las hayas tenido. Eso no es tan poca cosa y me parece suficiente motivo para no desaprovechar la dicha que me ha dado la conciencia masculina, hasta que me toque ser mujer, en otra improbable vida, y empiece a nacer con la cicatriz que me produzca el nacimiento de cada uno de mis hijos.

Lizabel Mónica dice:

No tengo hijos, Leo, y no pienso tenerlos, ya que esto es algo que puedo elegir, pero las cicatrices no se eligen. Por otra parte, podría jurar que hay varones -y también hombres a lo Blades / Campos- que han experimentado las peores cicatrices en su vientre, muy cerca de las entrañas, sintiendo que el abdomen se le parte en dos y una vida le sale de entre las piernas. Me imagino que tú también habrás sentido eso alguna vez. De dolor o de placer. Saludos habaneros.

Leo Felipe Campos contesta:

Lo que he sentido como hombre es un amor tan fuerte que no me deja pensar como quisiera en otras cosas, cuando recuerdo a mi madre o veo a mi hija. El resto en esta vida no me parece accesorio, ni marginal, ni banal o asqueroso; pero en la oposición compleja de esa fórmula hombre-mujer, pretendidamente binaria, creo que el viaje,

el juego, la música y todo lo que me apasiona, me sorprende o me conmueve, es independiente de mi hombría y mi masculinidad. Lo primero no. Gracias por comentar, querida. Abrazos caraqueños.

María Medrano dice:

Donde queda tu responsabilidad entre tanto regodeo machista y tanto egocentrismo... así que solo siendo hombre (esto es, una mujer no)
"puedo valorar en su justa dimensión el surco que me dejó en el alma la muerte de mi madre" ¡Cuánto estereotipo, León!

El plan travesti

Luis Felipe Fabre

...y en plan travesti radical

le doy la espalda a cualquier clase de tristeza...

Fangoria

“¿Qué te gustaría ser: hombre o mujer?” es una de las preguntas que se me proponen para esta entrega. ¿Si respondo que me gusta ser lo que soy sonaría autocomplaciente y jactancioso? Cuenta Alaska, la vocalista del grupo Fangoria, que cuando tenía doce años leyó la biografía de David Bowie; en cuanto terminó de leerla, como si hubiera tenido una súbita revelación, fue corriendo a buscar a su madre y le dijo emocionada: “¡Mamá, mamá! ¡Quiero ser hombre para ser maricón!” Algo así respondería yo, claro que sin la gracia de ser una mujer quien lo dice. En mi caso, esa respuesta sería tautológica y, sobre todo, mucho menos glamorosa: le faltaría glitter y le sobraría barba.

Mi respuesta me aburre, pero la pregunta me interesa como una posibilidad con la que jugar. Una posibilidad estética más que sexual. Por ejemplo: el travestismo como estética me encanta. Criaturas de carne y tela, los travestis, exagerándola al extremo, hacen de la superficialidad una radicalidad. Nadie, ni los punks, han hecho de la mera vestimenta un mecanismo tan capaz de desquiciar a la sociedad. Un hombre vestido de mujer que llega a un restaurante puede, con su sola presencia, cuestionar al resto de los comensales: “¿Qué te gustaría ser: hombre o mujer?” Y también: “¿Que te gustaría que yo fuera?”

Aunque, como dice el poeta Juan Carlos Bautista, un travesti rara vez aspira a ser mujer. Un travesti aspira a ser travesti. Siempre

hay algo, el tamaño de las manos, la peluca que se cae en el momento preciso, el pelo en el pecho que asoma por el escote, que delata al travesti y eso es justo parte del encanto. A diferencia de los transexuales, el travesti no busca una identidad fija, sino que la problematiza con tan solo ponerse o quitarse la ropa. En cierto sentido, la inestabilidad de género del travesti resulta mucho más riesgosa para el pensamiento binario que la transexualidad.

Pero estoy siendo injusto cuando hablo de transexualidad. Ciertamente sus posibilidades pueden ser tan variadas como radicales y desestabilizadoras. El / la artista Del Lagrace Volcano ha realizado un maravilloso trabajo fotográfico en torno a las mutaciones sexuales, aunque su especialidad son los drag kings, personas que habiendo nacido mujeres han construido una híper masculinidad tal que hacen que ponga en duda mis propias preferencias sexuales:

Si bien la masculinización de lo femenino en los drag kings de Del Lagrace Volcano resulta evidente, los travestis, por su parte, hacen visible otro fenómeno de masculinización de lo femenino que resulta menos obvio. ¿A qué tipo de mujer se imita o se parodia en un show travesti? Rara vez a una mujer común. En general, estéticamente, los travestis se identifican con mujeres cuyos atributos femeninos son exagerados. Ya sean cantantes o actrices porno, hay en esas mujeres que sirven de modelo a los travestis, una versión masculina de lo femenino. Me explico: una actriz porno que se ha aumentado los senos exageradamente tiene más que ver con una fantasía masculina que con una mujer real: hay en su híper feminidad algo que roza lo masculino al hacer suya, al encarnar, la mirada del hombre.

Ciertamente hoy, más que nunca, cualquiera tiene posibilidades de Tiresias: aquel tebano que nació hombre y luego fue convertido en mujer y luego otra vez en hombre, al que Júpiter y su esposa le preguntaron, dada su trayectoria, qué quién goza más en el acto sexual, el hombre o la mujer. Pero hoy, al igual que entonces, la pregunta sigue siendo más divertida que la respuesta.

A cabinet of my own

Emma Braslavsky

Mi abuela me regaló su amplio armario de carcomida madera lacada en blanco, porque yo no dejaba de gimotearle que en casa no había ningún sitio para mí misma, y le pedí poder vivir con ella. Convivía con mis dos hermanas mayores en una sola habitación. Después (yo tenía 10 años) se apuntó mi hermano. En aquel momento yo no pasaba mucho tiempo en casa, porque para mí cualquier relación era demasiado estrecha. Mi abuela no me podía dar 500 libras anuales y una habitación propia, pero sí el armario gigante en el que podía refugiarme.

El armario era demasiado grande para la poca ropa que yo tenía, y se veía pronunciadamente craso en la habitación. Saqué las baldas y la barra, coloqué el par de blusas, pantalones y jerseys en la parte izquierda más profunda del armario, la ropa interior y los calcetines los lancé en el cajón derecho, que despuntaba como una escalera, y puse por encima un cojín grande sobre el que me pudiera sentar. Los laterales tenían resquicios por los que el aire podía circular y por los que vigilaba a mis hermanas. En ese armario se consumaron momentos esenciales de mi pubertad. En ese armario me sentí mayor, y libre.

En ese armario pasé mi primera hora -no ya platónica- con mi primer novio, que era hijo único y tenía su propia habitación. Hasta él encontraba en este armario una sensación especial de autonomía y exclusividad que no le invadía en su habitación. No sé si me hubiera cimbreado igual de desenfrenada en su habitación bañada de luz. Aquí, en esta estrechez, en esta penumbra en la que la luz se colaba entre las ranuras de la madera y nos marcaba los cuerpos, aquí dentro se me mostró el contacto como algo lógico no sólo por

consideraciones de proximidad. En este armario, así como de costumbre sólo bajo el edredón, disfruté de una intimidad sin límites.

La intimidad es un Derecho Humano. La intimidad es una forma de aislamiento y de retroalimentación. La intimidad es asocial y natural. Surgimos del útero en relaciones asociales exclusivas. La tortuga entierra sus huevos, la gallina los incuba. Sin esta protección ante la interferencia, la observación, sin la vivencia de la autonomía, no podríamos madurar. A día de hoy sería peor para mí vivir en un kommunalka (apartamento comunitario) soviético que ocupar una celda en prisión. Una persona que tiene miedo a la intimidad, que no puede estar solo consigo mismo, que debe exponerse continuamente a la presión y mundos de los demás, se echa a perder bien rápido.

La primera vivencia prenatal, todavía inconsciente, que un ser humano tiene de la vida, es la intimidad. Por esta experiencia metafísica, uno busca durante toda su vida espacios de refugio en los que pueda crecer. Un armario también puede servir. Precisamente un armario, que sólo concede un poco más de espacio, quizá para otra persona (novio), o para un objeto. Es un espejo abismal. Lo que he vivido y visto allí no me atrevo a ponerlo por escrito. Eso lo dejo a la fantasía del lector con la recomendación expresa de intentarlo por sí mismo, si todavía no lo ha hecho.

El arte del desencuentro

Pedro Alexander Bravo

*“Entonces, a través de la fina malla de tus pestañas,
verás todavía alargarse en mis pupilas ávidas un
desperezo de panteras...”*

Rubén Martínez Villena

Aprender a convivir con el miedo es uno de los grandes retos de mi vida. Yo he tenido muchos, algunos se han ido, otros se disfrazan y gatean escondidos, mas hay uno persistente, siempre en vela, que me despierta del sueño de la razón. El miedo a no ver trasciende la intimidad que me he trazado, es también miedo a que los demás no me vean, que no nos veamos. Si no logramos percibirnos parecería que somos intercambiables. Entonces nos perderíamos en la generalidad de los términos, por ejemplo mujer u hombre. Tú serías solo una mujer, yo solo un hombre; seríamos cualquier mujer, cualquier hombre, no tendríamos rostro, y la sexualidad continuaría siendo el escudo del uno frente al otro. Las clasificaciones de género resultan insuficientes para atrapar la sutil expresión de lo que somos. Tu sexo, el mío, son casuales y quiero ver en ti y que veas en mí más que esta trivialidad que tendemos a naturalizar. Y esto aunque intuyo querer, no basta.

Al principio fue lo opuesto. Es por eso que en mis íntimos andares por las calles, bares y camas de Berlín me invadía la mayoría de las veces una sensación rara. Los encuentros parecían desencuentros. En esas caminatas era asumido por muchos y muchas como un hombre latino. Este tipo de animal es aprehendido como bestia

feroz. No es tan malo ser clasificado como semejante espécimen, sobre todo porque estaba de moda y parecía ser no más que una locura pasajera. Ciertas demencias duran demasiado. Todo lo que hacía solo servía para corroborar mi condición de fiera. Las gafas que suelo usar para ver el mundo no eran entendidas por algunos como producto de un problema visual, sino como el intento de parecer intelectual. No los culpo, mi abuelo también pensaba que los intelectuales lo tenían todo más fácil, tanto así, que insistió en que sus hijos estudiaran una carrera universitaria. Siguiendo los pasos familiares comencé a estudiar filosofía y ciertamente no he notado que mi vida sea más fácil por ello. Para mí la situación empezó a ser sofocante. Un día invité a bailar a una chica que lo hacía bien y la respuesta fue rápida y precisa: - ¡Yo ya estoy casada! La sangre jacobina y cimarrona que me corre por las venas llegó a estado de ebullición. Me leí el ensayo de Camus y desde entonces era “Le latino révolté”. Desde el grito ideé una estrategia para luchar contra el sentido común. Mi táctica no era quizás tan buena como la puesta en práctica en Afganistán y en Irak, pero creía funcionaría; al fin y al cabo yo no quería adueñarme de nada, solo ser visto más allá de estereotipos. La idea era sencilla, solo debía evitar los bailes donde las pelvis se juntaran. Desde entonces comenzó a comentarse que no sabía bailar. ” – Yo creo que no es Latino-” comentaban agregando -,” nació en el viejo continente. ¡Le falta sabor!” Estas habladurías me tocaron el ego, así que decidí simplemente no bailar. La explicación no se hizo esperar.” – ¡No baila porque es homosexual!” Con esto se me empezó a cotizar bien alto en el mercado sexual. En esos días me enteré que para muchas mujeres era un bello desafío, llevarse a un gay a la cama. Emborrachando la frustración frente a una cerveza una amiga me contó que a ella le pasaba lo mismo. Entre ciegos los desencuentros son más comunes que los encuentros. Esa noche los mandamos a todos y todas al carajo. Si no nos ven que se jodan. Ellos se lo pierden.

Hay miedos que no son saludables, el miedo al otro es uno de ellos. En cambio el temor a la ceguera me ayuda a no perder la capacidad de sorprenderme, a verme, a verte, en la búsqueda de lo que puedo, de lo que puedes y quiero, y quieres: ser. Andando así, con Goya a mí lado por esta vida nuestra, pretendo evitar los

monstruos que produce la razón. No siempre me está dado, mas lo intento.

Leyma dice:

Hola Pedro, me gusta el texto que has escrito. Quizás porque me identifico pero desde otra arista. A veces el mismo miedo surge por la hostilidad del otro, el prejuicio constante. Y llegado un momento prefieres pasar desapercibido y no buscar sorprenderte; si sucede, mantenerlo a raya para que no te hieran.

Camila dice:

Pedro!! Será porque vivimos en un país que aunque no sea nuestro se volvió nuestra casa sin querer ,que nos sentimos todos igual, con los mismos miedos, las mismas inseguridades, los mismos orgullos y las mismas rabias. Si todo esto ayuda a inspirarte y lograr escribir algo así, valió la pena, me gustó muchísimo. Besos, Camila

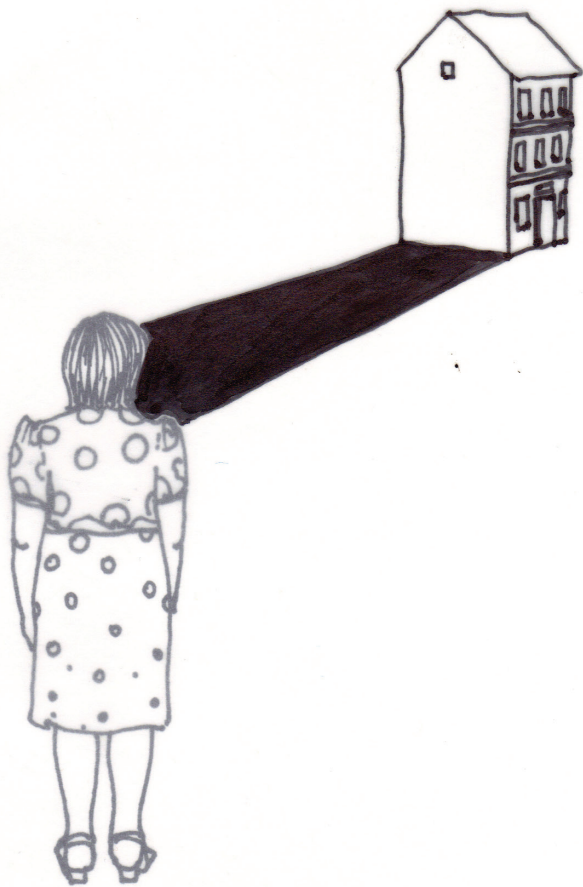
Jimmy dice:

mi hermano , yo siempre supe que eras bueno , pero me equivoqué: eres el mejor; me sacaste las lágrimas , yo que he crecido contigo paso a paso, que he compartido un pedazo de pan , un plato de espagueti , un vaso de agua con azúcar prieta , me doy cuenta de todo lo que nos han quitado, pero lo estamos recuperando. En este artículo has descrito todo lo que siempre queríamos conocer y vencer y lo hemos afrontado cada cual solo y a su manera. Los miedos no son más que las metas que nos proponemos y los desencuentros con nuestras aventuras locas. Te quiero mi herma, que estemos lejos no quiere decir que estamos olvidados. Cuídate.

Yeniela dice:

Hola Pedro, me han gustado mucho tus reflexiones; sin embargo no me siento nada alejada de tu realidad en Alemania. Yo también a veces no entiendo cómo nos etiquetan; sabes, es como. sin abrir la boca, solo por saber la edad, el color y la nacionalidad, incluso el barrio, la vivienda, hablará todo de ti; entonces lo que digas con tus palabras no importa, ya otros te vistieron, te arroparon y cualquier idea o reflexión

que vaya en contra de las ropas estereotipadas que te colocaron. es quasi contracultura. En verdad me gusta. No tengo personalidad de fanática ni seguidora, pero frecuentaré esto.



CIUDADANO

**¿Cuál es el aspecto más importante en mi vida?
¿Cómo veo y vivo la situación política en relación con
este aspecto en mi país? ¿Puedo influir en ella?**

**¿Desde dónde escribo? De acuerdo al contexto en
el que vives y en relación con los temas violencia,
participación política o migración.**

La revolución de l@s calzonaz@s

Las papas no siempre han estado entre nosotros. Ellas vienen del nuevo mundo. Ahora se llaman patatas fritas, pero incluso en la quinta generación se resalta su origen emigrante. Ellas mantienen su condición de *Kanaken* y nosotros seguimos siendo *Kartoffelfresser*². ¿Tiene eso un potencial violento? Oficialmente nosotros nos llamamos amablemente originarios, extranjeros, extra comunitarios, emigrantes, bio alemanes, objetores de la integración y objetores del discurso sobre la integración. Pero en primera línea somos todos iguales y anónimos. Somos monederos, pagadores de impuestos, obedecemos las leyes, somos poder adquisitivo, un número en la máquina estatal. Cada cinco años podemos dar nuestro voto. Pero eso no es suficiente.

Por eso hemos creado nuestro movimiento espontáneo y la primera célula de superterroristas, cultivadores de papas - LSD en nuestro jardín guerrillero de Berlín- Kreuzberg. Aquí el clima es bueno: cualquiera es bienvenido, sin importar cuál sea su clasificación. Aquí se encuentra un lugar donde no se hacen demasiadas preguntas. Con medios escasos puede llevarse a cabo la revolución mundial con las ideas que se han gestado en nuestro barrio:

- Reconocer las diferencias, hasta que se vuelvan superfluas.
- El liberar el cuerpo te hace rico.
- Luchamos contra la “triple opresión” de la humanidad: contra el racismo, el sexismo y el clasicismo, porque nuestro principal objetivo es ser felices.

2 Kanake es la palabra despectiva en alemán para designar a los emigrantes, en especial a los de origen turco. Kartoffelfresser al revés, es el termino despectivo con el que los extranjeros se refieren a los alemanes originarios.

- Somos burgueses minimalistas y hemos vuelto a poner las puertas en los lavabos de nuestra comuna n° 1, porque sólo podemos cagar autónomamente.

Por el momento tenemos las siguientes papas en oferta: Versos de metralla, bombas postales con detonador a distancia, granadas fonéticas, láser epifánicos, contaminación por contemplación, reacciones interpretativas en cadena, cañones de olor. En eso basamos nuestros actos de sabotaje, anti imps y apps y por nuestro bloque multicolor.

Leer hace de nosotros un lugar habitable. Piensa en tu manzana, ahí se lleva a cabo una política de la primera persona. Desde tu armario llegas directamente a la calle e incluso en la cama llevas uniforme, aunque no lo sepas.

La Rery y la Nikola, dos mujeres de viaje

Metamorfosis Ninja

Alan Mills

Hace un par de meses comencé con mi sutil pero decisiva transformación en un Ninja. Y ahora intentaré explicarles a mis amigos Los Superdemokraticos las razones de esta metamorfosis:

Primero, las cuestiones económicas. La férrea disciplina que se impone un Ninja le permite dejarle al vicio sólo algunas horas a la semana: vino, cerveza y otras sustancias tienen su lugar, pero recuperándoles su naturaleza ritual. El sexo (hábito tan oneroso) mantiene su lugar también, pero en lugar de cantidad preferimos su calidad mística. El dinero deja de ser un enemigo, para fluir como energía.

Segundo, se cultiva la verdadera amistad. Al Ninja no le son necesarios esos falsos amigos que pululan alrededor como moscas precipitándose sobre el plato de leche. Se aprende a reconocer en un solo golpe de mirada a aquellas almas que serán nuestras aliadas en la lucha por iluminar el cielo. El Ninja de hoy acepta la hermandad espiritual que tenemos los seres humanos con todas las especies animales, vegetales y minerales, incluyendo a los perros chihuahuenses y a los ajolotes. Si se fijan bien, verán que el ajolote es como un Ninja del agua, pensando que es aire. Su naturaleza anfibia le permite habitar el pasado y el futuro.

A los adversarios invisibles un Ninja los castiga con silencio e indiferencia. Se resiste a la injuria, la calumnia y la difamación a través de largas sesiones de meditación frente al sol naciente. Nos desvanecemos del escenario hostil, dejando apenas una nube poética.

Tercero, el tema fashion. Algunos podrán decirnos que la imagen no importa, pero bien sabemos que mienten. Hay que ser imaginativos y usar la vestimenta como un lenguaje. La ropa es una tex-

tualidad, por eso el hábito o túnica negra con antifaz (consagrado por la cultura popular) jamás pasará de moda. Es un resumen del misterio y una admonición de lo que todavía está por ser creado.

Cuarto, a la violencia oponerle la elegancia. Mientras en este país todos se matan a diestra y siniestra, con recursos más bien carniceros y de escaso decoro, los Ninjas de la actualidad proponemos combates mentales con ubicación en los sitios sagrados prehispánicos. Esta propuesta alegórica no implica que no reconozcamos que el origen de la violencia actual (y real) está en las desigualdades sociales, la corrupción y la impunidad que asuelan históricamente a Centroamérica.

Una quinta razón para convertirse al nuevo ninjitsu es la salud. Un Ninja come sano y todo lo aprovecha bien. El entrenamiento físico le resulta vital. Paseos en el bosque y en las selvas son básicos para mantenerse. Volar entre los edificios de la ciudad es otro ejercicio muy divertido.

And last but not least, la teletransportación. Ser Ninja me permite cambiar de país sin alejarme de mis seres queridos. Guatemala es un país hermoso, pero al mismo tiempo constituye un campo de entrenamiento: el lugar ideal para poner a prueba la voluntad y la verdadera vocación de un escritor. Aquí ni siquiera el premio Nobel hará que te reconozcan la gloria, como bien lo supo Miguel Ángel Asturias... lo que en cualquier otro país de la región habría valido hasta para cambiarle el nombre a una provincia, aquí sigue suscitando resquemor, recelo, molestia, o plena indiferencia.

Los mosquitos son los únicos que mueren dignamente entre los aplausos, reza la enseñanza nipona, así que quien realmente desee hacer literatura en este país deberá estar poseído por una verdad interior que necesita ser revelada a toda costa y contra todo obstáculo. Esta verdad interior, en mi caso, emerge ahora como la escritura del Ninja que delira con las manos. Que practica la caligrafía como una preparación para el combate. Que intenta modificar el cielo nacional, lanzando estrellas verbales.

Gabriel Calderón dice:

Ja, muy bueno todo este mundo ninja contemporáneo; igual me gusta la lucha física del ninja, porque emana de una superioridad mental también. De cierta manera no puede vencer físicamente a sus enemigos, si previamente no los ha vencido mentalmente. Es una mancomunidad de mente y cuerpo que elevados lo transforman en un arma letal. Saludos

Álvaro dice:

Todos los días entrenamos en esta tierra para ser escritores porque, como diría Henry Miller, debemos hacer que los demás crean... en los ninjas, por ejemplo. Adelante con la búsqueda de esa verdad interior, con las estrellas verbales. Los obstáculos son obstáculos porque creemos que lo son.

Alan Mills responde:

Así es Gabriel, es una lucha de cuerpo y mente, donde el primer derrotado debe ser el propio Ninja, para usar la clásica figura del guerrero espiritual (Castaneda, etc.). Es así que de inmediato se viene la derrota mancomunada (en mente y cuerpo) de los adversarios invisibles. Y sí, Álvaro, los obstáculos son mentales y se les intenta desvanecer con la disciplina y otras estrategias. La verdad interior debe explotar en la página, dejando una serie de túneles por donde recorrer los mundos paralelos. Abrazo a ambos.

Lizabel Mónica dice:

La caligrafía de un ninja, el trabajo solitario de un escritor, el combate contra o por convicciones y no el combate contra o por personas o razones personales. Convertir las razones personales en razones de ninja, léase en razones de peso social, razones que además no se vayan de las manos hacia un campo que al ninja-escritor no le pertenece: el campo del podio o de la voz omnipotente. Quedarse para siempre en un lugar que nadie pueda reconocer del todo, y que siga preparando energías para el eterno combate... Esa es mi experiencia en tanto escritora. Me leí un poco en tus líneas, sí.

Alan responde:

Gracias por tu lectura, Lizabel. Y coincido con lo que planteas; el Ninja-Escritor debe habitar su espacio de transitoriedad, desvanecer toda intención pontificia y lanzar sus estrellas desde una vaporosa ubicación en ese “lugar que no podemos reconocer del todo”. De este modo se protege su caligrafía. Abrazo.

La ciudad huele a pollo descongelándose

Carlos Manuel Velázquez

¿A qué huele una ciudad?. ¿Detroit apesta a la industria automotriz? ¿Tocino es el aroma de Sweet Home Chicago? Cuando era niño mi ciudad olía a pollo frito. No a tacos de tripas gorditas, burritos, lonches lonches lonches. Mi big city jedía a Pollo Santos. La invasión del KFC y el Church's Chicken todavía no se convertía en el htlm de nuestras emociones. El mejor pollo frito lo preparaban amas de casa desencajadas, abuelas chagalagas y por supuesto Pollo Santos.

Aquel pollo era catedralicio. Empanizado con devoción religiosa. Pollo tan bien hecho ya sólo lo he visto en las películas, en revistas o en comerciales de televisión. Pero no me prendo. Sé que es fake. Utilería. Pinche pollo photoshopeado. Lo peor de todo es que me he convertido en un junky del pollo frito. Durante un tiempo frecuenté un negocio clandestino de pollo frito. Parecía un auténtico picadero. La gran industria del pollo frito es una mafia. No sé cómo se enteraron, pero reventaron aquella ventanita de pollo.

Mis actos favoritos son caminar por calles llenas de fábricas, recorrer la larga avenida a espaldas de la central camionera y visitar la sucursal de Pollo Santos que se encuentra frente a la Alameda. Nunca ordeno. Me estaciono en una mesa a leer un libro o a observar a los despachadores de pollo frito. No fui un preparatoriano común. Mis compañeros eran repartidores de Domino's Pizza o de Pizza Hut. Yo trabajé en Pollos Santos.

Durante mi turno vi cómo le partían el corazón a cientos de hombres. El mejor lugar para que te abandone una mujer es un expendio de pollo frito. Es menos doloroso que en el cine o en un

restaurante. Puedes encontrar consuelo en el dorado que se forma alrededor de una pechuga recién frita.

Estrellas de box y luchadores visitaban Pollo Santos. Yo era un apestado. Olía a pollo frito. No importaba cuántas veces me bañara, no podía desprenderme de aquel aroma. Era un fanático de la lucha libre. Y me dejaban entrar a los vestidores por las raciones extras que le servía a uno de los réferis. Conocí a grandes luchadores sin máscara. Me sentía importante. Estaba orgulloso de vivir en esta ciudad.

Después nos invadió el Coronel Sanders y los expendios de pollo frito se multiplicaron. Recuerdo que temblé. Vi cómo Mix up le rompió la madre a todas las pequeñas discotecas. Pensé que sucedería lo mismo con Pollo Santos. Pero la receta secreta y el crujipollo se la han pelado.

Sé que esta ciudad es una ciudad por su basura en las calles, por sus perros callejeros y por los travestis en sus esquinas. Pero también sé que si Pollo Santos sucumbe, la franquicia de KFC no será suficiente para hacerme sentir un ciudadano. Para mi buena suerte, Pollo Santos sigue partiendo el queso. Es insólita la cantidad de pollo frito que se vende. Dudo que alguna ciudad de Estados Unidos pueda competir con el fanatismo que sentimos por el fried chicken. Tanto se consume que la atmósfera ha dejado de apestar a pollo frito. La ciudad huele a pollo descongelándose. Pollo que está destinado a la freidora. Flavor Flav sería feliz en esta ciudad. Aquí lo más importante para todos es el pollo frito.

Siempre que alguien a pie o en coche atraviesa la parte industrial de la ciudad se tapa la nariz porque el olor a pollo descongelándose es insoportable. Jiede a verija de gallina, dicen. Me es tan familiar que cuando viajo extraño ese maldito olor. Acudo con regularidad a Pollo Santos. También a KFC, a pesar de todas las leyendas que aseguran que el pollo está inyectado con vinagre. Y visito Church's Chicken, nunca sé en qué local me voy a encontrar al amor de mi vida. Es posible que la mujer de mis sueños esté junto a una cubeta mordiendo una pierna de pollo frito empanizado.

Liliana Lara dice:

“El mejor lugar para que te abandone una mujer es un expendio de pollo frito”, así podría comenzar una novela genial, un monólogo eterno de un fanático del pollo empanizado, contando sus peripecias entre plumas, aceite y harina... Es que me reí mucho con tu texto y me quedé con ganas de seguir leyendo!

Cesar Piñera dice:

Muy bueno... la única vez que he comido en pollo santos fue aquella vez en la prepa que fuimos al río y llegamos antes ahí, pero como no traíamos dinero solo completamos cuellos... estaban horribles, aunque con hambre nos parecieron buenos. Tal vez por eso no volví.

Tilsa dice:

mejor que tu damisela esté mordiendo una pierna de pollo frito a que tenga piernas de pollo...: me encantó este texto. A propósito, ¿qué es chagalagas? (chilanga banda fue un gran diccionario musical de mexicanismos pero que recuerde no se incluyó este...) saludos!

El complot silencioso

Fernando Barrientos

Practico un activismo solitario: me reúno con otros para hacer libros. Movidos por la inocente perversión de considerar al libro un objeto casi mágico, yo y algunos otros nos juntamos casi por azar y empezamos a devolverle a la industria cultural un poco de las envenenadas supersticiones que nos había inoculado desde niños. Gente con distintas posiciones estéticas, con diferentes gustos y lecturas, todos sincronizados en una militancia literaria inclaudicable. Un mini ejército dispuesto a jugársela entero sin esperar demasiado. Todo por un objeto de papel.

Es que esa cosa aparentemente insignificante que es un libro, tiene para mí (y para esa tropa medio alucinada) mucho sentido. Soy de los que creen que toda experiencia puede ser previamente aprehendida a través de un libro: desde armar una bomba hasta los insondables misterios del amor, pasando por la pesca o hallar lugares en mí que no sabía que existían. Me he servido de los libros para todo tipo de menesteres, incluso hasta para quebrar la ley (claro que también he robado libros, qué pregunta). Es inmensurable la influencia que puede tener una lectura en la vida de alguien: yo conocí el lado rebelde de la política a través de los fanzines underground que leía en mi adolescencia en los 90's (¡en el siglo pasado!). Para mí esa época de intercambios y descubrimientos es el pre Internet, la web unplugged. Desde entonces empecé a sospechar de lo que se asume por normal o natural, desde entonces siento que todo tiene otro sentido. Cuando la experiencia cobra sentido todo parece coherente.

En un país en el que aún existe un altísimo nivel de analfabetismo (habrá que esperar cómo avanza el proceso de alfabetización actual), un campo intelectual que no tiene una sólida tradición, y li-

bros con precios inaccesibles para la mayoría de la población, a mi me inspiraron las labores de tres personas: Franco (un anarquista viajero incansable que pirateaba obras clásicas y de vanguardia en una ciudad sin librerías), Marcelo (un sujeto que a los golpes había aprendido que además de “lo bello”, tenía que vérselas con algo tan prosaico como el mercado), y Alison (una doctora en antropología con un exquisito gusto freak que publicaba su propia obra, de las más importantes de mi país, y la de otros condenados a la marginalidad por su puño y letra). Mirando de cerca cómo estos tres surfeaban entre la adversidad, me lancé a recorrer mi propio camino en el mundo editorial. Un mundo en el que los autores se lamentan de la poca atención y privilegios que reciben de parte del editor y de la escasez de buenos lectores y de críticos lúcidos, un mundo en el que los editores se quejan de los descuidos ortográficos de los diseñadores y de la implacable lógica de economía de escala de los imprenteros, un mundo en el que los imprenteros reclaman por las argucias despiadadas de los proveedores de papel, etc. En vez de continuar con el círculo de quejas nosotros hemos preferido asumir nuestra contingencia con esperanza y gratitud.

Desde mayo de 2008 me he juntado con otros para dotar de un poco de generosidad a nuestros narcisismos y producir libros (un libro de poesía, tres libros de cuentos y una antología hispanoamericana) y mantener un blog para intentar racionalizar el proceso. Queremos crear un catálogo impecable y representativo: todos adoramos el fetiche de “lo nuevo”. A veces es muy difícil y sentimos que todo está perdido. Pero luego recordamos que estamos viviendo nuestro destino. Si sería fácil no tendría chiste.

Un país de debiluchos

Jo Schneider

Escribo desde un país que me protege en todo el mundo de malas experiencias, a mí, niño burgués de centro izquierda, (todavía) cercado por la suavidad del algodón. Nunca he sido discriminado, al menos no deliberadamente y mucho menos por mi raza, cultura o mi nacionalidad. Alto, delgado, blanco y bien vestido en realidad me va bien en todo el mundo – esa es al menos mi experiencia hasta el momento-. Todavía no he fracasado frente al portero de ningún club, todavía no se me ha negado ninguna membresía e incluso la Homeland Security de los Estados Unidos me saluda aburrida. La cúspide de la discriminación en mi vida fueron algunos pinchazos anti- alemanes de un estudiante de intercambio noruego. En todo el sentido de la palabra: ¡Un chiste!

Lo que saludo y aprecio de este país, aparece ante mí como un maleficio cuando se trata de la sensibilización frente la discriminación: A los alemanes alemanes (es decir a los niños blancos hijos de padres alemanes y nietos de abuelos alemanes) nos parece imposible no estar en el lado soleado de la vida- a menos que voluntaria y conscientemente nos decidamos por la pobreza y la ilegalidad, pero en ese caso no tiene que ver con discriminación, sino con estupidez y adicción a la experiencia-.

¿Decir que a través de la no discriminación evidente, soy doblemente discriminado es un sofisma? La frase “también yo quiero sentirme discriminado alguna vez”, con la que empezaba la primera versión de esta colaboración, lo sé, va demasiado lejos. Sin embargo me parece que encierra el punto decisivo frente al debate que se desarrolla en este momento en Alemania sobre la integración de los inmigrantes musulmanes: ¿Cómo puede comprender el promedio de los “alemanes de origen”, como son llamados ahora

por algunos, abarcar, entender qué significa ser discriminado por su procedencia, cultura o color de piel? ¿Cómo puede alguien que pertenece a una idiosincrasia y a una etnia que parecen estar protegidas en todo el mundo, contemplar la situación de aquellos que no encuentran entrada a esa cultura o lo que es peor, que les es negada la entrada?

Sin la experiencia de una discriminación cotidiana, solo puedo imaginarme cuan impertinente puede parecerles a los afectados, que aquellos que discriminan al colectivo de inmigrantes musulmanes de golpe se definan como “discriminados”, cuando escuchan las fuertes críticas hechas contra ellos – no solamente desde las filas de esos inmigrantes-.

La experiencia de una verdadera discriminación por religión, cultura o color de piel, compartida por todos los habitantes del país, asfixiaría la sublimación de la cultura, la ruptura de tabús, ese “bueno uno debería poder decir...” en sus gérmenes.

Hasta que lleguemos a eso (algo que no puede suceder, sería una paradoja) uno tendrá que volver a decir que los “alemanes de origen” burgueses son unos debiluchos ignorantes, a los que les haría bien que alguien en algún momento los discrimine- mientras esa gente (nosotros) se arregla con su soberbia- y los convierta en una minoría que se integra difícilmente.

Formulario

Lena Zúñiga

Hoy recibí el mensaje de mi abogada diciéndome que el momento ha llegado y que si quiero, puedo aplicar para la ciudadanía Estadounidense en el momento que me parezca conveniente. De inmediato bajé el formulario de Internet y como si fuera cosa de vida o muerte, comencé a llenarlo a toda velocidad.

Hace algunos años mi padre izquierdoso habría tenido un síncope si le hubiese dicho que iba a jurar lealtad a la bandera de los Estados Unidos y todas esas ceremonias horribles por las que tendré que pasar. Seguramente yo misma hubiera tenido un síncope. Yo marché contra la guerra, leí todas las revistas de izquierda y los libros de los revolucionarios, la cosa para mí estaba muy clara. Yo no quería querer a este país, no sabía nada de su historia ni su gente, y sospecho que tampoco quería saber.

Pero las cosas cambian. No tanto afuera, porque las guerras y las políticas y las torturas son las mismas, sino adentro de uno, a nivel privado y sentimental. La vida te arrastra, te abre la boca y te mete el dedo, te muestra cosas que no querías ver. He vivido aquí por cinco años y me siento en casa, aunque no me siento “de aquí”. Ni siquiera sé si me voy a quedar. Pero con la ciudadanía podría votar en el lugar donde vivo, y por lo menos reclamar cómo se usan los impuestos, incluidos los que pagamos millones de inmigrantes no ciudadanos. Por lo menos podría actuar de alguna manera para que se mantengan las bibliotecas donde me meto a escribir, las universidades donde quiero estudiar y para que se pueda casar la gente que se quiere casar. En fin, participar en la ilusión colectiva de la democracia y sus ritos. Y bueno, también supongo que me permitiría trabajar para el gobierno federal en caso de que alguna vez me quiera convertir en espía de la CIA.

Pienso mucho en la ciudadanía que tengo ahora, con la que nació. Aunque no lo es, tomar otra se siente como una pequeña renuncia. Pero en este momento mi ciudadanía es de un país que sólo existe en mi cabeza. Me alcanza la vida solamente para leer los diarios, para putear por Internet y por teléfono cuando hablo con mi padre los fines de semana. Voto cada vez que puedo estar físicamente presente, y aún así no me sirve para un carajo, porque el país va para donde va, y no para donde yo quiero. La ciudadanía se me ha convertido en un vago sentimiento de pertenencia política a un territorio donde siempre seré una extraña, aunque no esté ausente.

Voy marcando diligentemente las casillas del formulario que revela las neurosis norteamericanas: No, nunca he sido miembro del Partido Comunista, nunca quise derrocar a ningún gobierno por la fuerza más que en mis sueños más profundos, no trabajé con el gobierno Nazi en Alemania entre 1933 y 1945, he sido buena y jamás me han arrestado, no he ejercido la prostitución ni la bigamia, no he apostado ilegalmente y no sé a qué se refieren con ser un borracho habitual, pero por si acaso voy a marcar que no.

La ciudadanía en este país es algo que mucha gente quiere, un estatus legal que resolvería los problemas de millones que hoy viven en la incertidumbre económica, familiar y personal. Sólo la gente más privilegiada, como yo, es tan pendeja de ponerse con consideraciones filosóficas ante un problema que no tiene. Quizás sea parte del teatro, quizás sea algo pequeño, quizás no tenga importancia, pero siento que la ciudadanía me permitiría al menos votar, reclamar, exigir que se respeten los derechos humanos de quienes no tienen la posibilidad de tomar esta decisión.

Valia dice:

como siempre, me conmueve lo que escribes. No se como es con Costa Rica, pero una de las razones por las que yo estoy esperando mi derecho a solicitar la ciudadanía alemana, es para no tener que andar solicitando visas a cualquier sitio que necesite o quiera viajar. Tener pasaporte boliviano no es lo mejor del mundo. Además sí veo las ventajas de vivir en un sociedad donde a pesar de los problemas, existe un sostén social para el ciudadano; en Bolivia eso es casi como

de ciencia ficción. Creo que una de las ventajas del paso de los años es que dejamos de ser tan tajantes con ciertas ideas. Estados Unidos tiene cosas buenas, como cosas malas como todo lugar de este planeta. Al final al vivir en un lugar, siempre se trata de la gente.

Lena Zúñiga contesta:

gracias Valia. Tienes razón en que buscar la ciudadanía es buscar un soporte social. Yo siento que en Costa Rica todavía tenemos algo de ese soporte, pero sólo en algunos aspectos. Y tienes razón en lo de las visas: ya viéndolo de forma práctica, para viajar a muchos países tendría que enviar mi pasaporte por correo a México y esperar varias semanas por un sello!

Liliana Lara dice:

Me encanta esta frase: “Pero en este momento mi ciudadanía es de un país que sólo existe en mi cabeza” Tal cual mi ciudadanía venezolana. Incluso de mi ciudadanía israelí podría decirse lo mismo... jajaja! Yo acepté la ciudadanía israelí por evitar más trámites y burocracias. Recuerdo que el día que me la dieron me hicieron jurar – y repetir como un loro – que sería leal a la patria. Yo nunca había escuchado la palabra “lealtad” en hebreo, así que repetí sin saber lo que estaba diciendo. Apenas pude, le pregunté a mi esposo que qué quería decir lo que me habían hecho decir. Se echó a reír que ni te cuento. Pero bueno, no debo ser la primera que repite esa estrofa sin entenderla! En fin! Besos!

Ticoexpat dice:

Compa, genialmente dicho. Lo entiendo especialmente con eso del “país en su cabeza”. Usted tiene apenas 5 años fuera y puede volver a votar. Yo salí hace 15 y no es la misma Costa Rica. No he votado desde entonces, pero ni hace falta. Esté o no esté, vote o no vote, el teatro macabro en decadencia me resulta a veces hasta repugnante. Y se burlan de mi porque vivo en un país donde apenas van por su quinta elección presidencial, pero donde los políticos de veras oyen a sus votantes o les va mal; en serio, los castigan en las urnas y tiene peso si se jalan sus tortas o los pescan tomando mas de lo debido.

Hudin dice:

Es cierto para los nacidos en los Estados Unidos, así. Si usted ve más del mundo, la ciudadanía solo de un país es un concepto anticuado.

Buenos amigos

Nora Bossong

“That must be a very good friend,” inquires el funcionario de Homeland-Security cuando le digo dónde y, especialmente, cuánto tiempo pensaba quedarme en Estados Unidos. Dos meses con un “friend” en Brooklyn. Ya le había entregado al funcionario, mis huellas, primero la mano derecha, después la izquierda, primero los cuatro dedos, después el pulgar. Quedó registrada esa parte de mi, inconfundible dentro del banco de datos para facilitar el levantamiento de evidencias, y yo ni siquiera se por cuánto tiempo van a guardar mis datos. Esto tampoco quiere decir que pueda seguir pues todavía estoy en el interrogatorio, el funcionario se toma su tiempo aunque la fila detrás de mí sea larga y crezca; tal vez él lo disfruta, tal vez es un desconfiado.

That must be a very good friend. No es una afirmación ni un trozo de smalltalk, no tiene nada de amable ni de amigable, nada de interés genuino, nada cálido; es parte del interrogatorio y como en los interrogatorios (pues eso es lo que es) puedo dar una respuesta errada, y como en los interrogatorios (pues eso es lo que es) no se cuál es la respuesta correcta y cuál la errada, tampoco se si la una se diferencia realmente de la otra. No, yo no he cometido ningún delito, estoy bajo sospecha, porque creen que tengo planeado quedarme en EE.UU.: casarme, conseguir un trabajo, o por el contrario, creen que puedo quedarme sin dinero para el viaje de regreso y encallar en algún lugar de ninguna parte donde todo es muy caro, pero irse cuesta aún más.

¿Cuál será la respuesta que me permite seguir? y ¿cuál la que me convierte en una criminal o la que me hace parecer como tal? (la diferencia es sutil y posiblemente en estas circunstancias no es del

todo relevante). A very good friend. ¿Es un SI algo muy comprometedor? ¿Es un NO una ofensa a un ciudadano estadounidense? ¿Y cómo terminé metida en una situación así, en la que me tengo que defender como acusada en tribunal?

Giorgio Agamben en su ensayo “Körper ohne Worte. Gegen die biopolitische Tätowierung” (“Cuerpo sin palabras. No al tatuaje biopolítico”) apela a los lectores a negarse a aceptar las extremas medidas de seguridad en las puertas a Estados Unidos, tratan a cada viajero como si fuera un criminal en potencia: huellas dactilares, escáner de iris; quien pone un pie en suelo estadounidense es sorprendido *in fraganti*. Bajo estas condiciones deberíamos desistir de ir a Estado Unidos, según Agamben.

Es una transacción, un intercambio en el que cambiamos un bien: el permiso de viajar a un país, por otro bien: la entrega de nuestros datos corporales distintivos (hasta aquí llega Agamben) y de nuestras historias e intenciones privadas (en un interrogatorio). Es legítimo preguntarse si los requisitos exigidos por EE.UU. son presuntuosos. Pero algo firme se mantiene: nosotros tenemos el derecho de prescindir de esta transacción así como el derecho de aceptarla. En esta medida se le puede llamar justo. Si la rechazamos, estamos limitando nuestra libertad pues no podemos reclamar nuestro absoluto derecho a la libertad de movimiento - un país, un país nada insignificante, se cierra ante nosotros-.

Por un lado es cuestión de principios (qué tan valiosa nos es la libertad de viajar, nos parece una obligación tener la posibilidad de viajar por EE.UU, nos parece justificado que se obstinen en sacarnos los datos y se pongan en esa posición tan ventajosa (decisiones se toman en base a los datos); para gente como yo es, por otro lado, cuestión de darse un lujo. No soy ni refugiada ni despatriada, como eran aquellos sobre los que Hannah Arendt escribió, que en condiciones muy distintas a las mías: “enviados a los campos de concentración por los enemigos y por los amigos a los centros de detención” (Arendt en “Wir Flüchtlinge” / “Refugiados”), no les quedaba otra opción que refugiarse en Estados Unidos. Para gente como yo se trata solo de unas vacaciones, una conferencia, una vi-

sita o estudios. Habrá cosas en nuestra vida que dependan de ello, pero de ello no depende nuestra vida.

A quien tiene la posibilidad de elegir le sale más fácil, que a quien no tiene otra opción. Pues quien puede elegir, puede también prescindir de la transacción – y eso lo sabe la contraparte-. Ella estará dispuesta, hasta cierto punto, a dar un descuento. Pero de una persona que no tiene otra opción, ella puede exigirlo todo y hasta cierto punto, lo hará. ¿Dónde están los límites de un intercambio justo? Tal vez partimos en general de la idea de que un trueque entre dos personas es la relación más justa que hay, porque en la constelación de relaciones que sabemos mantener, ésta es la más objetiva. Es un intercambio en el que los dos partidos están satisfechos con las condiciones, y si no, tienen la posibilidad de rechazarlo. Es una relación libre de preferencias, simpatías y redes de amigos. Tal vez esta es nuestra imagen de justicia y es posible que esta imagen no tenga en cuenta la letra pequeña.

Desde hace años, según Agambe en el ensayo ya mencionado, “se intenta hacer que los ciudadanos se acostumbren a ciertos mecanismos y prácticas, como si fueran supuestamente normales y humanas, pero que anteriormente fueron consideradas como anormales e inhumanas”. Y yo quiero añadir: no es sólo el registro de datos, sino también la situación a la que somos sometidos, la presión de un interrogatorio que tenemos que soportar con firmeza. Un interrogatorio que aunque no sea vital para nosotros se mantiene como procedimiento. Uno se pregunta si está viajando como ciudadano de una democracia hacia otra, si se está traspasando la frontera entre dos países amigos, entre dos países ah! tan liberales!

That must be a very good friend. En el banquillo del Homeland Security respondo como respondo en un examen en el que no me se las respuestas. Pero esto no es un examen, no me dan notas que vayan a poner mi carrera en riesgo; aquí comienza la realidad, exactamente aquí, en este puesto, Homeland Security. Aquí se manejan las grandes catástrofes tan seriamente como las pequeñas, aquí, en este preciso lugar se impiden futuros Nine-eleven, carros bomba, tráfico de drogas, se previene el trabajo ilegal, los matri-

monios por conveniencia o simplemente se detiene al que planeaba quedarse. Así como los que están delante de mí y los que están detrás de mí estoy bajo sospecha, tal vez un poco menos que otros, que no pueden mostrar un pasaporte alemán y ni siquiera tienen un pasaporte europeo, sino solo uno de Namibia, Corea o Túnez. Yo, con mi pasaporte alemán y mi sello de admitted (azul) Nov 17 2008 (rojo), soy una amenaza menor: tal vez, en noviembre del 2008 conocí a alguien, tal vez estoy de regreso para verlo, tal vez alguien me espera en Brooklyn, tal vez cuento con dos meses para convencerlo de que se case conmigo.

Respondo evasiva como en un examen, no les doy ni un SI, ni un NO : “I don’t know, she invited me.” Y así doy, sin saberlo, la respuesta correcta. “Oh, she invited you.” Es en este momento cuando baja la tensión del interrogatorio y yo me igualo a mi contraparte, recuperando el control de mis pensamientos y me doy cuenta que estaban tanteando mis intenciones de casarme. Esa era la sospecha que sobre mí caía. Los sellos repican en mi pasaporte: admitted new (azul) Jan. 13. 2011 (rojo). El funcionario al despedirse me desea muchos éxitos en mi carrera. “Thank you, officer. And all the best for yours”.

Ciudadana de dos catástrofes

Liliana Lara

Mis dos países son dos catástrofes, por eso cada día vivo más en un lugar imaginario. Mejor digamos: un lugar virtual. Mi participación ciudadana es nula porque soy una habitante imperfecta que no es de aquí y no está allá. No tengo voz para opinar sobre Venezuela porque no estoy allí - me dicen. No puedo decir nada de Israel porque soy una extranjera – pienso. Desde este limbo ciudadano, estoy anulada y voy sorteando las dificultades lo mejor que puedo. Las leyes de aquí y las de allá me afectan y no saben dónde ponerme. Para que mis hijos pudieran entrar a Venezuela tuve que sacarles la nacionalidad argentina – que les correspondía por vía paterna-. Poco importó que fueran mis hijos: si van con pasaporte israelí no pueden entrar al país en el que nací y viví hasta hace poco tiempo. Cada vez que me acerco a la taquilla de algún ministerio debo contar cómo es que llegué hasta aquí. Cada vez que piso un aeropuerto, debo explicar por qué quiero llegar hasta allá. El día que mis hijos recibieron la nacionalidad argentina, fuimos a comernos un asado en un restaurante argentino for export para celebrar. La música que nos recibió en aquel simulacro gauchesco fue aquella vieja y lacrimógena canción que dice “no soy de aquí, ni soy de allá”.

Ninguna bandera me place. Si se acaba el agua en el medio oriente, yo me devuelvo a Venezuela. Si se inicia otra guerra, si un atentado me toca de cerca, si el mediterráneo arde de medusas, si la tan prometida bomba atómica por fin recalca por estos lados, yo me devuelvo a mi casa. Pero mi casa no es ya mi casa, sino un campo de batalla en el que la violencia y el hampa le van ganando con muchísima ventaja a cualquier buena intención. Venezuela va cuesta abajo en su rodada por / o a pesar de ese invento llamado “socia-

lismo del siglo XXI”. Una doctrina supuestamente novedosa, pero que está asentada en viejísimos conceptos y palabras.

Desde hace diez años el Estado está ocupado en cambiarle el nombre a los ministerios, los institutos, los departamentos, los bancos, las plantas de televisión, la moneda. Todo debe tener un nombre de acuerdo a la nueva realidad política. Y yo ya no sé cómo se llama nada. Mientras tanto la primera plana de un diario de gran circulación muestra una realidad dolorosa: En la foto rebozan los cuerpos desnudos de una decena de muertos que no caben en una morgue repleta y por eso están amontonados en algún pasillo. Todos fueron asesinados por el hampa durante un fin de semana cualquiera en Caracas. Cuerpos descomponiéndose, sin nadie que les cierre los ojos o los prepare para la fosa (común, por supuesto). Una guerra. Si alguien dice que ya no se puede vivir por tanta violencia, a un ministro le causa risa. Tal vez mande a cerrar a ese periódico por escatológico en cuanto pueda reponerse de su gran carcajada.

La misma carcajada con la que una mujer soldado del ejército israelí se retrata rodeada de detenidos palestinos amarrados y vendidos. El mejor período de su vida – así lo escribe en su página de Facebook, donde publica la ya célebre foto que le hace saltar a la fama. En mis dos países abunda la carcajada por lo que se ve. Y los cadáveres. Y los secuestros. Y los detenidos. Y los presos políticos. Y las guerras. Y las guerrillas. En Venezuela hay más hambre, eso sí. Y una miseria milenaria que a nadie le duele. Mi participación ciudadana es nula. Vivo en mi país imaginario, mi país virtual, mi submarino atómico, mi asteroide B612. Si hay una guerra, cierro las ventanas para no escucharla. No reciclo la basura, no cuido el agua, espero que el agujero en la capa de ozono esté lo suficientemente grande como para tragarse todas las injusticias. No marcho en pro de ninguna minoría, pues soy la minoría de las minorías. Nadie marcharía por mí, de la misma manera en que nadie cree que mi opinión política tenga algún valor estando yo tan lejos, siendo yo tan extranjera.

Lena dice:

Me encantó esto Liliana. Me identifico con la estancia en el limbo. En Costa Rica, cuando alguien se queja o se opone, salta siempre alguien a decirte “si no te gusta, andáte”. Pero si uno se va no le dejan de importar las cosas, solo que queda aislado y lejano...

Mario Singer dice:

Cuántas verdades en pocas palabras y aplicables a muchos países y a muchas personas de esos países que ya no saben cuál es su país. Los habitantes de Latinoamérica deambulamos a tientas de acuerdo al gobierno de turno. Es deprimente, pero conservemos alguna pequeña luz de esperanza, ¿alguna vez cambiará? Aquí decimos, “siempre que llovió, paró”!!!

Krina Ber dice:

El primer texto que logré leer desde que ya no solamente soy de ninguna parte, ahora también soy nadie. Cuida de tu familia, amor. Te quiero. Krina

Tilsa dice:

No hay cómo reconocerse en escenarios así. Sólo la lucidez, sin querer o queriendo, nos defiende, ataca, desarma. Tu honestidad desarma. Dale. Un abrazo.

Allison Liberman dice:

Me gustó mucho. Creo que todos vivimos en un mundo virtual. Estoy casi segura que nadie vive en un mundo de rosa, hay que seguir adelante aunque realmente no es fácil.

Ana Rosa López Villegas dice:

Creo habértelo dicho ya, Liliana, que por muchas razones me identifico plenamente contigo y este texto es un ejemplo más, aunque quizás con ciertos matices diferentes. Soy boliviana, me casé en Dinamarca con un venezolano, mis dos hijos nacieron en Alemania donde todavía habito, pero ahora mismo me encuentro de vuelta “en casa”, ¿en

casa? Sí, en casa, porque sigo siendo boliviana y aunque La Paz es mi ciudad prestada y Oruro mi ciudad natal, siento que una parte de mí le pertenece a esta latitud. Aunque el retorno a la dimensión de la soledad patológica es un hecho, me he puesto a recoser y a tejer incansable como la propia araña, con tal de mantener las redes que a la distancia me permiten continuar.

Leo Felipe Campos dice:

Y yo que no sé si irme o quedarme, para venir ahora a leerte de corrido y aumentar mis dudas. Abrazo veneco con todo y reina pepiada, genial.

¿De qué otra cosa podemos hablar?

Luis Felipe Fabre

México sobrepasa mi capacidad de comprensión. Tal vez el error consista en querer aproximarse por medios racionales. No es posible entenderlo. ¿Cómo entender el mal, la crueldad, la degradación que caracterizan el momento por el que atraviesa el país? No me gustan los juicios morales, pero las circunstancias insistentemente invitan. O tal vez cuando digo el mal, la crueldad, la degradación, más que un juicio moral lo que intento expresar es mi horror, un horror que viene de la víscera más que del juicio. Y por supuesto que no se trata sólo de un momento: esto viene de antes y seguirá después. Sí, lo sé: siglos de corrupción, pobreza, desigualdad, autoritarismo, opresión. Pero no basta la perspectiva histórica para explicarlo. Hay algo más que no comprendo. Algo metafísico. Nacer en México ya es karma, decía un astrólogo. Pero el esoterismo tampoco basta.

Ante la creciente ola de violencia el presidente Felipe Calderón (responsable en parte, dada su mala estrategia en lo que él ha llamado “guerra contra el narco”) tira línea y pide a los medios de comunicación que no alarmen a la sociedad. Pero ¿De qué otra cosa podemos hablar? : así tituló muy atinadamente la artista mexicana Teresa Margolles su exposición en la pasada Bienal de Venecia. Una instalación brutalmente acertada realizada a partir de materiales que la artista recolectó en escenas del crimen principalmente relacionadas con el narco: los pisos del antiguo palacio veneciano fueron “lavados” con una mezcla de agua y sangre de las víctimas (en ocasiones a su vez victimarios), en las paredes se expusieron mensajes de asesinos bordados en oro sobre lienzos empapados en sangre (en alusión a las “narco-mantas”), y se exhibieron ostentosas joyas narco-style fabricadas con oro y astillas de cristales (a manera de diamantes) de parabrisas quebrados en los

tiroteos. La instalación se tensa casi en una ilegalidad al trabajar con materiales que son pruebas policíacas y periciales. Materiales cuya obtención por parte de la artista implica la corrupción de las autoridades oficiales. Ciertamente una imagen de México muy acertada simbólicamente en su paradójica literalidad y que molestó profundamente al gobierno federal.

La instalación de Margolles trabaja con el miedo y la ansiedad corporal e invita a reflexionar en torno a ellos casi como una provocación. ¿No es finalmente el miedo un eficaz mecanismo de control? Todos hemos vivido un ejemplo palpable a partir de los atentados del 11 de septiembre: ahora intentar introducir una botella de agua a un avión te convierte en un sospechoso. ¡Una botella de agua! Vivimos en una época de paranoia generalizada y con esto no quiero decir que el peligro no sea real. Pero lo cierto es que cada día odio más los aeropuertos pues se han convertido en una suerte de performance del miedo y el control. Y odio sentirme controlado.

Por eso ya no sé qué pensar, qué pedir, qué exigir, qué proponer ante situaciones tan terribles como la noticia que apareció hace unos días: 72 migrantes latinoamericanos fueron ejecutados a manos de los Zetas (un grupo de sicarios relacionados con el narco). Los Zetas operan así. Y entre sus múltiples actividades se encuentra la de secuestrar migrantes provenientes de Centro y Sudamérica que pasan por México intentando llegar a los Estados Unidos en busca de trabajo. ¿En qué clase de país estoy donde pueden matar de una sola vez a 72 personas impunemente? Lo primero que me viene de la víscera es exigir orden y control a las autoridades. Luego mi propio deseo me asusta. Cuántos totalitarismos y crímenes de Estado no han surgido de esa misma exigencia popular. Eso por no hablar de la corrupción, complicidad y criminalidad de las propias “fuerzas del orden” mexicanas... Y lo cierto es que en esta “guerra contra el narco” han habido muchísimas víctimas civiles, inocentes muertos por las balas del ejército o la policía. Como dice la canción de Liliana Felipe: “Tienes que decidir / quién prefieres que te mate: / un comando terrorista / o tu propio gobierno para salvarte / del comando terrorista...”.

Por supuesto que habría que legalizar las drogas. Y por supuesto que hablar de una “guerra contra el narco” en México es una hipocresía cuando el dinero obtenido por el tráfico ilegal es uno de los sostenes de la economía nacional. Los políticos y las autoridades, si en verdad quisieran hacer algo, deberían comenzar por leer *El almuerzo desnudo* de William Burroughs.

En fin, en fin. Mientras tanto, una querida amiga, la poeta María Rivera, acaba de proponer en su Facebook, una suerte de sabotaje-protesta civil: invita a los consumidores recreativos de drogas a dejar de comprar sus dulces hasta que los niveles de violencia bajen. Un boicot como uno lo haría con cualquier otro producto que atentara contra un principio que consideramos valioso. Porque también está el asunto de la propia complicidad. Imagino una marcha extravagante donde todos mis amigos con los ojos desorbitados por el síndrome de abstinencia avanzaran por las calles gritando consignas como: “¡Hasta que no termine el thriller / no le compro a mi dealer!” Puede ser. Quién sabe. Yo ya no sé.

Sin la familia se puede vivir

María Medrano

Activismo, poesía, familia, música...

En mi vida hay dos grandes senderos que no se bifurcan: uno es el activismo social y cultural, el otro es la poesía. A partir de estos tópicos, construyo mi mundo. Soy parte de un colectivo artístico y social que me permite en parte, abarcar ambas cosas, pero al mismo tiempo y en algunos momentos chocan en mí: lo público y lo privado.

A través del colectivo *Yonofui* practico una militancia en el campo de lo social. Trabajamos en cárceles de mujeres, articulamos con otras organizaciones sociales y organismos del estado para generar algún tipo de cambio en las políticas. Por ejemplo, en relación al Arresto Domiciliario, a la Asignación Universal por Hijo, al acceso al trabajo, a la salud, etc.

Se trata de crear nuevos sentidos políticos y culturales. En las cárceles coordino dos talleres de poesía y uno de literatura epistolar y generamos muchos proyectos de arte, muestras, publicaciones de libros, discos y fanzines. En un mes estaremos realizando el tercer festival de poesía en un penal, al que asistirán alrededor de 20 poetas invitados, músicos y gran cantidad de gente que irán a pasar una jornada de poesía a la Unidad 31 de Ezeiza.

Por otro lado, el espacio donde trabajamos es un espacio “recuperado”: una asamblea barrial creada en plena crisis del 2001 y actualmente en conflicto con el gobierno de la ciudad que dentro de su plan está el desmantelamiento de los espacios culturales comunitarios. Aquí también y como parte de ese colectivo que formamos el Espacio Cultural Bonpland, participé activamente de acciones para proteger esos espacios.

A veces, y con todas estas actividades, el acto silencioso de la escritura se complica y uno anda surfeando las clausuras, las necesidades urgentes con las que nos encontramos, con los viajes eternos hacia los penales, para encontrar / generar esos momentos tan placenteros que nos da la escritura.

Quizá también por eso, mi poesía está minada de estos conflictos, de estas realidades que son parte de mi vida cotidiana. Pensar qué es más importante en mi vida, si la militancia o la poesía, me resulta muy difícil, no podría elegir. Para mí van juntos, y no porque crea que para todos deba ser así, no creo que el artista esté obligado a comprometerse con causas sociales ni nada de eso. Esto es lo que me pasa a mí y tiene que ver con mi historia personal, con mis elecciones.

También disfruto mucho de generar proyectos en torno a la poesía, al arte, así fue como surgió *Voy a Salir y si me Hieren un Rayo*, una pequeña editorial de poesía y una distribuidora que nació con la intención de generar una mayor visibilidad y circulación de las producciones editoriales independientes. En estos días estamos por sacar una colección de plaquetas de poesía junto con unos amigos que tienen una imprenta de tipos móviles, muy antigua y hermosa; nos embarcamos en este proyecto hecho a puro pulmón y esto me llena de alegría, me llena de una energía feliz poder, pese a las inclemencias de estos tiempos, generar estos proyectos y estos espacios de reflexión artística.

Y, si, sin familia se puede vivir, pero sin música definitivamente NO!

Y sin amor tampoco.

El baile de los creyentes

Fernando Molina

No había visto a Alicia³ por años. Seguía tan guapa como siempre; pero, claro, había madurado. A diferencia de lo que se espera normalmente de las mujeres de las clases media y alta bolivianas, ella desarrolló un fuerte compromiso político y milita en el Movimiento Sin Miedo (MSM), hasta hace poco aliado del partido de gobierno, el MAS, pero ahora distanciado de éste por dos motivos: la negativa de Evo Morales a compartir su enorme poder y el enjuiciamiento, por orden oficialista, de sus líderes Juan del Granado y Luis Revilla, con el propósito de, sacándolos de en medio, facilitar el dominio masista sobre la izquierda boliviana.

Alicia me gusta y coqueteo con ella un poco. Ella me hace saber, entre bromas y veras, que jamás saldría con un “derechista” como yo. “Bueno, le respondo, ahora tú también eres parte de la oposición al MAS...” A lo que Alicia replica: “Puedo estar en contra de lo que van a hacerle a Juan y Lucho, pero... –añade enfática- jamás estaré en la oposición”. Léase esto muy bien: pase lo que pase, ella “jamás” será parte de la oposición al MAS. Sus palabras sugieren que incluso no le sería imposible pagar con la defenestración de Juan y Lucho –una de esas inevitables injusticias de la política– la garantía, fundamental para ella, de no alejarse “jamás” del “proceso de cambio”.

Meses antes, el dirigente del MSM Fabián Yaksic me había dicho algo parecido: “En Bolivia ha habido una revolución. Por primera vez los indígenas están en el poder. Nosotros somos revolucionarios y no dejaremos de serlo porque el MAS nos quiera apartar. Además, reconocemos que el MAS es el partido de esta revolu-

3 Nombre cambiado

ción”. Conclusión lógica: si se quiere seguir siendo revolucionario, “jamás” se podrá pasar a la oposición.

Todo esto me recuerda a la historiadora Annie Kriegel, colaboradora de Raymon Aron y autora de uno de los libros más importantes para mi formación política: *Los grandes procesos en los sistemas comunistas*. En estos juicios, como se sabe, cientos de los mayores dirigentes de Rusia y otros países socialistas fueron acusados de crímenes imposibles y hasta ridículos, y asesinados para consolidar el poder de Stalin dentro y fuera del partido (y también para expresar su insanía mental). Pues bien, uno de los factores más misteriosos de estos procesos fue la actitud de los acusados, que pese a lo que les hacían, y a los humillantes delitos que les obligaban a admitir, colaboraban activamente con sus verdugos, quizá porque lo que más ansiaban en el mundo era que su partido los volviera a admitir como parte de sus filas, es decir, que “jamás” tuvieran que romper definitivamente con él. Para muchos, la posibilidad de seguir “formando parte” del proceso revolucionario era más valiosa que la vida propia y la seguridad familiar.

Para un revolucionario, es decir, para quien ha sustituido a los conceptos de “Dios”, “felicidad” e “identidad propia” por la fe en un movimiento de iguales (“compañeros”, “hermanos”), que cambiará el mundo a imagen y semejanza de sus más queridos ideales, la proscripción de la revolución es equivalente a la expulsión del planeta. Le resulta más fácil aceptar que ha sido un traidor trotskista, un agente de Hitler que conspiraba contra su propio país, un saboteador de hospitales y centros de alimentación de niños, lo que fuera, pues en tal caso seguirá “siendo parte” (en el papel de derrotado combatiente de la lucha de clases); y no mandar todo al diablo para enfrentar, entonces, la perspectiva terrorífica de flotar solo en el oscuro y frío espacio, como un astronauta perdido, hasta el fin de los tiempos.

De ahí la crisis de identidad del MSM. Si Juan del Granado, obligado por las circunstancias, rompiera del todo con el MAS, afectaría los sentimientos de Alicia, Yaksic y tantos otros de sus compañeros que no quieren dejar de “formar parte”. Muchos podrían llegar a la conclusión de que no tienen más salida que dejar languidecer a

Juan en los tribunales, mientras emprenden el camino de retorno. Lo grave para Juan está en que, si no hace eso, si pese a todo sigue inscrito en el “proceso de cambio”, la neurosis que, según hemos dicho, pudiera producirse en algunos de sus militantes, se convertiría entonces en la neurosis de todo el partido, condenado a vivir la existencia parasitaria del excomulgado que no abandona su fe.

Un aspecto de este dilema –que es el de todos los disidentes, sean o no del MSM– es la táctica de suponer que los problemas (las “desviaciones” del recto camino) son causados por el equipo de administradores del partido y el Estado, y jamás por el líder máximo. No en vano el magisterio carismático de éste constituye el sueño de los teóricos medievales: la unidad del poder temporal y extra-mundano; el gran caudillo revolucionario es gobernante y al mismo tiempo sumo sacerdote del culto a la historia, al “cambio”, el perfecto futuro. Y por eso es imposible que se equivoque sin inducción o suplantación, por sí mismo.

Durante la Guerra Fría veíamos –por ejemplo los 1 de mayo, en las enormes plazas “de la revolución” que se había construido para el efecto– “misas” multitudinarias en la que había un sacrificio (la inmolación del enemigo), un altar, un “pontífice”, es decir, alguien que se comunicaba con la divinidad y participaba de sus atributos (escuchaba, mejor que los demás, el mandato de la Historia). Y también había un santoral: Lenin, Mao, Lubumba, Ho Chi Ming, Guevara, quienes mostraban el camino desde el más allá...

Para un creyente resultaba muy difícil quedar afuera de esta “apoteosis”, escena teatral de carácter espectacular, manifestación de gran entusiasmo y, como en la antigüedad, concesión de la dignidad de dios a un héroe. “Apoteosis” que era también, para él, “hipóstasis”, es decir, la verdadera manifestación de su ser.

Algunas de estas formas se mantienen en las revoluciones latinoamericanas actuales, pero más en Venezuela que en Bolivia. Aquí la fuerza de las culturas originarias y la orientación casi exclusivamente nacionalista del proceso, han permitido una renovación completa del ritual, que ahora se basa en el paganismo precolom-

bino. Sin embargo, el mecanismo es el mismo. Se trata de un acto de “transferencia” de las expectativas populares al “líder”, que así queda ungido, que se carga de una energía sobrenatural. Se trata de una catarsis y al mismo tiempo de una entrega, de una delegación del poder, el cual es absorbido por Evo. Se trata, en suma, de un mecanismo de alienación.

El mismo que opera en Alicia, quien, no importa lo que pase, no puede convertirse en hereje. Y el mismo que, de joven, denunció Carlos Marx, quien paradójicamente se transformaría, ya de adulto, en el mayor teólogo revolucionario. Fue él, claro, quien dijo que “la religión es el opio del pueblo”.

¡Elija su propio título para este ensayo!

Emma Braslavsky

Siempre me ha enervado el unirme a un movimiento, partido o a un grupo cualquiera. Detesto los actos multitudinarios y las excursiones en grupo. Si alguien me pregunta por mi posición política, respondo: autodinámica. Si alguien me pregunta por mi pertenencia religiosa, digo: autoerótica. A la pregunta de cuánta influencia sería capaz de aceptar por mi país como individuo totalmente autónomo, debo conceder: ninguna que sea convulsiva en tanto no despliegue una fuerza material à la Berggruen o à la Albrecht. La materia desarrolla atracción, dijo mi profesor de Física, y nos aclaró con un billete de 5 marcos y otro de 100 la diferente fuerza con que se precipita la atracción de las partículas en ambos. Para los románticos que leen este blog, digo pues: mi vida comprende la narración, la escritura y el amor. Para los realistas entre vosotros, admito que mi vida está determinada por mi familia, mi lucha con el sistema berlinés de educación y por la superación de los propios gastos administrativos burgueses, dado que yo misma soy sierva y autónoma y debo y quiero asumir toda la responsabilidad. Y para los que sois materialistas, confieso que desde siempre mi vida está marcada por billetes y divisas cambiantes, por reformas monetarias y expropiaciones, y por tanto está consiguientemente curtida.

Huxley pontificaba a los lectores con la cita: “Los hombres sabios buscan por sí mismos las experiencias que desean tener.” Si tuviera razón con esto, ¿hubiéramos tenido algunos de nosotros la posibilidad de elegir el segregarnos de los efectos de esta miseria financiera y política? Pero a Huxley le fluctúa, como la mayoría de nosotros, el sofisma de que una elección es siempre un acto de autoafirmación. Por lo tanto, no tienes en general ninguna influencia sobre lo que puedes elegir. La elección, como derecho

fundamental democrático de cualquier ciudadano emancipado, no es para mí sino la justificación para la democracia y la co-gestión. Por ejemplo, en un restaurante, uno puede elegir de lo que se oferta. Si tengo suerte, puedo cambiar las patatas por arroz en un plato. Pero no serás bien recibido si ocasionas demasiadas “molestias”. Demasiada co-gestión es molesta para la gran mayoría.

Cuando se juntan el “ciudadano” y el “individuo”, no siempre surge una relación de amor. Las lenguas anarquistas podrían incluso esperar que ambos se acribillaran mutuamente. Pero, con la mano en el corazón: ¿quién de nosotros tiene ganas de estar corriendo todo el día por ahí con el megáfono y darle la vuelta al “sistema”? ¿quién de nosotros quiere estar votándolo todo las 24 horas del día todos los días? Un distintivo de la vida es la simetría entre el acomodo y la resistencia. Eso se puede transmitir con tranquilidad a la sociedad. Ser un individuo no significa otra cosa que poder tomar con convencimiento una posición propia en la vida, así como poder abandonar también con convencimiento dicha posición. Un individuo está desnudo. Un ciudadano nunca está desnudo. Reconoce colores, se relaciona y está relacionado con una macroestructura. Un ciudadano-individuo puede borrar-se de esta macroestructura y entrar en otra. Y puede disfrutar y rechazar simultáneamente cualquier macroestructura. En el próximo ensayo continuará el análisis y las aplicaciones prácticas para la vida. Por cierto, en la “superación” de la oposición yace un tipo de sublimación. Superación con el significado de: aguantan y triunfan. Si a alguien le gusta, puede elegir su propio título para este ensayo. A quien no, debería hacerlo.

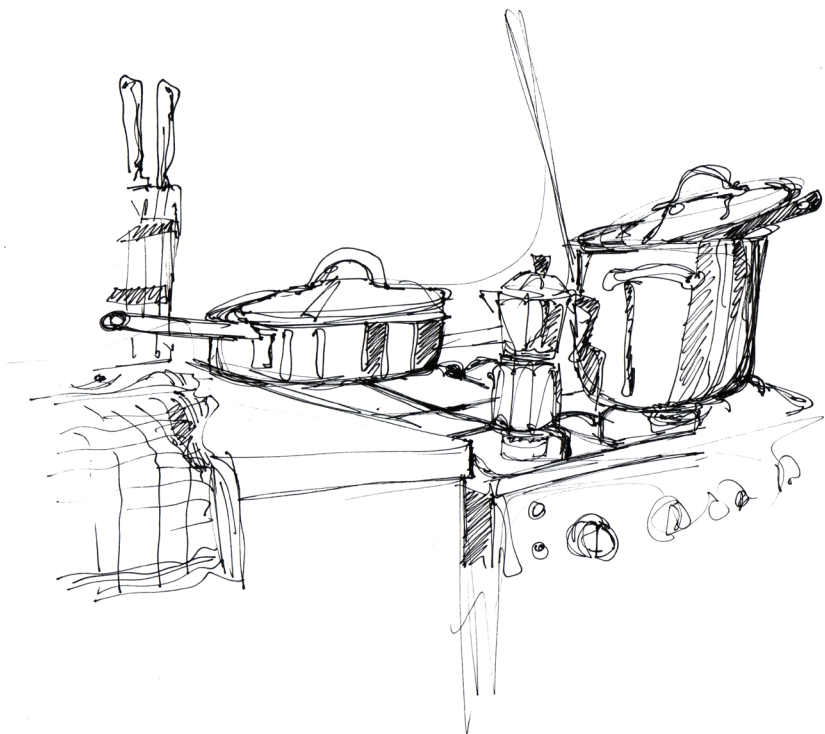
Liliana Lara dice:

Me parece que somos miembros del mismo partido político y de la misma religión! Y yo también quisiera tener esas influencias de mi país (si acaso hay allá personajes como esos!) Me encanta tu lucidez, tu ironía, la belleza de tus palabras (me refiero a la belleza lingüística, es que soy una hedonista del lenguaje) No me atrevo a ponerle título a tu ensayo (soy fatal para titular) pero desde ya me declaro tu fan!! Me encanta eso de que un ciudadano-individuo “puede disfrutar

y rechazar simultáneamente cualquier macroestructura”. Allí hay una sabiduría extrema, en mi opinión! Ya estoy loca por leer tu próximo ensayo!!

Luis Felipe Fabre dice:

Buenísimo



GLOBALIZACIÓN

¿Cómo vives concretamente, en el día a día, la globalización?

sar con los otros y pensar entre nosotros, mientras nadie apague los satélites o corte el suministro de energía. (The person you've called is temporarily not available.) El mensaje que dejamos tras del beep es un comentario, un recurso, una esperanza de diálogo más allá de la virtualidad. Quizá el principio de una nueva manera de hacer negocios unos con otros. Nuestras ideas son en realidad los recursos de cualquier sociedad.

Sostenible es una palabra que nadie quiere oír más, pero la decimos de todas maneras, ya que: ¿quién ha pensado antes en una “humanidad sostenible”? Una vez más desde el principio, antes de que nos durmamos, pues solamente somos bichos, bichos difíciles, dicho ecológicamente: lidiar sostenible e igualmente con los pensamientos de los otros significa fortalecer su derecho a la educación. La utopía de la democracia se basa en el libre pensamiento. En primera línea, no nos referimos a los valores, sino a la apreciación y al hecho de asegurar las condiciones de trabajo necesarias –económica e individualmente, sin jerarquías-, para la producción intelectual. No se trata de ayuda al desarrollo, sino de auto desarrollo. La cultura es la política que sirve para el acrecentamiento de la propia identidad, -piep: si quiere dar sugerencias para el mejoramiento de nuestra oferta pulse el 1, si necesita soporte técnico pulse el 2, si quiere pertenecer a nuestro harem pulse el 6: piep. Charla, charla, sólo cháchara. Su opción alternativa se llama ciertamente LSD, pero ustedes, banales bananas, piensan solamente en una cosa: Love, Sex and Dreams; nosotros en cambio cocinamos la mermelada alucinante. PAUSA: Puedes estirar las piernas, pero ese gesto desangelado no le interesa a nadie. Mear- mear con una barba de tres días. Fin de la PAUSA.

En los hechos: contra la sociedad burguesa del entretenimiento con sus Peep- Shows a lo expedición Robinson selva de la industria, sólo ayuda una guerrilla humorística y el Woman-Power del siglo XXI. Para eso sirven frases del tipo: “Jene y Tarzan peleando por la nuez”. El enésimo remix del Gorila. Los actos emancipatorios sin conexión espiritual ya no son modernos, porque en la red las arañas no tienen sexo.

No somos máquinas binarias con manual de instrucciones, la in-

teligencia artificial no es ninguna solución. La verdad la sabían ya nuestras abuelas, incluso cuando nuestros abuelos no las supieron entender: El activismo cultural es una decisión por el futuro.

§O La curiosidad del ser humano es inviolable.

La Rery y la Nikola, dos mujeres de viaje

El blues de la globalidad

Carlos Manuel Velázquez

Soy un obsesivo compulsivo. Así como el adicto a la coca dedica la mitad de su vida a mangar comprar conseguir cocaína, yo invierto la misma cantidad de tiempo en bajar música. Sufro síndromes de abstinencia terribles. Y padezco las angustias del “completista”, no encuentro paz hasta no descargar discografías completas de grupos que ya a nadie le interesan. Sumemos a lo anterior que además colecciono discos originales. Existen álbumes que me roban el sueño. No me conformo con la música. Necesito el booklet: el art, es decir: la leyenda. Por improbable que esta sea.

Recuerdo cuando el CD llegó a mi ciudad (1989). Babeaba ante el aparador de la tienda de discos frente al *Delicate Sound of Thunder* de Pink Floyd. Confieso que el formato me era indiferente, yo ansiaba el contenido. Era conservador y quisquilloso. Y lo fui durante un tiempo, hasta que la descarga gratis me mostró el confort y la música para volar. Parafraseando al filósofo español Eugenio Trías: no hay más rey ni más ley ni más dios que el maldito Internet. Recuerdo la lucha entre apocalípticos e integrados que suscitó el debut del compact disc. Los puritanos se inclinaron por el LP, los vanguardistas por la nueva presentación. Innumerales apologías y descalificaciones se presentaron. Yo me compré el casete, adoraba hacer mix tapes (tal vez sean los culpables de mi vocación de escritor); tenía once años, cursaba sexto de primaria, no podía pagarme un sistema de sonido que reprodujera “compacs”.

El LP y el casete se convirtieron en novias del olvido y se estableció el reinado del CD. Sin embargo, se presentó el mismo problema con los anteriores formatos. Algunos discos eran inconsue-

guibles. Así transcurrió más de una década. Entonces dios padre Internet se hizo accesible y nuestro estatus fue transformado primero por las compras en línea y después por la descarga gratuita. Durante un tiempo fui succulenta víctima de Amazon, Ebay, CD now, Volver, etc. Aún lo soy, aunque en menor medida.

Entonces comencé a descargar música. Cuántos sentimientos encontrados, cuántas satisfacciones y desilusiones me ha traído esta práctica. No pocos temieron caer a la cárcel, como sucedió en Estados Unidos por atentar contra los desechos de autor. Pero no toda la música está en los cables como aseguraba Cerati. Hoy en día sufro de incontables migrañas gracias a que no puedo encontrar toda la música que deseo en la red. A pesar de que bajo de páginas como: Taringa, Bolachas, Emule, Isohunt, entre otras, no consigo todo lo que quiero, por ejemplo: discos de una banda chilena llamada Ex.

Es eficaz descargar de páginas que almacenan links, pero como en estas páginas abundan los links caídos, tengo que recurrir a la música almacenada en otras computadoras. Llevo meses rezando que un usuario que tiene un disco de Wilco se conecte. Pero San Juditas todavía no me hace el milagro. ¿Existe San Internet? Todo el día pienso:”por qué no se conectará este cabrón. Qué hace. ¿Estará acostándose con mujeres? ¿Por eso está tan ocupado?” Por su nombre de usuario sé que vive en Chicago. Le mando mensajes a través de la página de descargas y no contesta. No puedo evitar recrear su vida. Visito páginas, foros, blogs, que arrojen un dato sobre su mail. A través de Google Earth recreo la ciudad como Joyce recorrió Dublín con su libro, lo espío, lo he visto cagar, pero no se me ha hecho que se siente frente a la computadora y encienda su laptop el tiempo suficiente para bajar el disco. Y así me pasa con tipos de todo el mundo.

Cada mañana despierto con una sola idea en la cabeza: asistir a una sesión de Alcohólicos Anónimos, subir a la tribuna y decir con un café y un cigarro en la mano: “Buenas noches, mi nombre es Carlos Velázquez y soy adicto a descargar música”.

Fer C. de Gallo dice:

Yo en la secundaria tenía napster. Nunca he comprado un disco, y vivo con el JDownloader abierto. ¿Y qué tal la rechinadera de dientes cuando se traba en 99%, eh?. Me gustan mucho tus posts! Aguántala Velázquez!

Axolotl Cyborg

Alan Mills

Estoy seguro que ninguno de ustedes se ha preguntado jamás cómo percibe la globalización un ajolote secuestrado de su hábitat natural y que ahora vive en esta pecera que con tanto cariño he acondicionado.

La primera cuestión que le viene a la cabeza al bicho, es el origen de mi crueldad. Por cuál razón lo saqué de su hermosa casa en la laguna de Chapultepec, México, para traerlo a un frío espacio cerrado de la Ciudad de Guatemala. Tampoco termina de entender esos sonidos que se cuelan por las aguas causando un pequeño oleaje. Prefiere que ponga al más alto volumen la música más pesada, así puede ejecutar pequeñas destrezas de su época de surfear de los charcos. Cannibal Corpse lo enloquece. De los nacionales se queda con Evil-minded, sin dudarlo.

El acento mío y de mis amigos no le resulta demasiado extraño a esta salamandra mexicana. De vez en cuando usamos la expresión “pinche” y hasta llegamos a decir “buey”, como remate de frase. No cantamos mal las rancheras. O sí las cantamos mal, pero con idéntica enjundia. Esto le ha hecho un poco menos traumática la mudanza. Aquí Los Tigres del Norte también rifan. Claro que cuando ya estamos muy borrachos nos gusta rescatar lo “nuestro” y entonces nos echamos el danzón con alguna pieza (país de las guapas mujeres y de la marimba, dicen) de Checha y su India Maya Caballero.

Este ajolote se nutre de música y de las radiaciones tóxicas que la minería a cielo abierto deja por estas tierras. Gracias a esto ha desarrollado la habilidad de leer y navegar por Internet, sin necesidad de un teclado. Vivo con un batracio telepático y le encanta

husmear en mi correo electrónico. Le parece muy divertida mi correspondencia, con todos sus enredos, pasiones. Bucea en mi Twitter y también se entretiene leyendo los textos que colecciono como material investigativo para la novela que actualmente preparo. Le entusiasma leer todo lo relativo al transhumanismo y sus posibilidades como herramienta para la activación de un nuevo tipo de conciencia humana global. Se plantea y debate consigo mismo algunos asuntos bastante complejos: si la hiperconectividad a la Web es el primer paso en el desarrollo de un cerebro colectivo; si él sería el primer replicante de una nueva raza Axolotl Cyborg; si yo en realidad no existo y soy tan sólo un holograma de su conciencia.

De repente el ajolote me mira a los ojos, repitiendo la escena de aquel cuento de Cortázar. Se pregunta si nos ha pasado lo mismo que a los personajes y yo estoy ahora adentro de su cuerpo, pensando al interior de su piel tan fina. Me hago la misma pregunta, mientras lo veo girar y dar una vuelta de carnero espectacular que amenaza con recomponer el universo. Respiro, me tranquilizo. Todavía estoy de este lado de la pecera.

Para mi salamandra fluorescente el asunto de las lenguas no está del todo claro. Con frecuencia olvida el idioma en que ha leído un texto, lo cual le hace pensar que la mente aprovisiona las ideas en un código no necesariamente lingüístico. Hace poco quiso contarle a unos pececitos de colores que la poesía era el dispositivo histórico (genético) que usamos para cuestionar a las configuraciones de lo que percibimos como realidad material. Que a través de ella, de la poesía, evolucionamos. Luego, con elegancia, lanzó un haiku japonés que originó una pequeña hilera de burbujas. Pero, vamos, lo había dicho todo con un tono tan doctoral y flemático (como de filósofo alemán), que me resultó muy chistoso percibir la indiferencia de los peces. Estos pobres difícilmente saben si viven en el siglo XXI ó en el paleolítico. Y el Siglo de Oro, o el Romanticismo, ya que estamos, también les valen madres.

A mi Axolotl Cyborg, a fuerza de mirar tanta televisión por cable, lo ha terminado conquistando la publicidad. Incluso ha llegado a concebir un excelente producto, una marca, algo que le gustaría mucho comercializar: una serie de tapas de libros de Thomas

Pynchon para que los pececitos de colores puedan forrar sus libros de Paulo Coelho, y así consigan leer sin ser víctimas de discriminación en entornos hipster. Le informo que en este país no tendrá mucho éxito su iniciativa, pues la gente directamente prefiere no leer. Lo hip por acá es no saber nada y acudir a fiestas electroclash. El ajolote se asusta y me hace prometerle que en mi próximo viaje a Buenos Aires lo dejaré acompañarme, para que pueda chapotear por las librerías. Hay unas muy buenas, le digo.

Sí, se me ha ido convirtiendo en un cínico y un confianzudo este animalito. Pero la verdad es que lo acepto así, con todos sus defectos. Es lo mínimo que puedo hacer después del daño que le he ocasionado, arrancándolo de su idílico entorno natural (donde convivía con tepocates y desechos industriales), trayéndolo a vivir a este nuevo paisaje: un hábitat que consiste en una pecera traslúcida puesta de frente a varias pantallas.

El mango debajo del árbol de navidad

Karen Naundorf

Empecé a darme cuenta de que existía algo como la globalización, una vez que mi madre me pidió que bajara al sótano para buscar un frasco de pepinos. En secreto preferí buscar dulces. Para mi sorpresa, encontré un baúl de madera con pegatinas de distintos países.

El día del frasco de pepinos yo tenía seis o siete años. Empecé a hacer preguntas y entonces supe que mi madre viajó con ese baúl cuando era jovencita a los Estados Unidos para trabajar allí como niñera. Ella llevó esa gran caja en un barco, pues no tenía una maleta. Hasta ese momento no me había llamado la atención que continuamente recibiéramos cartas desde EE.UU. o Indonesia, de sus amigos extranjeros, o el hecho de que mi madre comprara de vez en cuando Marsh Mellowes y conociera frutas sobre las que yo nunca había escuchado hablar.

Mi padre intentaba todas las navidades conseguir un mango, porque mi madre, a lo largo de sus viajes, se había enamorado de esa fruta. Si lograba conseguir alguno, lo envolvía en papel de regalo y lo ponía debajo del árbol de navidad. A mi madre eso la enternecía. Yo empecé a interesarme por los idiomas y las frutas exóticas.

En realidad empecé a entender eso de las frutas exóticas cuando los mangos empezaron a aparecer en la góndola de frutas y verduras de los supermercados Kupsch y Kaufland -cadenas de tiendas – en cualquier época del año, como si formaran parte de nuestra comida habitual, como las papas o las remolachas. En las navidades mi madre siguió haciendo como si se enterneciera en cada ocasión que descubría un mango debajo del árbol. Pero todos sabíamos que la sorpresa y ese “¿y de dónde lograste sacarlo?” eran

fingidos. Ahora cualquiera podía comprar mangos. Por entonces aparecían además los primeros kiwis, puedo recordar que no supe cómo comerme el primero y que me quedé fascinada con esa fruta tan práctica: partir y cucharear en las dos mitades. Genial. Con el tiempo entendí que globalización significa más que una fruta exótica y cuáles son sus consecuencias (en combinación con la adicción a las ganancias del capitalismo sin límites) para los más débiles en el mundo. También que mi país era un enclave de la felicidad en un mundo en el que muchas cosas están muy mal.

Cuando vienen a visitarme mis amigos a Buenos Aires ven una ciudad moderna, pero siempre se sorprenden de lo lejos que pueden estar del “mundo conectado”, porque no pueden responder a todo con un par de clics como suele hacerse. También se extrañan de que pueda existir un país en el que no cualquiera sabe quién es Lady Gaga, en donde prácticamente no se ven I-pods en los buses y trenes. O que tenemos una moneda que no puede cambiarse en el extranjero. Tampoco pueden creer que aquí hay aspiradoras modernitas de Miele, pero que para algunos modelos no pueden conseguirse las bolsas del depósito de repuesto, porque nadie las importa. Es un país en el que una no puede pedir libros por Amazon sin tener que ir hasta la ventanilla de correo internacional, esperar dos horas y pagar altos impuestos aduaneros. En el que una no puede comprar MP3 en tiendas Online internacionales, porque vive en el lugar equivocado, con una dirección IP equivocada: “el producto deseado sucumbe de limitaciones geográficas”.

Tilsa Otta dice:

Lindo relato. globalización es también sobre frutas exóticas que dejan de serlo. Yo comí esta mañana mango, y aunque siempre ha estado presente en mis mercados, sigo atesorándolo.

Questo Abrigado Tanto Mucho que can eat it Carousel

René Hamann

Me gustan las bananas. Me da igual de donde vengan. No vienen de Brandemburgo, pero me parece que consideraría un progreso si pudieran provenir de allí. También me gustan los pasajes de avión baratos. Creo que consideraría un progreso si en cincuenta años siguen existiendo, sin por ello dañar el medio ambiente, ni las condiciones de vida de personas y animales. Creo que tenemos que creer en el adelanto tecnológico. Una renuncia a los privilegios me parece un retroceso. Por el contrario el presunto estándar elevado que prevalece en el mundo occidental, aunque no para todos sus habitantes, debería ser el estándar de vida válido para todos.

Volver a la naturaleza no es ni debería ser la solución.

“Pero entonces de nuevo, cuando pienso en los innumerables esfuerzos que me ha costado en un país desconocido reencontrarme con el idioma, que tenía enterrado en las capas más profundas del recuerdo y mantener esa lengua funcionando, constantemente cercada por otros sonidos fonéticos. Debo entender ese idioma como algo frágil, dudoso, como algo que no nos ha sido dado en ninguna sílaba y que debemos crear incesantemente nosotros mismos.” (Peter Weiss, Cuadernos de notas 1971-80, P.279).

O: “Is it politically correct to even be here?” (Bongwater).

Me pregunté eso mismo, entonces, cuando volé de Colonia a Montpellier para visitar a la que era mi novia. ¿Debería estar aquí? ¿yo? ¿no debería evitar la decadencia de un vuelo vía París y tener una novia en mi ciudad? Si debería, pero no por esas razones, sino por puro pragmatismo.

Apertura de la página de opinión:

El turismo es una de las fuentes de todos los males, la movilidad en cambio un gran bien.

Ser responsable del medio ambiente es un objetivo venerable y la renunciación una auto censura enemiga del placer, es algo estúpido.

Debería ser posible un socialismo mundial (o algo por el estilo, más acorde a los tiempos; llámenlo como quieran), que no ataque los logros del capitalismo, ya que existen conquistas del capitalismo.

El tránsito individual es en gran medida irrelevante y sin embargo debería estar permitido para todos y todas poder cambiar su posición, con medios de transporte.

Creo que sólo estoy en contra de la energía atómica, porque está en manos del capital, en lo que se denomina la libre economía. Si la energía atómica estuviera en manos estatales, del pueblo, ¿cómo se verían las cosas?

No estoy en contra de la investigación genética. Bananas de Brandeburgo, ¿por qué no?

Montpellier 1994: recuerdo a las personas como radios extranjeras transmitiendo por la ciudad. Apenas entendía alguna palabra. Recuerdo costumbres que eran distintas, que no estaban globalizadas. Recuerdo la extranjería, encontrar a otro que hablara el mismo idioma y poder hablar con él, incluso si él era un idiota. Recuerdo el calor de esa ciudad en octubre. Siento el frío de Berlín por esa época del año. Podría decir que considero un fracaso militar, un pecado mortal de los alemanes el que no les haya sido posible mantener una ciudad mediterránea. (Mi patria está en mi idioma, pero el clima de mi idioma es malo.) Recuerdo la belleza de Trieste. El cementerio de Pula (Croacia) con el nombre de tres, cuatro, cinco naciones distintas.

Es el idioma lo que hace la diferencia. Mientras los traductores

sean necesarios, no necesitamos perder ideas hablando de la globalización. Que muchas cosas funcionan mal, está claro. De eso tiene la culpa el capitalismo.

Liliana Lara dice:

Jajaja! me gusta tu idioma, a pesar del clima!

¿Quién infla el globo? Una encuesta

Luis Felipe Fabre

Instrucciones: elija una opción de respuesta para cada pregunta y agréguelas en el apartado de comentarios. Siéntase libre de añadir una breve explicación personal en caso de que lo considere pertinente.

1- En un mundo globalizado, ¿un poeta que escribe en inglés tiene alguna ventaja sobre un poeta que escribe en alguna otra lengua mucho menos difundida?

a) Sí.

b) No.

c) No, siempre y cuando el poeta de otra lengua sea traducido posteriormente al inglés.

d) El poeta que escribe en una lengua minoritaria tiene una ventaja sobre el poeta que escribe en inglés pues el mundo globalizado aspira a la pluralidad y la multiculturalidad y por lo tanto se verá beneficiado por la discriminación positiva.

2- Si un poeta portugués decide (como lo hiciera Pessoa en algún momento) escribir poemas en inglés, esta decisión idiomática le daría a su obra un cierto aire:

a) Internacional.

b) Global.

c) Universal.

d) Cosmopolita.

3- Si un poeta mexicano decide (como lo hiciera Pessoa en algún momento) escribir poemas en inglés, esta decisión idiomática le daría a su obra un cierto aire:

- a) Inmigrante.
- b) Sospechoso.
- c) Pro yanqui.
- d) Globalifílico.
- e) Pessoaesco.

4- ¿A cuántas lenguas debe traducirse un poema para convertirse en un poema globalizado?

- a) Con ser traducido al inglés, en el caso de haber sido escrito en otra lengua, basta.
- b) Mínimo a tres lenguas occidentales y a una oriental.
- c) Mínimo a diez lenguas indígenas.
- d) No es un asunto de traducción sino de difusión.

5- Un poema globalizado es, en última instancia:

- a) Un bien multicultural.
- b) Literatura Universal.
- c) Una mercancía.
- d) Una utopía.

6- ¿Qué poema resulta más acorde a la idea de un mundo globalizado?

- a) Un poema escrito en varias lenguas y con referencias a diversas culturas que aparece publicado en el periódico local de una pequeña aldea rural.

- b) Un poema hipertextual escrito en un oscuro blog personal.
- c) Un soneto de un famoso poeta norteamericano recién galardonado con el premio Pulitzer.
- d) Un poema escrito en alguna lengua indígena, digamos tzotzil, leído en un festival internacional de poesía en París al que asisten 100 personas.

7- Si el autor del poema en tzotzil del inciso d) de la pregunta anterior decide quedarse a vivir en París se convierte en:

- a) Un poeta internacional.
- b) Un producto de la globalización.
- c) Un inmigrante ilegal.
- d) Un problema para los organizadores del festival.

8- En el supuesto de que usted asistiera en calidad de público al supuesto festival internacional de poesía (en donde participa nuestro ya querido autor del poema tzotzil) y en el supuesto, claro está, de que aún pudiésemos hablar de literaturas nacionales, tomando en cuenta que supuestamente vivimos en el supuesto de un mundo supuestamente globalizado, ¿a qué poeta le aplaudiría más?

- a) A un poeta mexicano cuyos poemas parecieran escritos por un poeta norteamericano.
- b) A un poeta norteamericano cuyos poemas parecieran escritos por un poeta cubano.
- c) A un poeta alemán cuyos poemas parecieran escritos por un poeta alemán.
- d) Al autor del poema en tzotzil aunque no entendiera nada de lo que dijera (y tal vez precisamente por eso).
- e) Se aplaudiría a usted mismo por haber soportado sin quejarse un recital de más una hora plagado de pésimos poemas

que afortunadamente no tienen trascendencia mundial alguna pues a nadie le importa la poesía.

9- Considera que bajo la aparente inocencia de un festival internacional de poesía se esconde:

- a) Un grupo globalofóbico que pretende acentuar las diferencias y los localismos recalcando las diferentes nacionalidades de sus poetas invitados en un gesto de secreta resistencia.
- b) Un grupo globalofílico que ha invitado a un puñado internacional de poetas sólo por la avidez de mercancías exóticas como esas salsas orientales ante las que tanto se emocionan cada vez que van al supermercado.
- c) Un grupo ni globalifóbico ni globalofílico, sino meramente una pandilla de gente ociosa que busca dotar de un sentido a su vida por más pobre que éste sea.
- d) Un grupo de poetas que invita a otros poetas a su país con la esperanza de que éstos les devuelvan las invitaciones acogéndolos en sus respectivos países: una rama de eso que se ha dado por llamar comercio justo, una manera barata de viajar, turismo literario, en suma, un grupo de poetas advenedizos y convenencieros.

Tilsa dice:

- 1- a) Sí, por la difusión, no por la lengua.
- 2- d) Cosmopolita
- 3- a) Inmigrante
- 4- d) (una curiosidad: 4-D es una clásica heladería limeña)
- 5- d) (sólo en última instancia)
- 6- creo que la d)

7- todas las anteriores, con lo cual puede considerarse ganador en esta encuesta

8- d) (esta encuesta resulta tendenciosa, no pude evitar tomar cierto cariño por el autor del poema en tzotzil)

9- c) Sí, tiene sentido, quiero pensar que sí.

(muy divertido y mordaz!)

Luis Felipe Fabre responde:

Muchas gracias por responder, querida Tilsa. Si nadie más responde haré gráficos muy profesionales con porcentajes donde tú serás el cien por ciento de los encuestados. La idea no me desagrade y abre camino a nuevas hipótesis, jeje... Un gran abrazo.

Cagey Area

Sabine Scho

“Por cómo sale uno del departamento donde vive y del barrio en el que habita, uno puede hacerse una idea de la naturaleza y forma de ser, que yo comparo con los animales del jardín zoológico.” Walter Benjamin

Los zoológicos son interfaces, en los que la vida de unos con la vida de otros engendran especies. Su distribución refleja el cómo se entiende una sociedad, que redefine una y otra vez su espacio en la evolución.

Una visita al zoológico ya no exige de nosotros esa copia de un orden simbólico, como la que encarnaba la Menagerie de Luis XIV. Su constructor: Luis Le Vau ordenó las jaulas en lo que podrían llamarse balcones, que correspondiendo a la idea absolutista del poder hizo apuntar concéntricamente al campo de visión del Rey Sol.

Guardar la justicia nos construye hoy más que la hegemonía construida. Nos mueve un hambre de cultura que no es positivista, buscamos antes en el paisaje reservas para nuestras ansias. Así se ha invertido la idea de zoológico: construimos artificialmente en detalle lo que destruimos en grande.

Grandes superficies abiertas substituyen a las jaulas y juntan asociaciones de vida de distintas zonas climáticas.

La idea de las superficies abiertas no es tan nueva, si uno recuerda a Carl Hagenbeck y su utopía de un zoológico sin rejas que pudo realizar en Stellingen, cerca de Hamburgo, en 1907. Hagenbeck, que empezó como vendedor de pescado en St. Pauli, que ganó su dinero como tratante de animales, que se hizo famoso con los tours

en todo el mundo con sus Völkerschauen (exposiciones coloniales a principios del siglo XX que exhibían a personas provenientes de pueblos indígenas y africanos, a menudo en los zoológicos) así como con su circo y sus panoramas portátiles, entendió muy pronto en qué dirección se desarrollaría el entretenimiento del zoológico del siglo XX: Condiciones paradisíacas.

En el zoológico no existen tránsitos fluidos. Las selvas tropicales se encuentran directamente al lado del frigorífico pingüino con ambiente glacial; puede irse desde la piscina marítima a través de una puerta doble de cristal hasta el desierto, que reproduce el cotidiano de sus habitantes y zambulle a los visitantes en la oscuridad del medio día.

El zoológico no solamente corre las fronteras entre personas y animales, normalmente también las pone entre los animales, ya que los hábitos alimenticios interfieren finalmente en la proyección del paraíso, que no debe convertirse en una arena -como en la antigua Roma-.

Las Menagerien son lugares teatrales, no menos monumentales que los teatros, las iglesias, los templos, arenas o mausoleos. Un recorrido definido, perspectivas calculadas, ángulos de visión, plataformas panorámicas, todo lo que hasta el día de hoy se contempla en la arquitectura de un Zoo.

Con la primeras Menagerien ya se practicaba lo que mucho después definiría el término como: Globalización. Animales exóticos fueron siempre regalos traídos por visitantes para reyes y emperadores y servían para representar.

Su sentido de representación está probado otra vez hoy en día, cuando MGM mantiene una pequeña población de su animal emblemático en la pecera de cristal del corredor de un casino, en un hotel de Las Vegas.

El zoológico sigue siendo una edificación desgarrada, sensacionalista y dividida a partes iguales. El escenario del ansia humana, intercalado en una urbanidad destinada a hacernos olvidar la, aunque sea la que lo hace posible.

Globos, Balcanes y literatura

Fernando Barrientos

Teníamos 18 años, faltaba poco para que acabase un siglo movidito, y yo y mi amigo Boris buscábamos libros con la desesperación de los adictos. En nuestra ciudad no existían librerías (o había una que no tenía casi nada) por lo que nuestras pesquisas se centraban en los estantes de familiares y amigos: preguntando, tomando prestado, robando (bibliotecas cercenadas por las limitaciones, el oficio y el mal gusto). Nos daba igual, lo que encontrábamos nos servía: éramos felices en nuestra restricción. La lectura nos motivaba a leer más, sin pensar mucho en el futuro ni en sus consecuencias. Un día nos llegó el rumor de que fulano de tal tenía las Obras Completas de Borges de Emecé, de 1979. Cuando conseguimos la dirección del que poseía dicho volumen, fuimos en la destartalada moto del Boris y tocamos todos los timbres de la cuadra hasta que dimos con la casa. Salió un tipo al que jamás habíamos visto y luego de la breve explicación del Boris entró a la casa y volvió con ese libro de tapas verdes. Arrancamos directo a la fotocopidora y luego de una hora regresamos para devolvérselo. Que no hubieran libros (ahora tampoco hay mucho más que entonces) me parece que también era un síntoma del perfil filisteo y oscurantista que caracterizaba a quienes administraban el poder en mi ciudad: es más fácil dominar a alguien que no tiene información o no sabe qué hacer con ella.

Para nosotros el mundo era ancho y ajeno, aunque eso estaba a punto de cambiar. Íbamos a tener que adaptar nuestras antenas del modelo analógico al modelo digital. Un año antes de que terminase el siglo XX ya podíamos leer en la web revistas y diarios que habían sido inconseguibles y que tenían status de mito en nuestras tertulias monotemáticas: con un clic podíamos acceder a novedades y clásicos (o al menos enterarnos de su existencia).

Con un clic nos sentíamos verdaderamente contemporáneos de nosotros mismos. Pero en “la realidad” la circulación de los libros seguía siendo escasa y tenía más bemoles que armonías: precios exageradamente caros frente a sueldos paupérrimos que cada día tenían menor capacidad adquisitiva, banalización del rol de la literatura, presencia de consorcios multinacionales que se encargan de delimitar nuestra “literatura nacional” (sesgando el debate, ignorando obras y autores y descartando el diálogo entre tradiciones literarias lingüísticas que superan con creces el criterio mezquino de las fronteras como delimitador, produciendo los textos escolares que deforman el sentido de la literatura en la educación, etc.). Esta “literatura nacional”, patrocinada por estos consorcios, en muchos casos era nada más que un acuerdo ideológico entre un público (que podía comprar estos libros caros y que disfrutaba de estas historias marcadas por el sello de clase) y autor (muchas veces proveniente de este mismo público escaso). Muchos aspectos han ido minando este efecto perverso, entre ellas la accesibilidad que brinda Internet.

Si bien acá no existen librerías parecidas a supermercados donde los libros se venden exclusivamente como mercancías con fecha de vencimiento (perdiéndose así en el olvido muchos libros valiosos) seguimos en la condición de mercado de pulgas cultural, al que sólo llegan los deshechos o las sobras de los mercados grandes. Lo que algunos autores (Piglia y Link, entre ellos) denominan “balcanización” de la literatura latinoamericana. Libros basura de autoayuda, pésimas traducciones de clásicos, best-sellers espurios, pero casi nunca las obras que están transformando y ampliando nuestra lengua (común pero increíblemente diversa), cambiando las sensaciones de lo que es ser latinoamericano, reformando el canon, etc. Hasta mientras, con sus limitaciones e ilusiones, con paciencia pero también con furor, vamos a seguir resistiendo gracias a la web. Páginas de arenisca que seguimos consumiendo con mi amigo Boris. No nos vamos a rendir tan fácil.

Notas sobre un ejercicio de conexión y un suelo gris metálico. ZE.14I2011MX

Rocío Cerón

Mi primer viaje trasatlántico. Madrid, 1993. Entonces el mundo era infinito. El encuentro fortuito con una vieja amiga en la Telefónica fue un acontecimiento. El mundo es un pañuelo, escuché varias veces en mi cabeza mientras nos encaminábamos hacia una de las terrazas del Paseo de la Castellana. Una vieja amiga del barrio, de niñas. Años de no verla. Venirnos a encontrar en ¡Madrid!, cuando a lo sumo nuestros paseos no pasaban del mercado de la Escandón, un barrio de clase media algo venido a menos de ciudad de México. Así me enteré que era pintora. En aquel momento me debatía entre ser artista conceptual (le tenía una extraña adoración al performance) o ser poeta (igual adoración pero con miedo ante el tamaño verbal de, ejemplo, un T.S. Elliot y su Tierra Baldía encima de mi cabeza). La usual incertidumbre de los 21 años. Nos despedimos. No supe de ella en más de dos décadas. Me contactó por Facebook. Vive en Nueva York, se ha casado con un italoamericano, tiene tres hijos, casa en el campo y dos perros labrador. Incluyó envío exhaustivo de fotos de familia, mascotas y el paisaje que se ve desde la ventana de su dormitorio. La pintura la dejó para dedicarse a su otra gran pasión: el cuidado y experimentación con bonsáis.

Por mi parte, le respondí que me dedicaba a los versos, a la escritura de poemas y a la “experimentación con otros medios” (sólo incluí una foto, un still de un videopoema). Y al mandar aquel mensaje por Fb volví a escuchar el eco lejano, “el mundo es un pañuelo”.

¿Qué ha cambiado? El mundo ya no es infinito. El mundo del flujo de ideas sí. Es una red, como las venas del dragón de las que

hablan los chinos, creada por datos, información y acciones que se derivan o son provocadas por éstos. Pensamiento parvada/enjambre donde una idea puede tocar varios objetivos al mismo tiempo gracias al mundo de la virtualidad y sus medios. Esta posibilidad descentraliza, no sigue ningún patrón establecido, se convierte en una aguda arma: una idea que llega a miles de personas gracias a los canales de afinidad o gustos compartidos y que permite a grupos pequeños, o células de pensamiento y creación –dígase cualquier individuo enviando/compartiendo desde su computador–, seleccionar las acciones que correspondan a sus intereses y habilidades.

Entre los encuentros personales, los reencuentros con ex novios, o la nota sobre si se está “comprometido, soltero o en una relación complicada”, hay una atomización de espacios que sobresalen: las redes como Fb, Twitter o simplemente el flujo de información en blogs, archivos de distintos medios (audio, imagen, video, e-books) que van y vienen en Internet han abierto múltiples canales para que la creación y el pensamiento contemporáneo (y obviamente el de todas las épocas anteriores) se deslinde de la regulación y la censura que suponen los estados autoritarios y/o las modas del mercado cultural y literario (otro sistema también totalitario). Colocar ante la mirada del público una declaración estética es posible en segundos sin tener que pasar por un mediador. La democratización del conocimiento y de la creación es posible. La globalización no es sólo compartir una moneda de cambio o una experiencia común al entrar a una tienda de ropa o un café de nombre norteamericano (del todos conocido) donde el olor es igual worldwide y el sándwich navideño con pavo y arándanos tiene el mismo sabor worldwide. No. La globalización desde mi perspectiva es una aventura para conectar mundos de pensamiento desde la aldea más lejana de Nueva Zelanda con cualquier punto del orbe y generar puentes de diálogo entre dos personas (cabezas-ideas-paradigmas) que dejan de ser entidades enclavadas en puntos específicos geográficos para ser entidades especulativas, espacios de especulación reflexiva, de creación que movilizan el status quo de un determinado tiempo histórico. La sinapsis en las neuronas crea la posibilidad de conexión que tiene, como fin y principio, la supervivencia del

individuo (más allá de la capacidad de pensamiento, reacción, psicomotricidad y demás funciones vitales). Cuando una idea irradia y se conecta con otros que la discuten, la consolidan o la modifican, las redes construyen posibilidades, hechos y efectos. Por ello, la creación hoy día no necesita para su surgimiento del mainstream (aunque muy probablemente su boca voraz querrá deglutirla); necesita un enjambre, movimiento, atomización. Si la poesía ha sido destinada a un espacio apartado, fuera de los reflectores de las primeras planas de (olvídense los diarios) la sección de cultura, los poetas han encontrado en el supra-espacio o subterráneo mundo del Internet una geografía ideal para explorar las conexiones. Así, la poesía viaja a velocidad veloz, los poetas nos (re) conocemos, escuchamos poesía en voz de sus autores, damos lecturas en tiempo real. “Lectura de poesía en Brasil que se ve en cualquier parte del mundo, con discusión final por chat incluida”. Los lectores dejan de ser anónimos y te lanzan preguntas fulminantes por el blog o te interceptan en los chats. Intercambio de lenguajes, estéticas, cruce de idiomas e identidades. La democratización de los flujos poéticos no sólo queda, importante acotarlo, en lo virtual. Estas redes confluyen y muchas de las veces se materializan en libros, antologías, encuentros de poesía, amistades que duran décadas. La nueva epistolar es digital e inmediata (¿quién dará cuenta de ello?); una idea poética va y viene, se desdibuja, encuentra un nuevo cauce y termina en un libro o bien en una acción poética que será grabada y subida al Youtube. Cada punto de conexión de los poetas que he leído y conocido gracias al Internet son un gran enjambre conectándose, moviéndose y la fuerza del lenguaje, su potencia, no se somete a las encuestas que dicen que cada vez se lee menos. Swarming poético que ha generado una voz polifónica (el sonido verdadero de nuestra generación) donde no hay límites ni fronteras. Y sí acciones que movilizan y resisten. El mundo ha dejado de ser infinito pero no para ser más chato o corto. El mundo es ahora una entidad atravesada por miles de súper cuerdas que hacen otros puntos de intersección en las líneas de las redes. Poesía generadora de un tramado que destruye patrones, esquemas. Lenguaje-arte-acción en los flujos de un espacio abierto donde la palabra es enclave especulativo y expansión. Pura expansión del signo.

¡Arriba la Internacional!

Claudia Rusch

No acabo de entender bien por qué se reacciona como se reacciona ante la globalización. El comercio global y la homogeneización económica, social y cultural ligada al mismo, no son nada nuevo. Para tomarse la interconexión global de la economía y la anulación de los estados nacionales como un fenómeno exclusivo de la última década, son necesarios muchos años de dormirse en las clases de Historia. Ya Marx y Engels se pronunciaron con precisión sobre este tema: “La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta o otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones. La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. [...]”

Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. [...]

La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta a las naciones más salvajes. El bajo precio de sus mercancías es la artillería pesada con la que de-

rumba todas las murallas de China, con la que obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas en su odio contra el extranjero.”

TACHAAAAAAN.

Esta cita pertenece al Manifiesto del Partido Comunista, primer capítulo, “Burgueses y proletarios”. El Manifiesto se publicó por primera vez en 1844, por lo que tiene 166 años y su tiempo es anterior a la aviación, a los automóviles, trenes de alta velocidad y barcos de carga; anterior a la electricidad, a las guerras mundiales, Internet, a la tecnología móvil y demás modernos inventos del diablo que, según la opinión general, ha traído la presente globalización. Incorrecto, sin embargo, si Marx y Engels ya lo sabían entonces. En realidad, el expansionismo yace en el mismo corazón del Capital.

O en la naturaleza del ser humano, incluso. Después de todo, la masacre brutal de gran parte de la población autóctona de Suramérica en manos de los conquistadores tenía algo que ver con una expansión y exportación planetarias de cultura. O la colonización de África, Asia y demás. Si eso no fueron rotundos intentos de globalización...

De hecho, no soy una persona que se destaque por citar a la mínima a Karl Marx (por motivos anclados en la naturaleza de mi historia), pero en el tema de la globalización me resulta sencillamente imbatible. Sobre todo la observación sobre el “mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera”. Precisamente ESO lo he vivido yo en primera persona, el abastecimiento suficiente de alimentos para la población del bloque comunista fue, hasta el final, un considerable problema, y sucedía en cada país con los productos propios de esa tierra. Cuando yo le cuento a un alemán occidental historias sobre este ritmo alimenticio propiciado por la temporada del año, escucho con frecuencia lo ecológico, saludable, tradicional y por lo tanto lo mucho mejor que era este sistema. Los viejos tiempos... Sinceramente: pese a que comprendo perfectamente los múltiples problemas que la importación y circulación global de alimentos supone, intento hacer siempre en este punto una puntualización: ¿cuál es

el abanico térmico de Alemania? Creo que los niños del Estado del Bienestar tienen una percepción equivocada del campo. La chucrut y los nabos no son plato nacional por casualidad.

El no tener que comer durante meses col, patatas del sótano y fruta confitada, no es lo único que disfruto en mi día a día de la globalización. También el detalle de poder ir a una farmacia chilena tras darme un golpe contra una roca del Pacífico, pedir “ibuprofeno” con mirada estúpidamente confiada y recibir el medicamento deseado, es globalización.

Y también el detalle de poder caerme al agua como una niña pequeña en Isla Negra, en la otra punta del mundo, es globalización.

Y todo de lo que hablo en este blog germano-sudamericano, es globalización.

Y estar escribiendo todo desde una soleada terraza en Mantua, Italia, a cuyo festival de Literatura he sido invitada junto a otros cien autores de todo el mundo: todo pura globalización.

Estoy condenadamente contenta de ser parte de todo esto. Enloquecería relacionándome sólo con alemanes en Alemania. ¡Viva la Internacional!

Eh, la de la literatura, digo. Como decía, Marx y yo no nos llevamos del todo...

Liliana Lara dice:

Yo tampoco imagino mi vida sin la globalización de la literatura! Me encanta leerte!

Glosario:

Activismo solitario: Dícese del voluntarismo kamikaze que caracteriza nuestra experiencia editorial. Sin auspicios ni apoyos institucionales, nos juntamos con otros solitarios de la industria cultural.

Alcaldías: Extensión burocrática de un partido político que se hace con el control presupuestario de una partida de dinero para cumplir funciones que le son, por lo general, imposibles de llevar a cabo. El dinero se suele ir en comisiones, extravíos y campañas políticas para nuevas elecciones.

Amistad masculina: La tolerancia y comprensión profunda, mutua, públicamente reconocida, mayoritariamente caracterizada por un afecto sin concurrencia entre hombres heterosexuales.

Auto-ficción: En toda novela hay algo de autobiográfico y en toda autobiografía hay algo de ficción, pero en la literatura autoficcional están presentes ambos elementos de manera clara y directa. Se trata de esas novelas narradas generalmente en primera persona, en las que el narrador tiene el mismo nombre que el autor, o sus iniciales o un nombre fonéticamente parecido, y las peripecias relatadas tienen muchísimos puntos de contacto con datos reales de quien las escribe.

Balkanización: En palabras del escritor Ricardo Piglia, la “balkanización de la literatura” se refiere a la política editorial que sostienen las grandes editoriales de publicar obras de muchos autores latinoamericanos sólo en sus países de origen, sin circulación a otros países, formando guetos nacionales sin contacto con los vecinos.

Bandera: Estandarte, signo, divisa, insignia o pedazo de tela sagrado que aúna y enlaza almas patrióticas o no tanto. Genera identidad bajo los colores que se impregnan en las caras de las razas. Si usted no conoce ninguna, es fácil encontrarlas en los alrededores de los estadios de fútbol identificando... opa!... identificando! He aquí una palabra de íntima relación con la palabra en cuestión. Trozo de algo que **identifica** a unos alguienes que así lo quieren... o sienten.

Berlín: Quien asegure que quiere esta ciudad, probablemente tenga la vista limitada. La mayoría de las cosas que suceden aquí están hechas para que las personas que tienen una visión constituida de como convivir, sean alejadas. La gran pregunta es cómo esas personasssssssss “wow, this is like the most exciting city in the world” pueden cerrar los ojos frente a la miseria social y carismática de una ciudad que se ha roto mil veces.

Blancoide: persona con el color de piel blanca. Más allá de esta interpretación básica, este término es usado por algunas tribus indígenas en Bolivia, para referirse a las capas políticas y neoliberales que han gobernado el país antes de Evo Morales. Así se convierte en una referencia para designar a ese grupo, cuando se trata de temas sociales y políticos. Los Aymaras llaman a los blancoides k´ras y en los pueblos de las tierras llanas los llaman carayanas.

Burguesía minimalista: Los representantes de esta clase social no son hedonistas, sino que disfrutan lo poco que tienen. Eso sí, lo poco debe ser bueno. Consumen a conciencia, en base a un concepto del disfrute y de acuerdo a reglas que se han impuesto ellos mismos. Su lema es: Uno sólo ve lo que conoce, por eso tiene que aprender.

Cerebro colectivo: Entidad inmaterial actualmente en germen. Su forma primitiva es conocida como Internet.

Cicatrices: Marcas visibles –o invisibles– que en algún momento te abrieron la piel y hoy en día son capaces de jugar con tu memoria hasta hacerte sentir alguna emoción, probablemente débil. Las

del alma aparecen en distintos ritmos de América Latina: milongas, cumbias, vallenatos, rancheras y boleros. También en poemas que, por lo general, escriben mujeres. Vale recordar que la mayoría de las heridas, selladas o no, es mejor tratarlas con alcohol.

Ciudadano post-globalizado: Si la globalización ya ha metido sus tentáculos en todos los espacios de la realidad, lo más probable es que ahora estemos viviendo en la post-globalización. Así, un ciudadano postglobalizado está más allá del asombro inicial ante la homogeneización de los espacios o de la economía. Vive inmerso en la hibridez y la pluralidad sin mayores aspavientos.

Civilidad: un comportamiento que nos heredaron a dos nuestras abuelas, que se refiere a un convivir amable y respetuoso. Sólo si tratamos con cortesía la libertad de los otros, podemos convertirnos en individuos independientes.

Cocina, milagro de la: Más interesante que la pregunta qué es un milagro en la cocina (alguien que puede planear, comprar, poner la mesa y cocinar tu comida favorita al mismo tiempo) en este momento me parece preguntarse cómo se consigue uno? y cómo se lo mantiene? Con ese “alguien tiene que limpiar la casa mientras el otro prepara la cena” del Siglo XXI que somete los intereses y las necesidades de uno de los miembros de la familia, al que nadie intenta persuadir.

Comercio justo intelectual: Promueve la teletransportación, es sano para la democracia y parte del principio de que el pensamiento libre sólo puede ser bueno. Como un masaje. Solo a través de la relajación, la confianza y la justicia pueden encontrarse canales para un diálogo horizontal y para la comercialización de textos. Ningún país necesita ayuda al desarrollo, sino ayuda para la distinción necesaria para la auto realización. Los recursos económicos deben estar destinados a reforzar la diversidad de las manifestaciones culturales.

Comunidades imaginarias: si para Benedict Anderson una *comunidad imaginada* era la construcción imaginaria y de pertenencia que los individuos a un determinado grupo con el que

se comparte la misma construcción imaginaria a la que llamamos nación, para nosotros una *comunidad imaginaria* vendría a ser la nación sin territorio continuo ni fronteras que conformamos algunos por cuestiones generacionales, estéticas y de consumo cultural.

Culturas ponderosas/débiles: Sólo existen las relaciones y estas relaciones, a menos que sean entre iguales, lo cual es siempre bastante aburrido, son relaciones de poderosos contra débiles, grandes contra pequeños, y hasta el infinito de los opuestos. Las relaciones entre los diferentes mueven al mundo. Los iguales se repelen, se anulan, se aburren, se tragan eterna y monótonamente. Las guerras, los abusos, las victorias, los sometimientos, las revoluciones, las culturas y sus relaciones nos sacuden, nos agitan, nos conmueven.

Debate sobre integración: La I se ha convertido en los últimos años en el principal debate entre los alemanes por distintas razones. Menos en su contenido que en su forma, en el cómo se lleva a cabo, la conversación está marcada por cierta falta de respeto respecto a de quién se habla: de los hijos y los nietos de los trabajadores inmigrantes de los años 60 y 70. La nueva apertura de la derecha alemana, los reconoce inequívocamente como un grupo, les deja únicamente dos opciones: sorprender positivamente o confirmar todos los prejuicios. Que en el simple hecho de que solo hayan esas dos opciones se oculta una discriminación solapada es muy difícil de explicar.

Delay: es un efecto de sonido que consiste en la multiplicación y retraso modulado de una señal sonora. Una vez procesada la señal, se mezcla con la original. El resultado es el clásico efecto de eso sonoro.

Desnormalizar: Llevar el cuerpo hacia zonas no estandar. Sacar la experiencia corporal de los estereotipos reguladores de normas. Desanudar las capas de prejuicios y convocar otra semántica de flujos y figuraciones biopolíticas. Mantener este movimiento de forma que cada vez que constituya una necesidad la salida sea posible deslizarse hasta alcanzarla.

Diarios ciudadanos hipotéticos: Diarios llevados por individuos que forman parte de una sociedad x. Cuadernos llenos de las ideas, impresiones y desconciertos que cifran la vida cotidiana de una persona y, podrían ser también relatos orales, grabaciones, hechas en horarios de almuerzo, o quizá, unos minutos antes de irse a dormir. Hay quien dibujaría, preferiblemente las paredes. Todo ello sería registrado. Oficina Recolectora de Experiencias. O una asamblea mensual de municipio. O tal vez, por qué no, en un blog. Los historiadores, al escribir, buscarían indicios de esas historias leves, recovecos de las máximas consensuadas. Los historiadores harían de allí ese material otro, cuyo objetivo no fuera el de restituir -o convenir- la muerte y nacimiento de ideologías. En este caso, la historia tendría como motivación el registro discreto de las aspiraciones ciudadanas. Una historia que se alimentara de piezas sueltas, encontrables a dentelladas, dentro de lo que puede leerse en las confesiones de individuos. Esta historia habitaría fundamentalmente en el tiempo futuro, en las situaciones que aún no han acontecido. Sus fuentes saldrían del material roñoso, íntimo, concentrado, de los sueños civiles.

Diloquesientismo: Como su nombre lo indica el Diloquesientismo es un movimiento que promueve la sinceridad plena, la búsqueda de conexiones cálidas e intimidad generalizada. Un ejemplo de Diloquesientismo involuntario se produjo en el año 2000 en el Congreso de la República del Perú cuando el flamante congresista Gerardo Cruz confesó “Juro por Dios y por la plata” al juramentar. Según el protocolo debió decir “Por dios y por la patria” pero el Diloquesientismo actúa de extrañas maneras. Por supuesto, se recomienda practicarlo de forma consciente.

Downloaden: Anglicismo cuyo equivalente en español es descargar, ya sea de música o de información, de contenidos de Internet.

Élite Blanca: Es aquella que cree que sus privilegios son sus derechos y que los distintos, los extranjeros y los marginados solo tienen derecho a existir para cumplir con el deber de aumentar los privilegios de esa élite afortunada. El color es algo meramente referencial. Quiero decir que en la actualidad un negro del Congo

puede perfectamente pertenecer a la Élite Blanca. La culpa de eso es compartida, sobre todo, por ingleses y franceses, pero eso es tema de otro glosario.

El Plan Travesti: es el nombre de un ep del grupo español Fangaoria, que incluye el sencillo “Miro la vida pasar”, donde la letra dice: “En plan travesti radical / le doy la espalda a cualquier clase de tristeza, melancolía o decepción...”; es decir, es una apuesta por esa superficialidad extrema de la que hacen gala algunos travestís, criaturas de carne y tela. Es en este sentido que me interesa: una frivolidad tan radical y feroz que se convierte en una transgresión, casi lo opuesto a lo que uno usualmente suele entender por “frivolidad” o “superficialidad”: le ferocidad de la superficie.

Enemigo: Que malquiere y pretende hacer daño. No por eso ha de ser una persona opuesta, hay sujetos que son sus propios enemigos.

Exhibicionismo digital: También en los laberínticos recovecos de las redes sociales, pero desde el otro extremo, el exhibicionista digital quiere ser mirado. Se expone de manera espontánea y excesiva, pero muestra sólo lo que quiere que el otro vea. Construye su avatar electrónico como quien construye una ficción.

Globalofilia/ globalofobia: Como la etimología lo indica, se trata de la atracción, o bien de la repulsión, irracional que le producen a ciertas personas los globos aerostáticos.

Heterogeneidad alemana: la pluralidad alemanas, como resultado de la unión de distintos príncipes y pueblos, en la actualidad acentuada por la influencia de otras culturas.

Historia de los cuerpos: registro de todo suceso acontecido por la anatomía humana.

Historias (en plural): Cuando uno cree que tiene una sola historia, lineal y ordenada, le comienzan a salir ramas, y en particular una rama enorme que se despega y se convierte en una segunda historia, como se siembran las palmeras. Los inmigrantes al menos tenemos dos historias de límites discretos, una antes y otra des-

pués de un viaje que parece definitivo. Tener más de una historia nos empuja sin remedio hacia el acto compulsivo de inventarnos otras más.

Hobby- drogadictos: Los discursos oficiales, morales, médicos, religiosos, suelen entender el uso de las drogas meramente como enfermedad o vicio, dejando de lado otras maneras de vivirlas: desde experiencias iniciativas más o menos místicas hasta el uso meramente recreativo sin mayores consecuencias. Es a esto último a lo que me refiero cuando vinculo la palabra hobby al mundo de las drogas: personas que se meten una raya de coca o un par de ácidos el fin de semana sin que esto suponga una “degradación vital” ni nada parecido, sólo un rato divertido. Una utilización más parecida a lo que suele ser el uso del alcohol en personas no alcohólicas ni abstemias. El slogan conocido es “Las drogas destruyen”, pero habría que matizar: no siempre, ni a todos.

Hotness: Es un término del argot para definir el atractivo sexual.

Intraducible: Todo es traducible y nada es fiel a su original nada se pierde todo se transforma odio las frases hechas como odio las malas traducciones si entiende lo que escribo es.

Iniciativa de los no fumadores de Alemania: Lo más irritante de los esfuerzos de los no fumadores alemanes es su incapacidad de hacer un compromiso justo, muchas veces apoyados por que están de acuerdo con la prohibición de fumar (tristemente de las filas de la izquierda). Ningún no fumador en Alemania puede sentirse discriminado en algún lugar público. Lo que venga en consecuencia y las iniciativas que prosigan (y seguirán muchas) es abierta represión.

Lenguas de la Historia: La historia paladea. Todo su trazo contiene texturas y sabores. Hay que pasar lengua. El idioma no constituye en sí ni un fin ni un medio. El idioma precisa de grasas, sustancias alimenticias, servilletas. Y licores. No hay lenguaje sin lengua, relato sin sabor. La memoria articulada desde el sabor es efectiva, literaria, la memoria articulada desde el saber, una falacia.

Libertad: Tardé un tiempo en comprender después de la caída del muro, que no solo una existencia sin presiones políticas iba a conducirme a conseguir mis deseos (es posible que en eso haya jugado un papel esa inocencia tonta de la juventud). Ahora sé que todo en la vida tiene un precio y que suerte o felicidad es una cuestión de definiciones – en el complicado camino hacia mi misma. La realización de los sueños es en cualquier caso tan difícil como la variedad de la naturaleza de la libertad.

Limbo ciudadano: Se refiere a aquellas personas cuya participación ciudadana es (casi) nula porque “no son de aquí y no están allá”. Es decir, no están lo suficientemente compenetrados con los asuntos del país en el que viven (o no tiene derechos políticos). Y, además, han perdido un poco el contacto con la realidad de su país de origen. Se trata de un ciudadano que vive en la liminalidad, ese espacio intermedio entre un punto de salida y un punto de llegada del que ha hablado el antropólogo británico Víctor Turner y que en la actualidad ha dejado de ser una etapa de transición, para convertirse en un estado en sí mismo.

Limitaciones geográficas: El Internet está ahí para todos. Stopp. Eso no es cierto! Por las más diversas razones. Una limitación es la geografía: así pues no se puede comprar desde todas partes en algunos shops online. A partir de la dirección IP el servidor del lugar, puede saber que una se encuentra en una zona “no permitida”.

Metamorfosis Ninja: Proceso evolutivo que le permite al sujeto imaginar una síntesis simbólica entre el pasado y el futuro, permitiéndole la experimentación plena del axis mundi del presente eterno: la escritura. Devenir Ninja es transitar de la materialidad a la virtualidad, o a la inversa, con el objetivo de derrotar a los adversarios invisibles anidados en nuestra psique.

Microhistorias: A diferencia de las “historias universales” o la historia con mayúscula, la microhistoria se ocupa de lo local, de lo cotidiano, del caso específico, de lo aparentemente insignificante, etc., para tratar de librarnos del sentido único y de las homogeneizaciones.

Modelo Iceberg: Según Ernest Hemingway la descripción de un estilo de escritura, en el que no se debe descubrir a sus figuras literarias más de un octavo sobre el agua, como un iceberg. También Sigmund Freud utilice el Modelo Iceberg para ilustrar su estructura de la psique (fuente: Wikipedia). La mayoría de las veces siete octavas de una historia permanecen inenarradas y una debe sacar conclusiones a partir de lo dicho. Así se transmite la historia, nunca está todo archivado, una interpreta a partir de los quiebres.

Mosaico: Panel donde sea posible contemplar una diversidad de identidades. Donde sea posible además relacionarlas, extraer combinaciones de las aparentes unidades. Lo más interesante: ninguna combinación es anticipable. Toda identidad es, por definición, contemporánea, o sea, impredecible; todo el tiempo susceptible de ser reescrita.

Mundialización: Es un termino acuñado por el sociólogo brasileño Renato Ortiz. En síntesis Ortiz señala que el término “globalización” debe ser aplicado en el ámbito económico ya que sugiere la idea de unidad (refiere a una economía global, a una estructura única) La esfera cultural no puede ser considerada de la misma manera (aún cuando haya conexiones entre ambos ámbitos). La mundialización de la cultura no implica el aniquilamiento de las demás culturas, sino su coexistencia. En lugar de una homogenización, en la cultura ocurre una pluralización.

Narcocultura: Se refiere a cuando la cultura de la droga predomina en las prácticas de la sociedad.

Narcodemocracia: Estado en el cual la sociedad asume al narcotráfico como un poder superior al que ejerce el estado.

No-lugares: Espacios intermedios en los que una no está ni aquí ni allá. La mayoría de las veces lugares funcionales como aeropuertos o centros comerciales. El término fue acuñado por el antropólogo Marc Augé y el concepto muchas veces discutido.

Plan- Transe: Proceso de sacudón interno que se manifiesta con un aire frío en el estómago, la piel de gallina y pérdida repentina

de la vista. Se parece al miedo, pero tiene una carga extra de emoción y nunca resulta paralizante.

Pessoaesco: El magnífico poeta portugués Fernando Pessoa es bien conocido por su trabajo con los heterónimos: su construcción de distintos autores que a su vez escribían obras con características distintas los unos de los otros. Una ficcionalización del autor a la vez que una puesta en crisis de la noción de autoría. Pessoa también escribió en otros idiomas, como es el caso del poema *Antinoo* que escribió en inglés. Para un mexicano escribir en inglés tendría una fuerte carga cultural, política e ideológica, dada la particular relación que México tiene con los Estados Unidos. Sin embargo, la figura de Pessoa reaparece como un paradigma de libertad autoral: la posibilidad de elegir el sexo, la nacionalidad, el idioma del autor de la obra que estamos escribiendo. Tal es el significado del adjetivo que se deriva de su nombre.

Prótesis: La enciclopedia Wikipedia señala “la prótesis es una extensión artificial que reemplaza o provee una parte del cuerpo que falta por diversas razones”. Es necesario señalar que el alma también necesita de prótesis.

Pollos Santos: cadena de restaurantes de pollo frito.

Registro: Registrarse es un requisito para integrarse a una comunidad electrónica. ¿No tienes una cuenta? Regístrate ahora. Pero claro que tienes una cuenta, probablemente varias, así que no me extenderé.

Romance: Algo a caballo entre una aventura y una *liaison*, así pues un encontrarse momentáneo entre dos personas cargado de emoción que incluye comúnmente el intercambio de fluidos corporales. Así como la interpretación de lo mismo en revistas, libros o películas. Un romance es algo lindo.

Serpiente binaria: La ayahuasca y otras plantas medicinales con propiedades enteógenas, generan en casi todos los seres humanos visiones de serpientes. El antropólogo Jeremy Narby descubrió alucinantes semejanzas entre estas serpientes, del origen y la cadena de doble hélice del ADN, que contiene la información genética.

El genoma es una secuencia compuesta por cuatro letras. En las computadoras el código de funcionamiento es 1 y 0, y son estos dos dígitos los que nos conectan.

Social Writing: Todo lector puede convertirse en un comentarista; a un Autor le crecen muchas cabezas, se acuñan nuevos términos, un renacimiento semántico de las palabras, cocido por una misma para el uso cotidiano. Esas Hidras instantáneas solo pueden matarse si se desconecta el satélite. El social writing no se da en Facebook, sino en un libro abierto, donde los rostros muestran su civilidad.

Socialismo del siglo XXI: Yo era misionero católico, iba a la iglesia, y aunque no era bautizado ni nada de eso, digamos que me iba lo de la fe y sus anexos. Un día, los anexos se tragaron la fe y me di cuenta que lo que yo quería era ser humano, y que lo único que me atraía del cristianismo era su evangelización humanista -por decirlo de alguna manera... fea-. Dejé la iglesia, dejé todo sus rituales, me aburren y me sacan tiempo para ser humano. No es lo mismo con el socialismo, pero a veces me hace acordar tanto a aquéllo.

Somos los buenos, imagen alemana de: un bueno se presenta correcta y ordenadamente, es un ejemplo para los otros. Los políticos se inclinan a presentarse como hombres Buenos. Si efectivamente luego son tan pulcros o si algo está podrido por dentro – who knows? De eso no se trata realmente, lo que importa es la imagen.

Superdemocratic@s, l@s: También conocidas como LSD, una guerrilla de placer bilingüe por el comercio justo intelectual. No se conocen efectos secundarios. Una sobredosis puede conllevar reconocerse como activista literario a través de un tatuaje, un flyer o impulsos telepático-telegráficos y todo tipo de reacciones corporales y espirituales que pueden nombrar aquí.

Telepatía: Forma de comunicación de uso general en el futuro, la cual nos permitirá entablar diálogos con personas distantes en el

tiempo y el espacio, pero también con astros, cosas, objetos inanimados y bestias fabulosas del Multiverso. Sus antecedentes se encuentran actualmente en los rituales místicos, la poesía, el comportamiento cuántico de las partículas y en el chat de Facebook.

Trauma en la tercera generación, el: Trauma es tal vez una palabra muy grande, pero también la tercera y la cuarta generación después de la Segunda Guerra Mundial tiene problemas con el tema del Tercer Reich/Hitler/Holocausto. La norma es: mientras más arriba llegaron los (bis-) Abuelos en la NS, más contestatarios son los (bis-) Nietos. Aparentemente no les resulta fácil identificarse con la barbarie de cualquier ser humano en un determinado contexto histórico. Una cosa que da valor.

Transhumanismo: Corriente filosófica que propone el uso de las nuevas tecnologías para mejorar aspectos de la mente y del cuerpo humano. Es uno de los antecedentes del movimiento llamado TechnoChamanismo, el cual buscaría aplicar las nuevas ciencias y tecnologías en el perfeccionamiento de la espiritualidad (individual y colectiva) y en la comunicación con los arquetipos cósmicos (antepasados, fantasmas, espíritus, etc.).

Versiones Cover: Un cover es la versión nueva de un tema ya existente, una reinención. Es más apreciado cuando el “versionador” le imprime su personalidad y estilo, transformándolo y no limitándose a imitar el original (como en el karaoke). La escritura puede ser un cover de la realidad, una autobiografía, un cover de la propia vida. Sin embargo sería inadecuado afirmar que mañana es un cover de hoy.

Voyeurismo digital: Tal vez se trata sólo de la vigilancia de la intimidad de los otros, más allá de las connotaciones sexuales. El mirón digital suele extraviarse durante horas en los laberínticos caminos de las redes sociales de Internet para mirar la vida de los otros sin ser visto. La cerradura de este nuevo voyeurista es, de este modo, la pantalla de su computadora. Desde allí mira sin necesidad de interactuar directamente con el sujeto observado, quien no llega a darse cuenta de que es mirado o sí, y por eso se muestra.

Citas implícitas:

Wikipedia, Jean-Paul, Emma Goldmann, Andrés Calamaro, Durs Grünbein, Albert Hoffmann, Homero, Bataille, post-estructuralismo, movimiento estudiantil del '68, beats, Rudi Dutschke, Dios y otros dioses, Alicia en el país de las maravillas, Herr Lehmann, Ekeko, Sloterdijk, Sandro de América de Gitano, los egipcios, Stresemann-Stübchen, Tarija, función de impresión, Google, Facebook, Dr. Dr. Walther Richter, La Señora Luz Gladys de Galarza, Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik, Jörg Fauser, Borges, sueños, París, Raquel, Gisela, Adriana y Franziska.

Información sobre las traducciones

Las traducciones contenidas en este libro fueron realizadas por *Natalia Guzmán* (Nora Bossong, Abbas Khider, Ambros Waibel), *Ralph del Valle* (Emma Braslavsky, Claudia Rusch), *Rery Maldonado* (René Hamann, Jo Schneider, Sabine Scho y Karen Nauendorf; además ha traducido las 5 introducciones en el libro)

Biografías

Bravo, Pedro Alexander, nació en 1987 en la Ciudad de la Habana, Cuba. Desde septiembre 2004 vive en Berlín y estudia Filosofía e Historia en la Humboldt Universität.

Badani, Javier, nació en 1975 en La Paz, Bolivia. Es escritor y fotógrafo. Trabaja como periodista para el matutino La Razón (La Paz), donde dirige el suplemento dominical Tendencias. Vive en La Paz. Su blog: <http://javierbadani.blogspot.com>.

Barrientos, Fernando, nació en Tarija, Bolivia en 1977. Es sociólogo y autor independiente en La Paz. Actualmente trabaja en la Editorial El Cuervo y administra el blog colectivo de esta editorial: <http://editorialelcuervo.blogspot.com>.

Bossong, Nora, nació en 1982 en Bremen. Vive en Essen y en Berlín. Es escritora de prosa y verso, su publicación más actual fue “Sommer vor den Mauern” (“Verano frente al muro” poemas, Hanser 2011).

Braslavsky, Emma, nació en 1971 en Erfurt, vive en Berlín. Su primera novela “Aus dem Sinn” (“Corazón que no siente”) se imprimió en 2007. Hace poco publicó su pieza sonora “Die Technologie meines Todes” en br2. (“Tecnología de mi muerte”) Más sobre esta autora: <http://www.emmabraslavsky.de>.

Calcagno, Agustín, nació en 1979 en Buenos Aires, donde aún vive. Es periodista independiente y escribe en el blog: <http://calcagnocomolasagna.blogspot.com>.

Calderón, Gabriel, nació en 1982 en Montevideo, Uruguay. Es dramaturgo, director de teatro y escritor, sobretodo de obras de teatro. En 2009 fue escritor residente en Royal Court Theatre,

Londres. Es codirector de la “Compañía de Artes Escénicas Contemporáneas”, ver más en: www.ciacomplot.com.

Campos, Leo Felipe, nació en 1979 en San Félix, un pueblo al sur de Venezuela, pero ahora vive en Caracas. Trabajó como periodista deportivo y también fundó un par de revistas culturales, entre ellas la popular “plátanoverde”. Escribe en el blog <http://mi-jaragual.com>.

Cerón, Rocío, nació en 1972 en la Ciudad de México. Es poetisa y se dedica a fortalecer el diálogo entre poesía, música e imágenes. En 2010 se publicaron sus obras “Tiento” y “La mañana comienza muy tarde” en Uruguay. Dirige la editorial “El Billar de Lucrecia” y escribe en el blog: <http://rocioceron.blogspot.com>.

Fabre, Luis Felipe, nació en 1974 en la Ciudad de México, donde aún vive. Reunió sus poemas escritos entre 1996 y 2006 en un breve libro llamado “Cabaret Provenza” y acaba de publicar un nuevo libro “La sodomía en la Nueva España”.

Hamann, René, nació en 1971 en Solingen, vive como escritor y periodista en Berlín. Su última publicación fue “Berge und Täler, davor Männer und Frauen” (“Bosques y Llanos detrás de hombres y mujeres” Editorial Gutleut, 2009). Está en la búsqueda del glam a través de su blog: <http://renehmann.blogspot.com>.

Khider, Abbas, nació en 1973 en Bagdad, vive desde el 2000 en Alemania, primero en Múnich y luego en Berlín. 1996 huyó de Irak después de la amnistía general para presos políticos y se mantuvo cuatro años como refugiado ilegal en distintos países. Su segunda novela “Die Orangen des Präsidenten” (“Las naranjas del presidente”) se publicó en 2011. Su página web es: <http://www.abbaskhider.com>.

Lara, Liliana, nació en 1971 en Caracas, Venezuela. Ahora vive con su familia en Bror Chail, un kibutz en Israel. Publicó un libro de cuentos cortos “Los jardines de Salomón” y trabaja como profesora de español. Escribe sobre sus experiencias como madre en el blog: <http://memoriasdelamamacita.blogspot.com>

Medrano, María, nació en 1971 en Buenos Aires, Argentina, donde aún vive. Es poetisa y editora de un pequeño sello editorial llamado “Voy a Salir y si me hiere un Rayo”. Con el mismo nombre funciona una distribuidora de editoriales independientes que lleva adelante con una amiga hace muchos años. Además organiza círculos de poesía en cárceles para mujeres.

Mills, Alan, nació en 1979 en la Ciudad de Guatemala, donde está viviendo ahora. Es poeta, fabulador y editor de la pequeña editorial guatemalteca “mata-mata”. Durante los últimos cinco años ha vivido en Francia, España, Brasil y Argentina. Su novela “Síncopes” se publicó en 2010 en francés. Escribe el blog Revólver: <http://alan-mills.blogspot.com>.

Molina, Fernando, nació en 1966 en La Paz, Bolivia, es periodista y escritor. Fue redactor jefe del semanal boliviano Pulso. Publicó dos novelas, pero ganó su fama por su colección de ensayos “Crítica de las ideas políticas de la nueva izquierda boliviana” y “Evo Morales y el retorno de la izquierda nacionalista”.

Mónica, Lizabel, nació en 1982 en la Habana, Cuba. Es escritora, artista multidisciplinaria, promotora cultural, crítica de arte y literatura. Desde comienzos de 2007 lleva una bitácora personal en: <http://paladeOinDeleite.blogspot.com> y es editora del sitio <http://CubaFakeNews.blogspot.com>, lanzado como pieza de network alternativa a la IX Bienal de La Habana (2009).

Naundorf, Karen, nació en 1975 en Bad Kissingen, Alemania. Es corresponsal de la red <http://Weltreporter.net> y trabaja desde Sudamérica para medios de habla alemán. Ahora vive en Buenos Aires, Argentina. En 2009 escribió una guía turística de Argentina y trabajó durante dos meses en el marco de una beca para periodistas en la revista colombiana “Semana”.

Otta, Tilsa, en 1982 nació en Lima, Perú. Es poetisa y narradora, trabaja en artes visuales. Su último libro de poesía “Indivisible” se publicó en 2007 y sus cómics forman parte de la antología de ilustradoras peruanas “Venus ataca” (2010, Editorial Contracultura). Su blog: <http://secretariadeloinvisible.blogspot.com>.

Rusch, Claudia, nació en 1971 en la isla alemana de Rügen, en el condado de Brandenburgo y vive en Berlín desde 1982, donde trabaja como escritora. En 2003 fue publicado su polémico best seller “Meine freie Deutsche Jugend” (“Mi juventud libre alemana”).

Santos-Febres, Mayra, nació en Carolina, Puerto Rico, 1966. Ha publicado un gran número de libros y sus textos aparecen en las revistas literarias más importantes de Latinoamérica y Estados Unidos. Es catedrática y dirige el taller de narrativa de la Universidad de Puerto Rico, en la ciudad de San Juan, recinto de Río Piedras. Ha sido profesora visitante en muchas otras universidades, entre ellas Harvard en 2004. También ha ganado varios de los premios más representativos de la literatura en español, como el Premio Juan Rulfo, entregado por Radio France en 1996. Su blog: <http://mayrasantosfebres.blogspot.com>.

Schneider, Jo, nació en 1984 en Bochum, creció en Dortmund y vive en Berlín. Estudió escritura creativa y periodismo cultural en Hildesheim y en este momento hace un voluntariado en el diario berlinés Tagesspiegel. De vez en cuando se presenta como MCEis-bommi.

Scho, Sabine, nació en 1970 en Ochtrup, vive desde 2006 en Sao Pablo y de vez en cuando en Berlín. Ella escribe y publica fotos y poemas. Recientemente “Colores” y “Álbum” (kookbooks, 2008).

Velázquez, Carlos, nació en 1987 en San Pedro Amaro de la Purificación, vive en el norte de México en Torreón. Su narración “La Biblia Vaquera” (“Die Cowboy-Bibel”) salió en 2008 y su publicación más reciente es “La marrana negra de la literatura rosa” (2010).

Waibel, Ambros, nació en 1968 en Múnich, vive en Berlín. Es escritor y periodista y trabaja como redactor de la página de opinión del periódico alemán TAZ. Su publicación “Leben Lums” (“La vida de Lum”) salió en 2006. Escribe en su blog: <http://www.ambros-waibel.de>.

Zúñiga, Lena, nació en San José de Costa Rica, vive en San Francisco, Estados Unidos. Es periodista, investigadora social y escri-

tora. Tiene un blog de “Digital Storytelling”: <http://www.lenazun.com>.

El equipo de LSD

Becker, Anne nacida en 1977, es socióloga, mediadora y berlinesa. Pasó varios años en Latinoamérica investigando. Trabaja como traductora independiente para distintos medios y por 10 años fue miembro de la redacción de la revista mensual Lateinamerika Nachrichten.

Bernal Calderon, Adriana, nació en 1975 en Ensenada, México. Estudió en Mexicali Comunicación Social y trabajó por varios años en los Departamentos de Recursos Humanos y Tesorería de la Universidad de Tijuana. Desde 2005 vive en Alemania y es responsable de cuatro filiales de una empresa de transferencia de dinero. Desde 2009 es la madre de Leonard, el primer berlinés en su familia mexicano-alemana.

Buxbaum, Bárbara, nació en 1976 en Bad Reichenhall. Después de terminar su bachillerato, se fue a vivir a Bogotá, Colombia por un año y vive en Berlín hace doce. Se graduó en Estudios Latinoamericanos y Sociología. Fundó en 2009 junto con dos amigas la agencia de traducciones culturales In-Kult. Ver más en: <http://www.in-kult.com>.

Carvalho, Valia, nació en 1969 en Trinidad, Bolivia. Participó en diversas bienales, algunas en Sao Paulo y La Habana y presentó sus obras en exposiciones grupales e individuales. Desde 2008 vive en Berlín. Actualmente trabaja como promotora cultural e intenta cavilar el modo unir el arte con la sostenibilidad. Muestra de sus dibujos recientes en: <http://inkandspices.blogspot.com>.

Knapp, Marcela, nació en 1982 en Darmstadt, de niña vivió siete años en España. Trabaja como lectora y redactora en el magazín

<http://www.freitext.com> y esta haciendo su Doctorado en Sociología. Vive en Berlín.

Maldonado, Rery, nació en 1976 y viene de Tarija (Bolivia). Desde 1997 vive en Kreuzberg, Berlín. Trabaja como redactora y traductora, es poetisa y bloguista en <http://tribulacionespavulas.blogspot.com>. Su última publicación (2009) fue un compilado de poemas llamado “andar por casa” y en el 2010 compuso una edición especial de la revista mexicana “Metrópolis” con poemas de Jörg Fauser.

Nübel, Clemens, nació en 1980 en Berlín. Estudió Bibliotecología y Sinología, viajó a China y pasó algunos meses en Irlanda. Durante dos años fue responsable del Online-shop de una importante casa de ventas Outdoor. Es programador independiente desde 2008.

Nübel, Viktor, nació en 1977 en Berlín. Trabaja como diseñador gráfico independiente. Se dedica a crear blogs y diseñar letras. Muestras de su trabajo: <http://lieberungewoehnlich.de>.

Richter, Nikola, nació en Bremen, en 1976. Vive en Berlín desde 1999. Trabaja como redactora independiente y concibe blogs y libros, ver también: <http://www.blogmacherei.de> Ha publicado distintos libros en alemán, entre ellos la novela documental “Die Lebenspraktikanten” (“Los practicantes de vida” 2006) y por último “Die do-re-mi-maschine” (“La maquina do-re-mi” 2009).

del Valle, Ralph, nació en 1978 en Gran Bretaña, creció en España, vive en Berlín y trabaja como diseñador de páginas de Internet y traductor. Bloguea en: <http://elbudaoso.wordpress.com>.

Agradecimientos

Muchos textos contenidos en este libro fueron tomados del blog <http://superdemocraticos.com> que en 2010 fue fomentado por la Bundeszentrale für politische Bildung (Central Federal para la Formación Política) en el marco del programa “América Latina” en memoria de los 200 años de las independencias latinoamericanas. Les agradecemos a todas las personas que creyeron en nuestra idea y que nos apoyaron con sus propios medios.

Un especial agradecimiento a Thomas Krüger, Stefan Lampe, Daniel Kraft y a los del equipo de bpb con los que tuvimos que ver. Muchas, muchas gracias al equipo de LSD por su cooperación tantas veces virtual: a los hermanos Nübel, Viktor y Clemens, por la programación y el apoyo 24 horas; a las traductoras Anne Becker, Barbara Buxbaum, Marcela Knapp, Natalia Guzmán, Rery Maldonado y al traductor Ralph del Valle, exactamente por eso, por traducir; a Adriana Bernal, quien coordinó nuestras transacciones bancarias alrededor del mundo; a nuestra dibujante mensual Valia Carvalho, a Oscar Seco, que nos proporcionó sus cuadros, a nuestros asociados de Freitag, Futurechallenges.org y Latinale y en especial a todos los colectivos en Berlín, bandas y DJs, que hicieron posible nuestros Sommersalons (por orden de aparición): Acud, Sudaca Power, El mató al policía motorizado, DJane Maria Mandarina, La Pulquería, Ganga Project, Madame Satã, DJane Grace Kelly, Cumbia Rockers, Pachasonica, Das Hotel, MC Eisbommi y sobre todo gracias a Froschkönig (rey de las ranas), que de modo tan espontáneo nos confió su bar para un salvaje jam de poesía, en el que tantos poetas de Latinoamérica y Alemania se pudieron encontrar.

